



DINÁMICA DE LA PLURIACTIVIDAD CAMPESTINA

en la región de los
valles interandinos de
Potosí y Cochabamba

Zegada Escobar, Alejandro Grabiél

Dinámica de la pluriactividad campesina en la región de los valles interandinos de Potosí y Cochabamba.

--Cochabamba: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, 2021

Colaboradores: Nancy Camacho Rojas, Heber Araujo Cossío, William Burgoa, Carlos Sandy Frías, Limber Marca, Vania Quiroz, Gabriela Janco.

180 p.- fts.,; maps.: tpls.; 15,5 x 21 cm. – (Cuadernos de Investigación; N° 92)

D.L.

ISBN:

NUEVAS RURALIDADES – BOLIVIA / PLURIACTIVIDAD CAMPESINA / COMUNIDADES CAMPESINAS / VALLES INTERANDINOS/ DOBLE RESIDENCIA / ANZALDO / TOROTORO / MIGRACIÓN / ECONOMÍAS CAMPESINAS /

Esta publicación cuenta con el apoyo de Secours Catholique, la Agencia Francesa de Desarrollo y el Fondo Francés para el Medio Ambiente Mundial.

Comité científico de revisión de la obra:

Carmelo Peralta

Jhonny Ledezma

© 2021, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA)

Dirección: C. Falsuri # 133 entre Av. Heroínas y C. General Achá (Zona Central)

Teléfonos: (591-4) 4259368 - 67

E-mail: cochabamba@cipca.org.bo

Casilla: 2869

Website: www.cipca.org.bo

Fotos portada: CIPCA Cochabamba

Edición: Ana María Bravo.

Diseño e Impresión: Artes Gráficas Fox

Impreso en Bolivia

Primera edición: 500 ejemplares

Índice general

1. Introducción	13
2. Aspectos Metodológicos	19
2.1. Área de estudio	21
2.2. Breve contexto biofísico	21
2.3. Producción agropecuaria, características y limitaciones	21
2.4. Contexto sociodemográfico	24
2.5. Proceso metodológico	25
2.5.1. Selección de comunidades y tamaño muestral para levantamiento primario estadístico	26
2.5.2. Revisión bibliográfica y elaboración del estado del arte	29
2.5.3. Información cualitativa primaria y estudios de caso	31
3. Estado del Arte	33
3.1. Pluriactividad y nuevas ruralidades en América Latina	36
3.2. Un paréntesis; la serie ICAS sobre Cambios Agrarios y Estudios del Campesinado	47
3.3. Nueva Ruralidad y pluriactividad, estudios bolivianos	51
3.4. Un al fenómeno de la doble residencia campesina desde información oficial	66
3.5. Síntesis sobre el fenómeno de la pluriactividad	70
4. El fenómeno de la pluriactividad en los municipios de Torotoro y Anzaldo	73
4.1. Descripción de la pluriactividad en las comunidades de Anzaldo	76

4.1.1. La pluriactividad y su importancia para la economía familiar en Anzaldo	79
4.1.2. Pluriactividad y multiresidencia en Anzaldo, una aproximación preliminar	82
4.1.3. La pluriactividad, su relación con el nivel educativo y factores productivos en Anzaldo	84
4.1.4. Tipologías de la pluriactividad campesina en el municipio de Anzaldo	86
4.2. Descripción de la pluriactividad campesina en las comunidades de Torotoro	90
4.2.1. La pluriactividad y su importancia para la economía familiar en Torotoro	94
4.2.2. Pluriactividad y multiresidencia en Torotoro, una aproximación preliminar	96
4.2.3. La pluriactividad y su relación con el nivel educativo y factores productivos en Torotoro	99
4.2.4. Tipologías de la pluriactividad campesina en el municipio de Torotoro	102
5. Pluriactividad, recursos naturales organización campesina y la economía campesina	107
5.1. Gestión del territorio y los recursos naturales	110
5.2. La organización campesina	118
5.3. La pluriactividad y la estructura económico productiva de las familias	123
5.4. Pluriactividad y recursos productivos	124
5.5. Pluriactividad, mejora económica y ampliación de la base agropecuaria	128
6. Conclusiones y Recomendaciones	139
7. Referencias bibliográficas	151
8. Anexos	157

Índice de figuras

1. Figura 1: Composición etaria de la población boliviana y de la población perteneciente a las UPAS	68
2. Figura 2: Tipos de pluriactividad en Anzaldo (en porcentaje)	77
3. Figura 3: Actividades de familias pluriactivas según nivel educativo	84
4. Figura 4: Tipologías de la pluriactividad campesina en el municipio de Anzaldo	87
5. Figura 5: Distribución porcentual de los tipos de pluriactividad en el municipio de Anzaldo	88
6. Figura 6: Relación del Valor bruto de la producción agrícola con otros ingresos generados (expresado en Bs)	89
7. Figura 7: Tipos de pluriactividad en Torotoro (en porcentaje)	91
8. Figura 8: Tipos de pluriactividad según nivel educativo	100
9. Figura 9: Tipologías de la pluriactividad campesina en el municipio de Torotoro	103
10. Figura 10: Torotoro, Proporción del valor bruto de la producción agrícola e ingresos generados por otras actividades	105

Índice de tablas

1. Tabla 1: Comunidades seleccionadas en Anzaldo	27
2. Tabla 2: Comunidades seleccionadas en Torotoro	27
3. Tabla 3: Bolivia, Población total y población en edad de trabajo, de las Unidades Productivas Agropecuarias estimada de la Encuesta Nacional Agropecuaria 2015	69
4. Tabla 4: Distribución de las UPAs de acuerdo a regiones agroproductivas y su relación con la doble residencia	70
5. Tabla 5: Tipos de pluriactividad según Categoría ocupacional, Anzaldo.	78
6. Tabla 6: Percepción de la importancia de cada actividad para la economía familiar y días trabajados, Anzaldo	80
7. Tabla 7: Lugar donde se realiza la pluriactividad, Anzaldo	82
8. Tabla 8: Tipologías de pluriactividad campesina en Anzaldo y sus características	88
9. Tabla 9: Tipos de pluriactividad según Categoría ocupacional, Torotoro.	92
10. Tabla 10: Percepción de la importancia de cada actividad para la economía familiar y días trabajados	95
11. Tabla 11: Tabla 11: Lugar donde se realiza la pluriactividad Lugar donde trabaja	97
12. Tabla 12: Tipologías de pluriactividad campesina en Anzaldo y sus características	104

Agradecimientos

Nuestra gratitud con las familias campesinas pluriactivas de los municipios de Anzaldo – Cochabamba y Torotoro Norte de Potosí (comunidades de Caranota, Chapini, Jatun Pujru B, Quirusillani, Tholajara, Torancalí, Añahuani, Qollpa Potrero, Quirus Mayu, Tambo Mayu, Sukusuma y Viscachani) quienes contribuyeron con información valiosa para la concreción del estudio.

Nuestro homenaje a todas aquellas familias que con su empeño cotidiano reproducen y dinamizan sistemas productivos para garantizar la seguridad alimentaria de los bolivianos y las bolivianas. De manera especial agradecemos al equipo técnico de CIPCA Regional Cochabamba por su valioso aporte en las reflexiones y en el acompañamiento a la investigación. A Jhonny Ledezma por el acompañamiento y sugerencias para la conclusión y publicación del estudio. Este estudio no sería posible sin el respaldo de Secours Catholique Caritas Francia, el Fondo Francés para el Medio Ambiente Mundial y la Agencia Francesa de Desarrollo.

Presentación

La pluriactividad campesina es un fenómeno no reciente, pero ciertamente intensificado en el último tiempo, por familias campesinas de las regiones andina y de valles en nuestro país. Está altamente vinculada con las dinámicas de doble residencia que tienen su matriz en las estrategias de manejo vertical y discontinuo del territorio, que caracterizan a los pueblos andinos. Estudios recientes sugieren, sin embargo, que este fenómeno es consecuencia del debilitamiento de la agricultura de base familiar por la búsqueda de otras alternativas de ingresos familiares en desmedro de las actividades productivas agropecuarias.

El presente estudio evidencia que esa conclusión es aplicable para un segmento de la población, no obstante, para otro grupo - también importante - se constituye en una estrategia de dispersión del riesgo y de generación de ingresos para su reinversión en los sistemas productivos de base local. La pluriactividad es entonces un fenómeno con raíces más antiguas de lo que generalmente se piensa, es una adaptación de la racionalidad andina de diversificación del riesgo, aunque ya no solo dentro del sistema productivo agropecuario, pues las necesidades y las expectativas de las familias también se han incrementado debido al mayor vínculo urbano rural.

Con base en información cualitativa y cuantitativa recogida en comunidades campesinas de la región de los Valles Interandinos de Cochabamba y del Norte de Potosí, el estudio deja en claro que, a pesar de la creciente importancia de la pluriactividad, tanto en términos laborales como económicos, la agricultura sigue siendo el sustento y la base de la seguridad alimentaria de las familias.

Resumen Ejecutivo

Bolivia se ha transformado social y poblacionalmente, pues de ser una sociedad de alta proporción poblacional rural (73,8% en 1950) ha pasado a una significativamente urbana (67,03% 2012). Las cifras reflejan una sociedad de fuertes tendencias urbanas; sin embargo, ocultan una serie de realidades más complejas, cuyo conocimiento es esencial para una contribución eficaz al fortalecimiento de los pueblos indígena originario campesinos en sus múltiples dimensiones (socio organizativo, político, económico, territorial y cultural).

Las dinámicas de las familias campesinas de la región de los valles interandinos son complejas, debido a que desarrollan una serie de prácticas y estrategias de adaptación e incluso de resistencia a las presiones externas, a veces tomando y apropiándose de elementos de la modernidad y aprovechando nichos urbanos para fortalecer sus procesos productivos, culturales y sociales. Si bien la pluriactividad campesina no es un proceso nuevo, se ha intensificado en las últimas décadas y años, precisamente por la interacción y conexión cada vez mayor entre lo urbano y rural.

Con la aplicación de metodologías cualitativas y cuantitativas, el presente estudio busca comprender la dinámica de la pluriactividad campesina, desde la región de los valles interandinos de Cochabamba y del Norte Potosí, en relación a la gestión del territorio, la organización campesina y a la estructura económica productiva de las familias.

A pesar de la creciente importancia de la pluriactividad, tanto en términos laborales como económicos, se concluye que la agricultura sigue siendo el sustento y la base de la seguridad alimentaria de las familias. A partir del análisis de las Tipologías de pluriactividad, claramente se evidencia que, para más del 70%

de las familias – en ambos municipios estudiados – la agricultura familiar es la priorizada en términos de uso del tiempo de la mano de obra familiar. La agricultura sigue teniendo un papel central en la estructura económica productiva de gran parte de las familias, pues en la mayoría de los casos el valor de la producción agrícola estaría a la par de los ingresos económicos generados por las distintas pluriactividades. En ese sentido, es difícil pensar que la pluriactividad esté siempre asociada a un marco en que la agricultura sea sinónimo de pobreza, marginalidad y fragilidad. Más aún cuando se ha documentado casos en que la pluriactividad y la multiresidencia generan no solo acumulación de capital, sino ideas e iniciativas, que son luego combinadas y canalizadas para reforzar e innovar los sistemas agropecuarios familiares



1

INTRODUCCIÓN

Transformación de frutas en el municipio de Torotoro. Foto CIPCA Cochabamba.

Cuando se habla de los cambios poblacionales en América Latina en general, y en Bolivia en particular, se suele poner énfasis en los procesos de rápida urbanización y el consiguiente vaciamiento del campo o desruralización. Desde este punto de vista, Bolivia ha pasado de ser una sociedad predominantemente rural (73,8% de la población boliviana era rural en 1950) a una eminentemente urbana (67,03% vivía en áreas urbanas en 2012). Por supuesto, Cochabamba ha sufrido el mismo patrón de cambios. Datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) estiman que para el año 2019 la población de Cochabamba alcanzó 1.999.933 de personas (49,9% varones y 50,1% mujeres), de las cuales alrededor del 68% habitan en centros urbanos y 32% en el área rural.

Sin embargo, este enfoque está basado en la definición de que el espacio urbano implica una concentración de más de 2.000 habitantes en una unidad espacial-geográfica, mientras que lo rural se define por contener una población menor a esos 2.000 habitantes.

Este entendimiento dualista entre lo rural y urbano oculta una serie de realidades más complejas, cuyo conocimiento es esencial para una contribución eficaz al fortalecimiento de los pueblos indígena originario campesinos en sus múltiples dimensiones (socio organizativo, político, económico, territorial y cultural). Como enfatiza Grammont (2004), la relación campo-ciudad es mucho más compleja que la “vieja relación dicotómica”, donde lo rural se entendía como un espacio ocupado netamente por grupos sociales relacionados con la producción agropecuaria, en contraste con lo urbano como espacio ocupado por grupos sociales relacionados con la industria, los servicios, etc.

En efecto, las dinámicas internas, el desarrollo de políticas públicas y los procesos de modernización y mercantilización de la economía están entre los factores que han influido en los cambios atravesados

por el mundo campesino indígena (Colque, Urioste, & Eyzaguirre, 2015). Estos factores se suman a la ampliación o mejora de vías de acceso, el reducido retorno económico de algunas actividades agropecuarias, la diversificación de actividades en territorios rurales y urbanos y el desarrollo de las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs) en zonas antes impensadas, como elementos que impulsan o fomentan las dinámicas de pluri o multiactividad campesina. Asimismo, los mismos factores han facilitado la migración que a su vez permiten el establecimiento de redes sociales o a veces incluso la reconstrucción de las comunidades campesinas en los lugares de migración.

El trabajo del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) Regional Cochabamba ha establecido que las comunidades campesinas de la región de los valles interandinos son dinámicas, desarrollan una serie de prácticas y estrategias de adaptación e incluso de resistencia a las presiones externas, a veces tomando y apropiándose de elementos de la modernidad y aprovechando nichos urbanos para fortalecer sus procesos productivos, culturales y sociales. En este sentido, si bien la pluriactividad campesina no es un proceso nuevo, se considera altamente probable que se haya intensificado en las últimas décadas y años, precisamente por la interacción de este dinamismo propio de las comunidades con los factores mencionados anteriormente.

Ahora bien, el incremento de la pluriactividad fuera del predio no significa que la agricultura ha perdido centralidad en la construcción de identidad campesina, ni en la composición de los ingresos familiares campesinos de la región. Por ejemplo, Salazar y Jiménez (2018) indican que el 79% de los ingresos de los agricultores en los valles interandinos de Cochabamba y del Norte corresponden a los generados por actividades de base agropecuaria y forestal.

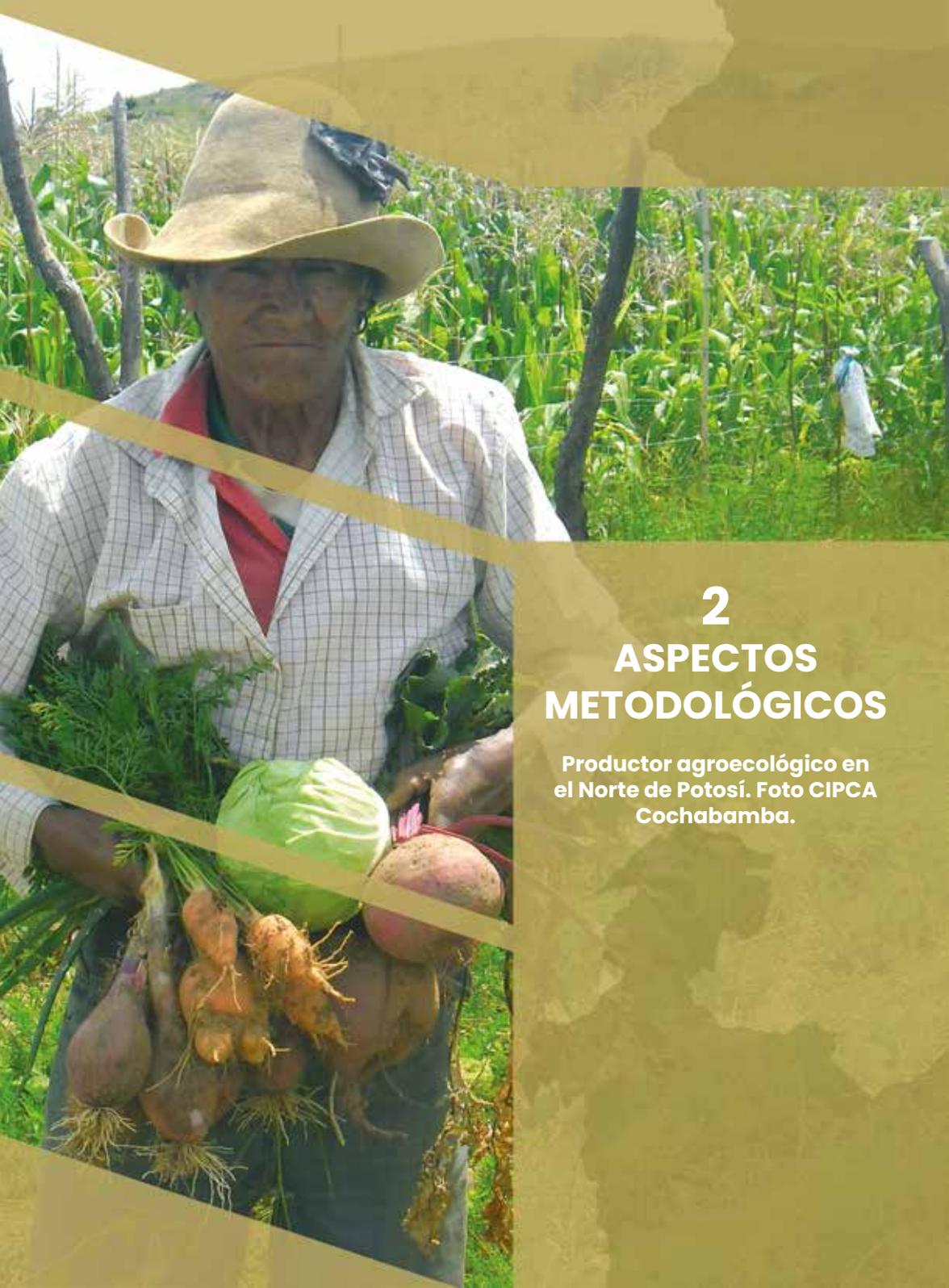
Sin embargo, estas transformaciones, concordantes con el enfoque teórico de la nueva ruralidad, producen una revalorización de la complementariedad existente entre las actividades agropecuarias y el desarrollo de otras actividades económicas no agrícolas, que son fuentes de ingresos para la población (Grammont y Martínez, 2009). A partir de esto, Romero (2012) advierte que se requiere establecer si la nueva ruralidad existe como un hecho empírico y, de ser así, esclarecer la naturaleza de estos cambios fundamentales.

En esa línea, CIPCA Regional Cochabamba ha identificado la necesidad de contrastar esta nueva ruralidad con evidencia empírica desde la investigación en áreas de intervención de la institución, para definir su verdadero alcance y su utilidad, para comprender los cambios que están en proceso en el dinámico mundo rural. El presente estudio, precisamente, contextualizar la nueva ruralidad en las comunidades indígenas originarias campesinas de los valles interandinos del Norte de Potosí y de Cochabamba, fundamentalmente respecto a las dimensiones socio-organizativas, territoriales y económicas.

El objetivo general del presente estudio es: Comprender la dinámica de la pluriactividad campesina, desde la región de los valles interandinos de Cochabamba y del Norte Potosí, en relación a la gestión del territorio, la organización campesina y a la estructura económica productiva de las familias. Las preguntas orientadoras en el proceso metodológico buscaron responder ¿Cuáles son los factores que se promueven para que las familias campesinas, de los valles interandinos de Cochabamba y Norte de Potosí, asuman estrategias vinculadas a la pluriactividad? Y, ¿cuáles los resultados y efectos de la pluriactividad campesina en las estrategias productivas y organizativas, de familias y comunidades de los valles interandinos?

Debido a la integralidad del tema se buscó explorar las relaciones existentes entre la pluriactividad respecto de los ámbitos socio-organizativo, socio-territorial/ambiental y el económico productivo. Para ello en términos metodológicos se abordaron técnicas cualitativas y cuantitativas para llegar a una mejor comprensión de la dinámica estudiada. Se realizaron encuestas de campo a familias surgidas de muestras representativas de comunidades seleccionadas por sus características territoriales. Un segundo momento estuvo relacionado con la realización de entrevistas en profundidad a actores clave y grupos focales en comunidades estudiadas. Toda la información fue analizada con base en el estado del arte sobre la pluriactividad campesina.

Para que el lector se contextualice respecto del lugar y metodologías utilizadas para el presente estudio, el capítulo siguiente es el referido a los aspectos metodológicos. El capítulo tercero presenta el estado del arte sobre la pluriactividad, doble residencia, nuevas ruralidades, campesinos a medio término, desde una perspectiva nacional y latinoamericana para los últimos 10 años. El capítulo cuarto realiza el análisis de la pluriactividad respecto de la información cuantitativa para identificar tipologías de este fenómeno. De manera complementaria y más desde una perspectiva cualitativa, el capítulo quinto analiza la dinámica de la pluriactividad respecto de sus implicancias en el territorio, la organización social y la estructura económica familiar. Finalmente, a modo de síntesis, se presentan las conclusiones y recomendaciones derivados del estudio.



2

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Productor agroecológico en
el Norte de Potosí. Foto CIPCA
Cochabamba.

2.1. Área de estudio

Los municipios de Anzaldo y Torotoro forman parte de lo que se conoce como valles interandinos de Bolivia, ubicados cerca del centro del país, en la transición entre la altura de la Cordillera de los Andes y las tierras bajas del oriente (cuenca Amazónica). Estos valles comprenden la mayor parte del departamento de Cochabamba, la parte oriental y norte del departamento de Potosí, la parte occidental de los departamentos de Chuquisaca y Tarija, una pequeña porción del departamento de La Paz y la zona más occidental del departamento de Santa Cruz (Vallegrande). Anzaldo se encuentra al sur del departamento de Cochabamba, colindante con el municipio de Torotoro, en el extremo noreste del departamento de Potosí.

2.2. Breve contexto biofísico

Al ser no solo parte de los valles interandinos, sino también por su gran cercanía geográfica (son municipios vecinos y colindantes) comparten rasgos biofísicos como la topografía y las características climáticas. Tanto Anzaldo como Torotoro cuentan con zonas altas, intermedias y bajas. Los Planes Territoriales de Desarrollo Integral (PDTI) de ambos municipios destacan que entre los problemas más recurrentes están la sequía y la insuficiente cantidad de agua para riego y consumo humano, así como las heladas. Ambos fenómenos perjudican el desarrollo de cultivos o directamente ocasionan pérdidas irreversibles cuando son más extremos. También se reporta la existencia de erosión de los suelos, tanto hídrica como eólica, lo que afecta la disponibilidad y calidad de tierras de cultivo.

2.3. Producción agropecuaria, características y limitaciones

Según datos del Plan de Desarrollo Municipal 2015-2020 de Torotoro, de los 1.160 km² que componen el territorio del municipio, el 3,4% es considerado como tierras productivas, el 10,93% como tierras para

pastoreo y el 0,09% como tierras comunales. Por tanto, el 14,96% del territorio es usado con fines agropecuarios. En cambio, el 85,04% es territorio improductivo debido a las características topográficas de relieve y tipo de suelo (altamente rocoso y montañoso)

En la zona alta de Torotoro predomina la producción de tubérculos, tarwi y cereales. Las familias también se dedican al pastoreo, particularmente de ganado ovino y vacuno. En la zona media destacan los cultivos de trigo, maíz, haba, arveja, papa, avena, entre otros. En la zona baja las tierras son aptas para la producción de frutales (como la papaya, limón, naranja, guayaba), además de maíz, maní, papa, camote y otros. En las zonas media y baja hay mayor presencia de sistemas de riego, especialmente de aspersión, debido a que existe mayor disponibilidad de agua.

Por su parte, datos del PTDI de Anzaldo señalan que de los 670,74 km² que componen el territorio del municipio, aproximadamente el 2,05% son tierras de uso agropecuario intensivo con cultivos anuales. El 70,20% es tierra de uso agropecuario extensivo con cultivos anuales, perennes, vacunos, ovinos y caprinos, y el 27,75% es de uso agropecuario extensivo con cultivos anuales, ovinos, caprinos y vacuno. El documento no especifica tierras improductivas o no aptas para la producción, pero sí enfatiza que estas dos últimas categorías de uso agropecuario extensivo presentan “condiciones físicas biológicas frágiles, propensas a sufrir degradación” y elevado riesgo de erosión, fuertes pendientes, poca profundidad de los suelos y poca cobertura vegetal. Por estas razones, serían tierras donde no se puede desarrollar actividades agropecuarias de manera sostenible en el tiempo.

Los cultivos predominantes en Anzaldo son los tradicionales: papa, el maíz, el trigo, cebada, avena, oca. También destacan variedades

de camote, cebolla, tarwi, quinua, haba, maní, papalisa y arveja. En menor medida, y en casos más específicos, se reporta alguna diversificación con frutales u hortalizas a nivel de huertas familiares.

a) Disponibilidad de riego, una carencia histórica

En Anzaldo, a nivel municipal alrededor del 80% de la superficie cultivada es producida a secano. En las comunidades existen, sin embargo, varias familias que cuentan con sistema de riego, mayormente por aspersión, cuya agua proviene de atajados y/o reservorios, también manejados a nivel familiar. Existen asimismo algunas represas para riego. En total, la superficie con riego es de apenas un 3,5%. El restante 17% de la tierra está en descanso, según el PTDI.

El caso de Torotoro muestra que la superficie cultivable que cuenta con riego y microrriego equivale a apenas un 6,54% del total. Es decir, el 93,46% de la superficie produce a secano. Del total de la superficie que tiene riego, el 37,5% se refiere a sistemas por inundación y el 62,5% cuenta con sistemas de aspersión. Al igual que en Anzaldo, la principal razón por la que predomina la producción a secano es la falta de acceso suficiente a agua, así como la diversidad de ecosistemas que dificulta en muchos casos la construcción de infraestructura de aducción.

b) Producción pecuaria

En ambos municipios la actividad pecuaria es importante, no sólo por constituir en una estrategia de preservación/reserva de valor económico, sino también por los productos derivados de esta (destinados a satisfacer necesidades materiales y alimentarias de las familias) y por su rol en el sistema productivo agrícola (tracción, abono). Ciertamente, la importancia de esta actividad varía según

cada familia. No todas tienen animales, algunas priorizan ciertos animales sobre otros de acuerdo con su capacidad económica y su posibilidad de cuidar adecuadamente de estos. En este sentido, es una actividad menos extendida y fundamental para la vida campesina que la agricultura, que sí está presente de manera universal incluso para la supervivencia.

Tanto en Anzaldo como en Torotoro se cría ganado ovino, caprino, bovino, porcino, equino y aves de corral. El ganado ovino y caprino posee mayor importancia por su aporte a la agricultura y la dieta alimentaria. Los bovinos y equinos también son relevantes (en menor medida que los anteriores) por su aporte energético para realizar las faenas agrícolas, la trilla y el transporte. Mientras que las aves de corral son destinadas al mercado y autoconsumo.

2.4. Contexto sociodemográfico

Culturalmente, la población de ambos municipios es predominantemente quechua y preserva su idioma nativo. Según datos del Censo 2012 del INE, Anzaldo tiene una población de 7.192 habitantes, que refleja una leve reducción comparado con el Censo 2001. En tanto que Torotoro tiene una población de 10.870 habitantes, que implica un pequeño aumento comparado con 2001. En ambos municipios las pirámides poblacionales por edad son similares: la gran mayoría de los habitantes es menor de 20 años, luego tiende a reducirse, y vuelve a aumentar a partir de los 45 años en Torotoro y de los 50 en Anzaldo.

Tanto en Anzaldo como en Torotoro se evidencia un aumento en las tasas de asistencia escolar entre 2001 y 2012, así como una reducción de las brechas entre estudiantes varones y mujeres en el mismo periodo de tiempo. En Anzaldo, la tasa de asistencia escolar era de 84,6% en 2001 (88,3% para hombres y 80,8% para mujeres).

Para 2012, el dato subió a 90,6% (91% para hombres y 90,1% para mujeres). En el caso de Torotoro, la tasa de asistencia era de 76,5% en 2001 (79,4% para hombres y 73,4% para mujeres). El año 2012 subió a 85,1% (86,6% para hombres y 83,6% para mujeres). La cantidad de años de estudio también aumentó en el mismo periodo de tiempo en ambos municipios y géneros, aunque sigue siendo predominante la compleción del ciclo primario y en bastante menor medida el secundario. Se piensa que esta tendencia a la mejora se debe a transferencias condicionadas como el bono Juancito Pinto, la ampliación del número de ítems, a los Programas Educativos de Núcleo (PEN) y Programa Educativo Rural (PER).

En ambos municipios se reporta que la migración temporal es elevada: viajes por temporadas para trabajar en otros lugares y retorno para la época de trabajos agrícolas. También hay un nivel de migración permanente o de largo plazo más elevado en Anzaldo que en Torotoro.

2.5. Proceso metodológico

La investigación, en su componente de recolección de información, tuvo al menos tres subcomponentes. El primero, de recolección de información estadística primaria a través de encuestas de campo, que permitió realizar una exploración general y una caracterización de niveles y tipologías de pluriactividad campesina. El segundo consistió en una revisión bibliográfica y de literatura sobre pluriactividad, multiresidencia, campesinos a medio término, migración campo ciudad y nuevas ruralidades, enfocado a la región y el país. La finalidad de este segundo componente fue desarrollar un estado del arte sobre la temática, que permita una mayor profundización sobre los avances teóricos respecto al tema. El tercer subcomponente fue de profundización empírica: se realizaron entrevistas semiestructuradas con unidades familiares

seleccionadas con base en las tipologías anteriores, así como talleres focales con participantes de distintas comunidades en cada municipio, con el objetivo de profundizar sobre las causas y efectos de las características que tiene la pluriactividad en Anzaldo y Torotoro.

2.5.1. Selección de comunidades y tamaño muestral para levantamiento primario estadístico

El estudio se realizó en la zona de intervención del CIPCA Regional Cochabamba, particularmente en los municipios de Torotoro y Anzaldo. En un trabajo coordinado con el equipo de CIPCA, se hizo una selección de seis comunidades en cada municipio para la fase de levantamiento de encuestas. Los principales criterios de elección han sido dos: 1) que en cada municipio se abarquen los tres principales pisos ecológicos existentes, es decir, zonas bajas/cálidas, zonas medias y zonas altas; 2) que las comunidades seleccionadas reflejen distintos niveles de migración, que permitan capturar distintas potencialidades de multiresidencia, pluriactividad y otras dinámicas relacionadas con los objetivos de investigación.

Luego de realizarse un análisis conjunto de aspectos geográficos, demográficos, de ocupaciones/pluriactividad, acceso a recursos y producción, entre otros, y aprovechando el conocimiento previo de los técnicos de CIPCA en ambos municipios, se arribó consensuadamente a una selección. Las siguientes listas enumeran las comunidades seleccionadas en los municipios de Anzaldo y Torotoro para el levantamiento de encuestas, en la primera fase de recolección de información estadística primaria.

¹ Para el caso de Anzaldo, el documento oficial del PTDI identifica solamente dos pisos ecológicos: zonas altas y bajas. Por tanto, las comunidades seleccionadas en Anzaldo representan estos dos pisos ecológicos, a diferencia de los tres que se tienen para Torotoro.

Tabla 1: Comunidades seleccionadas en Anzaldo

Piso ecológico	Comunidad	Nº de UPAs ²
² Zona baja	Caranota	33
Zona alta	Chapini	29
Zona alta	Jatun Pujru B	31
Zona baja	Quirusillani	34
Zona baja	Tholajara	36
Zona alta	Torancali	78

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2: Comunidades seleccionadas en Torotoro

Piso ecológico	Comunidad	Nº de UPAs ²
Zona intermedia	Añuhuani	87
Zona intermedia	Qollpa Potrero	53
Zona baja/cálida	Quirus Mayu	16
Zona alta	Tambo Mayu	76
Zona baja/cálida	Sukusuma	39
Zona alta	Viscachani	29

Fuente: Elaboración propia

Posteriormente, se procedió a calcular la muestra de Unidades Productivas Agropecuarias (UPA)/familias a encuestarse en cada comunidad. Para ello, primero se revisó la cantidad de UPA registradas para cada comunidad en los datos oficiales del Censo Agropecuario 2013, reflejadas en la tercera columna de las tablas

² El número de Unidades Productivas Agropecuarias (UPA) de cada comunidad para ambos municipios fue extraído de los datos oficiales del Censo Agropecuario 2013, llevado a cabo por el Instituto Nacional de Estadística (INE) ese año.

anteriores. Estos datos implican un universo de 241 UPA/familias en Anzaldo y de 300 UPA/familias en Torotoro. Posteriormente, se procedió a calcular la muestra utilizando un muestreo aleatorio simple proporcional, que arrojó como resultado 5,22 encuestas por comunidad para Anzaldo y 5,36 para Torotoro. Se tomó la decisión de redondear a seis encuestas por comunidad en cada municipio como mínimo, aplicando en los hechos entre siete y ocho encuestas cuando fue posible.

El cálculo del número de encuestas se realizó en dos pasos. Primero, se utilizó un muestreo aleatorio simple. Dado que las primeras muestras obtenidas eran superiores al 15% del universo, se aplicó la fórmula de ajuste ($n = n' / (1 + (n' - N))$), hasta obtener un “n” ajustado de 35,06 para Anzaldo y de 40,9 para Torotoro. Considerando que las comunidades seleccionadas son representativas de los distintos aspectos geográficos, demográficos, de ocupaciones/pluriactividad, acceso a recursos y producción, es pertinente la estratificación de las muestras para cada comunidad. Por tanto, el segundo paso consistió en el cálculo de muestreo estratificado a cada una de las comunidades seleccionadas para cada municipio. Se obtuvo un promedio de 5,38 encuestas por comunidad para Anzaldo y 6,81 encuestas por comunidad para Torotoro. Se tomó la decisión de redondear a 7 encuestas por comunidad en cada municipio, y en algunos casos se logró encuestar 8 por comunidad cuando fue posible.

Las encuestas sirvieron para realizar una caracterización de niveles y tipologías de pluriactividad campesina en estas comunidades y conocer sus características más destacables. A partir de ello, fue posible tener un primer acercamiento hacia algunos de los factores que parecen estar relacionados con la incursión de las familias en uno u otro tipo de actividad económica no agropecuaria, así como

los rasgos sociales, demográficos y productivos de los hogares pluriactivos.

Adicionalmente, para tener una idea más clara sobre los aspectos productivos y económicos de las UPAs a nivel municipal, también se realizó una exploración general a los datos recolectados por la encuesta de Ingresos Familiar Anual (IFA) realizado por CIPCA en gestiones pasadas y publicado el año 2018. El IFA permite una primera aproximación a la pluriactividad, ya que incluye entre sus componentes a ingresos como el Valor Neto de Producción (VNP), la Venta de Fuerza de Trabajo (VFT) y Otras Transferencias (OT). El VNP consiste en la producción autoconsumida y/o vendida en términos del valor monetario del Valor Bruto de Producción (VBP) descontando los gastos productivos del proceso. La VFT engloba la venta que algunos miembros de la familia realizan en ciertas épocas del año, bajo la modalidad de jornales o contratos. Mientras que las OT están compuestas por ingresos provenientes de diversas fuentes fuera del ámbito productivo y familiar en el que se desarrollan actividades, como por ejemplo transferencias del Estado u otras transferencias provenientes de miembros fuera del hogar, como migrantes o “deslocalizados”. Con esto, el IFA ayudó a generar una primera tipología general, pero a nivel municipal, no así a nivel comunal. También sirvió como base para desarrollar y afinar las encuestas de esta investigación. Asimismo, fue utilizado para complementar el análisis de la importancia de cada fuente de ingresos en la economía familiar y validar los resultados cuantitativos del presente estudio.

2.5.2. Revisión bibliográfica y elaboración del estado del arte

Tanto para la selección de las comunidades, pero especialmente como parte de la elaboración del estado del arte sobre la pluriactividad campesina y nueva ruralidad, se revisó una serie de documentos

existentes producidos tanto por CICPA como por investigadores y otras instituciones que hayan trabajado en la temática y en las zonas de estudio, a nivel global, regional, nacional y local.

En este sentido, se revisaron y reseñaron al menos 22 textos -entre libros, compilaciones y artículos científicos- que reflejan diferentes vertientes teóricas y empíricas sobre pluriactividad, multiresidencia, campesinos a medio término, migración campo ciudad y nuevas ruralidades. Cabe mencionar que algunos de los textos citados consistían en compilaciones de varios artículos, por lo que el número de estudios revisados es mayor al mencionado número de textos. Como se verá, existe un volumen bastante mayor de este tipo de investigaciones producido a nivel latinoamericano (sobre todo un gran número de estudios de caso en distintos países de la región) que lo generado a nivel nacional. Las investigaciones producidas en y sobre Bolivia son contadas, pero ciertamente relevantes. Y más allá de sus resultados y las discusiones con las que aportan, hemos llegado a la conclusión de que son todavía insuficientes (en cantidad y diversidad metodológica) para comprender y reflejar las dinámicas de la pluriactividad en contextos tan heterogéneos como los que componen las múltiples realidades rurales de Bolivia.

Este proceso fue esencial para inspirar tanto el levantamiento de información primaria de tipo cualitativo y empírico para responder a los objetivos específicos de la investigación, como para el análisis de las causas e impactos de la pluriactividad en las distintas dimensiones de la vida comunal y familiar. Apoyarse en los aportes investigativos generados durante años, y al mismo tiempo encontrar vacíos de conocimiento especialmente a nivel nacional, fueron aspectos centrales de este componente.

2.5.3. Información cualitativa primaria y estudios de caso

A partir de las tipologías elaboradas con base en las encuestas mencionadas anteriormente, se identificaron unidades familiares para la aplicación de entrevistas semiestructuradas en profundidad. Esta herramienta fue de gran utilidad para obtener información sobre temas más complejos y posiblemente sensibles. La selección de familias fue realizada cuidadosamente, considerando no solamente las tipologías de pluriactividad encontradas, sino también características de las familias que escapaban de lo cuantitativo pero que tenían gran potencial para enriquecer e informar sobre aspectos más profundos relacionados con la pluriactividad y las estrategias de vida que adoptan estos hogares.

La información sobre gestión colectiva del territorio y los recursos naturales, así como la organización sociopolítica de las comunidades se trabajó mediante talleres focales, con participantes de cinco o más comunidades en cada municipio, hombres y mujeres de diferentes edades, entre dirigentes y bases. En Anzaldo se contó con la participación de 13 personas, en tanto que en Torotoro participaron 24 personas.

En los talleres se aplicaron dos ejercicios interactivos, uno para la temática de recursos naturales y otro para el aspecto socio-organizativo comunal. El método permitió profundizar cualitativamente en aspectos esenciales relacionados a los objetivos específicos de esta investigación.



3

ESTADO DEL ARTE

**Productores de Pojo -
Cochabamba en Planta de
transformación de frutas. Foto
CIPCA Cochabamba.**

Tal como es reflejado por diversos autores en la temática, el mundo rural en Latinoamérica -y Bolivia no es ninguna excepción- ha cambiado mucho en las últimas décadas del siglo XX, particularmente en sentido de una diversificación ocupacional en actividades de sectores no necesariamente agrícolas (manufactura, talleres, construcción, servicios, etc.), por lo que el análisis de la pluriactividad como estrategia de las familias campesinas se ha convertido en una herramienta esencial (Grammont y Martínez, 2009) para comprender de mejor manera el cambiante mundo rural y sus nuevas dinámicas, es decir, las nuevas ruralidades.

Ahora bien, aunque la pluriactividad no es, ciertamente, un fenómeno nuevo -varias de las actividades no agrícolas en el mundo rural ya se realizaban hace mucho tiempo para complementar sus ingresos, resistir o adaptarse a presiones externas-, los estudios sobre el tema parecen coincidir en que la importancia de estas actividades y su peso en el monto total de ingresos rurales ha aumentado significativamente en las últimas décadas. Con ello, paralelamente se han ido modificando las estrategias familiares, que, en mayor o menor medida, según el contexto particular, van dejando de girar en torno a la actividad agropecuaria como se planteaba a partir de la visión agrarista, para centrarse también en las actividades no agrícolas (Grammont y Martínez, 2009). Por otra parte, las propias investigaciones sobre pluriactividad campesina empezaron a cobrar fuerza, relevancia y mayor pertinencia especialmente a partir de la década de 1990, con la consolidación del enfoque de nuevas ruralidades, que fue lo que permitió que la pluriactividad y sus dinámicas sean efectivamente visibilizadas.

En este contexto de un mayor dinamismo de la pluriactividad campesina en América Latina y en Bolivia y de los avances teóricos y metodológicos para su adecuada visibilización y estudio, el presente

estado del arte presenta una revisión de la situación actual del conocimiento de la producción investigativa sobre esta temática. Por tanto, se presenta y describe las investigaciones más recientes y actuales sobre vertientes teóricas y empíricas de pluriactividad, multiresidencia, campesinos a medio término, migración campo ciudad, nuevas ruralidades, con el fin de tener un panorama más claro de qué es lo que se sabe hasta el momento y qué vacíos existen, particularmente en lo referido a la realidad boliviana y más específicamente respecto de los valles interandinos del país. La característica de lo más reciente se refiere por lo general a los últimos 10 años. En este caso, se hace énfasis en las investigaciones producidas especialmente entre 2009 y 2019, aunque también se incluyen en la revisión algunos documentos de mayor antigüedad, tanto por su relevancia en la temática como porque, según se mencionó anteriormente, el estudio de la pluriactividad no es tan antiguo como el fenómeno en sí mismo.

3.1. Pluriactividad y nuevas ruralidades en América Latina

En las últimas tres décadas, a partir de la consolidación del enfoque de las nuevas ruralidades en América Latina, se ha producido una cantidad de estudios relevantes a nivel regional. Pese a ello, los expertos en la temática consideran que la pluriactividad sigue siendo un fenómeno insuficientemente estudiado, todavía se carece de una visión de la gran diversidad de situaciones según los países e incluso dentro de cada país. Con todo, es a nivel latinoamericano que se encuentra la mayor cantidad de investigaciones, mayormente estudios de caso, que buscan reflejar y comprender esta diversidad.

Un posible punto de partida para sintetizar el estado del conocimiento a nivel latinoamericano podría ser encontrado en el libro titulado “La pluriactividad en el campo latinoamericano”, publicado el año 2009, que consiste en una compilación de 10 estudios de caso sobre

la pluriactividad en varios países del continente, compilados por los investigadores Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez Valle y publicado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Ecuador.

Uno de los hallazgos relevantes en este volumen pertenece al estudio del caso mexicano, llevado adelante por el propio Grammont (2009), donde muestra la existencia de dos tipos de hogares rurales: por un lado, las “clásicas unidades campesinas pluriactivas”, en las que la producción agropecuaria es central para la economía familiar, y por otro, los hogares “sin finca”, cuyas economías están basadas en el trabajo asalariado y no realizan actividades agropecuarias. Según esta investigación, este tipo de hogares no agropecuarios son los predominantes en el mundo rural mexicano. Así, el autor plantea que existe una nueva situación, donde no todas las actividades rurales no agrícolas pertenecen al ámbito de la pluriactividad campesina y un nuevo problema: ¿por qué estas familias que no son de productores agropecuarios se quedan en el campo en vez de migrar a la ciudad?

El estudio de Mónica Bendini, Miguel Murmis, Pedro Tsakoumagkos (2005) en dos zonas frutícolas del Alto Valle en Río Negro, Argentina, analiza cómo la diversificación de fuentes de ingreso de las unidades familiares no es sólo un proceso de luchar contra del empobrecimiento por la caída de los ingresos agropecuarios, sino que también puede ser una nueva forma de reproducción económica que permite la “ampliación del capital familiar” ante las limitaciones de acumulación en la actividad agropecuaria. En este sentido, la pluriactividad es vista no sólo como una estrategia de resistencia contra la pobreza o de supervivencia, sino también como una estrategia de acumulación o de reproducción ampliada por parte de productores medianos y grandes, aprovechando el impulso de la globalización en vez de sólo padecerla.

Estos hallazgos van en la misma línea de estudios anteriores, como el de David Barkin, titulado “Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable”, artículo publicado en el libro “¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?”, de CLACSO, en 2001. En su texto, Barkin (2001) advierte que la pluriactividad también es vista por los productores como una alternativa que genera oportunidades para seguir siendo dueños de sus medios de producción en el campo, mantener sus medios de vida y ecosistemas que los sustentan. Otro estudio que va en esta línea es el de Esteban Tapella, que en su artículo de 2004 titulado “Reformas estructurales en Argentina y su impacto sobre la pequeña agricultura. ¿Nuevas ruralidades, nuevas políticas?”, señala que *“para algunos autores, hubo una tendencia fuerte hacia el multiempleo y la pluriactividad como una estrategia tendiente a captar ingresos extraprediales no agrícolas (off-farm activities) canalizables hacia inversiones en la explotación de modo tal de continuar en el campo”*.

En el mismo volumen de “La pluriactividad en el campo latinoamericano” se encuentra el estudio de Augusto Cauassa y Eueylene Mesclier (2004), que lleva como título “Actividades agropecuarias en el campo peruano: ¿reforzamiento duradero o punto de quiebre?”. En él, se explora el proceso de diversificación agropecuaria en el mundo rural peruano, pero una diversificación por la vía del encadenamiento productivo “hacia adelante”, es decir, el procesamiento de la producción agropecuaria para obtener un valor agregado o, más específicamente en el caso estudiado, una diversificación a través de la agroindustria, lo que algunos autores llaman “agricultura ampliada”. Los autores muestran que el encadenamiento productivo en su caso de estudio difiere de la tendencia general que se ha dado en América Latina, donde los productores se insertan en las cadenas de manera endeble o desventajosa, y donde son las agroindustrias transnacionales las

que dominan los procesos de integración acaparando los mayores beneficios. Cauassa y Mesclier creen que la realización de una importante reforma agraria en las décadas pasadas -que le da una especificidad particular al campo peruano- y la incorporación de parte de las pequeñas unidades de producción a los cultivos de exportación, podría ayudar a explicar este aparente éxito. De la investigación se desprende la pregunta de si el Perú puede ser una especie de contraejemplo de las actividades no agropecuarias o de diversificación por agroindustria en la región, o si se trata solamente de una situación transitoria.

Por el contrario, Luciano Martínez Valle (2007) en su estudio “La pluriactividad entre los pequeños productores rurales: el caso ecuatoriano” y Pedro Juan del Rosario en “Empresas rurales no agrícolas en República Dominicana” muestran, cada uno por su cuenta, el surgimiento de empresas familiares rurales no agrícolas del sector secundario o terciario. A diferencia de lo que ocurría con el estudio del caso peruano, estas dos investigaciones muestran la diversificación de actividades familiares sin que haya mayor relacionamiento de estas con el sistema productivo agropecuario familiar (vía encadenamiento productivo). Estos estudios reflejan una pluriactividad que va a complementar los ingresos familiares agropecuarios a través de la incursión en otros sectores de actividad económica, que se pueden reinvertir indistintamente en cualquiera de los negocios de la familia. Martínez y del Rosario coinciden, por separado, que este tipo de pluriactividad no necesariamente mejora el bienestar de las familias, debido a las condiciones de flexibilidad del mercado laboral y la alta competitividad entre negocios, que terminan ejerciendo una presión hacia la intensidad y precarización del trabajo.

Enfocados en la dinámica de las nuevas relaciones campo-ciudad fruto de procesos de conurbación del espacio rural por el avance de la ciudad sobre el campo, los estudios de Luzia Pinto (para el caso de Brasil), Marlon Javier Méndez (Caldas, en Colombia) y Patricia Arias (México) muestran la complejidad de la relación campo-ciudad en regiones periurbanas. La cercanía con la ciudad no sólo ofrece nuevos mercados de trabajo para la población rural, sino también nuevas formas de sociabilidad. Sin embargo, también se enfrentan a fuertes barreras como la exigencia de niveles de escolaridad generalmente fuera del alcance de estas poblaciones y diferencias culturales, por lo que en muchos casos -no todos- quedan relegados a trabajos de menor calificación, mayor precariedad y mal pagados. Particularmente, el estudio de Arias, con un enfoque más antropológico, se centra en mostrar la situación para las familias rurales cuando la agricultura se ha agotado, no existen otras opciones de trabajo o negocio, y no queda más alternativa que la migración definitiva, mayormente al exterior. En este caso, ni la agricultura ni la pluriactividad es suficiente para subsistir. Se retrata un caso extremo, regiones en Guanajuato que perdieron todo, con un despoblamiento acelerado, una juventud “desencantada y distante”, que subsiste en base a subsidios (remesas, ayudas públicas).

En este volumen hay un estudio de caso de Bolivia titulado “Pluriactividad e ingresos familiares en el área rural de Bolivia”, cuyos autores son Wilson Jiménez y Susana Lizárraga, que usan información estadística secundaria (censos, encuesta a hogares, etc.) y primaria (encuestas propias). Este trabajo muestra casos en que las economías campesinas están basadas en el trabajo asalariado y no realizan actividades agropecuarias, y por tanto no todas las actividades rurales no agrícolas forman parte de la pluriactividad campesina. También evidencia que la pluriactividad no funciona solamente como estrategia de supervivencia, sino también como

una de acumulación más diversificada. El estudio también resalta diferencias regionales: la diversificación agropecuaria en el altiplano y valles *“fortalece la idea de que habría llegado a un límite por la presión demográfica y la escasez de tierras productivas”*, mientras que en los llanos, *“la introducción de mayor tecnificación dio lugar a un proceso de especialización productiva en artículos de mayor valor, muchos de ellos se exportan y demandan mayor extensión de tierras”*, con los consiguientes conflictos sobre la propiedad de la tierra entre empresarios y pueblos indígenas. Finalmente, la tendencia general encontrada por los autores es que, a nivel nacional, los ingresos agropecuarios *“cada vez son menos importantes en el ingreso familiar, sin embargo, proporcionan la base de la seguridad alimentaria del hogar”*.

Además del citado libro compilatorio de la FLACSO, el año 2009 también se publica *“Ruralidades Emergentes y Dinámicas Territoriales: Nuevas Percepciones y Medios de Vida”*, un artículo de Sandra Vargas, que reconfirma la necesidad de trascender la dicotomía rural-urbana para entender adecuadamente los nuevos procesos globales y locales donde han surgido nuevos actores, que dan lugar a nuevas formas de inserción de la población a dinámicas sociales y económicas cambiantes. Esto va en línea con estudios previos desde al menos la década de 1990, que se sintetizan en el trabajo de Hubert C. de Grammont (2004), el cual demuestra que la relación campo-ciudad es mucho más compleja que la *“vieja relación dicotómica”*, donde lo rural se entendía como un espacio ocupado netamente por grupos sociales relacionados con la producción agropecuaria, en contraste con lo urbano como espacio ocupado por grupos sociales relacionados con la industria, los servicios, etc. Vargas también hace un llamado a incluir de manera explícita el enfoque de identidad cultural y su valorización en el territorio (tanto económica como no económica) para estudiar de manera

más adecuada las dinámicas territoriales. Finalmente, enfatiza que las estrategias de vida en el campo son flexibles y adaptables, por lo que en los hechos son *“sostenibles en el tiempo, debido a que permiten una adaptación positiva a circunstancias cambiantes”*.

El año 2009 también se realizó el estudio “Pluriactividad y Multiocupación en familias campesinas de Santiago del Estero”, de Francisco Pescio y Marcela Román. Aunque advierten que no existe un consenso sobre la definición de pluriactividad y todas sus variantes e implicancias, aportan una valiosa distinción entre los conceptos de multiocupación y pluriactividad, muy útil para estudios que se enfocan en estos fenómenos. La pluriactividad es *“un atributo a nivel de familia o unidad doméstica, que incluye a todas las actividades agrarias externas a la explotación como aquellas no agrarias (prediales y no prediales) realizadas por algún integrante de la unidad productiva y por la cual recibe algún tipo de remuneración”*. En tanto que la multiocupación se refiere a la presencia de doble ocupación (combinación de trabajo agropecuario en el predio con otra ocupación) de alguno de los integrantes de la familia. Por tanto, la multiocupación es un atributo de los miembros que componen la familia, mientras que la pluriactividad es del grupo familiar. Asimismo, Pescio y Román aclaran que *“la multiocupación requiere que el miembro trabaje en la explotación agraria, mientras que las familias son pluriactivas aun cuando solo sea un miembro el que desarrolle actividades extraprediales o prediales no agrarias”*. Además, explican que la multiocupación es tal solamente cuando el trabajo es remunerado en un sentido convencional, mientras que la pluriactividad incluye actividades que no necesariamente son remuneradas en dinero y en las que existe un pago en especie, contraprestación de trabajo y otros arreglos informales. Los autores también sugieren evaluar la sostenibilidad de las diversas estrategias pluriactivas, no solo en términos ambientales, sino también conocer

si son coyunturales o estructurales, temporales o regulares, estables, pese a que están conscientes de que estas características también pueden cambiar en el tiempo.

El texto “Lo Rural y la Ruralidad en América Latina: Categorías Conceptuales en Debate”, de Juan Romero (2012), tiene un enfoque mucho más teórico. Empieza con una revisión y análisis de la trayectoria evolutiva de los conceptos de lo rural y la ruralidad, desde los clásicos (como Marx, Webber, Durkheim), problematizando con los teóricos de la “nueva sociología rural” con su epicentro en Estados Unidos principalmente en la década de 1970, con un enfoque excesivamente agrarista. Retrata su evolución desde 1980 con influencia de investigadores europeos donde se incluyen como un nuevo concepto a la pluriactividad y originándose incipientemente la nueva ruralidad, que posteriormente fue reinterpretada a nivel latinoamericano con sus propias especificidades. Empero, el autor enfatiza que la *“complejización de la sociedad rural latinoamericana demanda una aplicación epistemológica cuidadosa del enfoque de la nueva ruralidad, dado que no tiene el mismo grado de validez para todas las regiones”*. Romero destaca que el concepto de nueva ruralidad en América Latina es útil porque permite presentar nuevos caminos y alternativas de interpretación para algunos “viejos” problemas agrarios del continente que *“quedaban encubiertos por la visión extremadamente agraria de las últimas décadas”*. En este sentido, a través de un énfasis en la cuestión territorial, la nueva ruralidad permite redescubrir viejos y nuevos fenómenos existentes en la sociedad rural latinoamericana, para así pensar en los desafíos actuales, sin dejar de lado las dinámicas sociales y de producción agraria, pero sin que estas sean “el eje exclusivo” del análisis.

En su artículo “El papel de la agricultura familiar en regiones agrarias frágiles y en el desarrollo rural. La cordillera del Tentzo, Puebla,

México”, Javier Ramírez-Juárez (2013) analiza la trayectoria agraria de la región (caracterizada por ser de reproducción social de fuerza de trabajo y pobreza) y el papel de la agricultura de subsistencia en el desarrollo rural “en sus funciones productivas y la adopción de esquemas de pluriactividad y complementariedad de ingresos económicos”. Entre sus hallazgos, Ramírez-Juárez destaca que la inserción de los miembros de los hogares campesinos en los mercados laborales “cambió la base agraria de su reproducción social”, pero sin abandonar la agricultura, ya que el mercado laboral “es flexible, inestable e insuficiente”, por lo cual combinan actividades agrícolas y no agrícolas. También nota que los hogares campesinos y su permanencia regional son resultado de las transformaciones agrarias y los procesos vinculados con el mercado de trabajo. El autor destaca que la agricultura campesina es una actividad y componente “para una vía de desarrollo rural regional” basada en los recursos locales y en las estrategias de reproducción de los hogares campesinos, y que en ese sentido no representa una oposición con las actividades no agrícolas. Al contrario, “su abandono profundizaría la emigración y la pobreza”. Propone un “sistema agropecuario sustentable” para contribuir al desarrollo rural, regulando la fuerza de trabajo (reducir la emigración), la seguridad alimentaria y el cuidado de los recursos y el medio ambiente, aunque considera esto como algo insuficiente para superar la pobreza, por lo que considera necesario implementar acciones bajo una visión multisectorial y territorial, que incluya la articulación de la política social y agrícola.

Por otra parte, Mara Rosas-Baños (2013) plantea una discusión sobre la nueva ruralidad a partir de las visiones contrarias de Economía Ambiental y Economía Ecológica, en su artículo titulado precisamente “Nueva Ruralidad desde dos visiones de progreso rural y sustentabilidad: Economía Ambiental y Economía Ecológica”. En este texto, Rosas-Baños busca mostrar que existe un

debate al interior de la nueva ruralidad, que ha derivado en esos dos modelos de desarrollo regional contrapuestos. Según explica la autora, la Economía Ambiental está basada en la participación del mercado asignando valores monetarios a los recursos naturales. En tanto que la Economía Ecológica se centra en *“la autonomía, la autogestión y la autodirección del camino progreso de las comunidades”*, planteando para ello un enfoque transdisciplinario, pluralismo metodológico y apertura histórica, y abogando por un diálogo de saberes entre el conocimiento local de las comunidades, las universidades y centros de investigación. Así, Rosas-Baños plantea una combinación entre la Nueva Ruralidad y la Economía Ecológica, ya que esta proporciona elementos para ver y entender la autonomía y capacidad de movimiento que tienen las comunidades para seleccionar sus propios procesos internos de progreso, no como una utopía, sino como una realidad para un número creciente de comunidades.

También partiendo de estudios de caso, los investigadores Marcelo Contreras, Lucio Auhad, Pablo Orellana y Paolo Pisano enfatizan que el adecuado conocimiento de la estructura de los sistemas productivos debe de ser la base de todo proceso de intervención para el sector rural, *“ya que puede apoyar el diseño de políticas agropecuarias, facilitar los procesos de investigación, contribuir al conocimiento de la dinámica de un territorio y la gestión de proyectos de desarrollo”*. Las innovaciones que se generen deben ser apropiadas a la medida de los sistemas productivos: de su conformación, de sus limitaciones y posibilidades. Así, en su documento *“Trabajo Campesino: Estructura y tipologías de los sistemas productivos del Suroeste de Santiago del Estero”*, publicado en 2014, reafirman que la estructura agraria de un territorio no está constituida por sistemas productivos homogéneos, sino que existe una *“gran diversidad”* de estos, con diferentes características

biofísicas, socioeconómicas y técnicas. Para los investigadores, el conocimiento de la estructura y tipos de sistemas productivos forman parte de una fase del diagnóstico que muestra una primera aproximación sobre la realidad.

En la investigación “Estrategias de vida campesina en cuatro comunidades ubicadas en áreas protegidas: Una cosmovisión económica más allá de la agricultura”, de José Ramón Velásquez Hernández (2015), realizada en comunidades de dos áreas protegidas de Nicaragua, se evidencia que las estrategias de vida siguen teniendo un fuerte enfoque agrícola, pero se resalta como “notorio” el avance de la pluriactividad, particularmente en actividades terciarias (servicios). Muchas veces esta incursión en la pluriactividad obedece a “dinámicas propias de las comunidades” y en otras “al mercado y a lo urbano”, por lo que lo ecológico “está siendo fuertemente influenciado por agricultura con fines comerciales” en las comunidades que constituyen áreas protegidas. Así, aunque la mayor parte de las unidades domésticas campesinas se dedican a la agricultura como actividad principal, una parte importante de estas desarrolla otras actividades económicas para complementar sus ingresos. Por tal razón, el estudio de Velásquez propone reconocer que el campesinado *“tiene una cosmovisión más amplia, un horizonte más extendido sobre las estrategias de vida, y es así como poco a poco la pluriactividad es el fenómeno social que debe llamar la atención a científicos sociales”*. La interpretación que Velásquez tiene sobre la pluriactividad en las comunidades estudiadas, es que esta es un indicador de su adaptabilidad a las condiciones variantes del entorno, una de las maneras de adaptarse es buscando alternativas. En este sentido, la pluriactividad permite la supervivencia de la “cultura campesina” y la agricultura en estos lugares -en vez de implicar una descampesinización-, precisamente porque aporta ingresos extra a las unidades domésticas campesinas,

donde la agricultura (especialmente de rubros potencialmente comercializables) sigue teniendo un peso significativo.

Finalmente, el artículo “Producción de maíz y pluriactividad de los campesinos en el Valle de Puebla, México”, de Nemesio Osorio-García (et al, 2015), publicado en la Revista Electrónica Nova Scientia, investiga el estado de la producción de maíz en esa región y su relación con la pluriactividad que desarrollan los campesinos de la zona, así como los factores determinantes. Para los autores, en el caso estudiado la pluriactividad es en gran medida consecuencia de la vulnerabilidad climática que padece el medio de vida tradicional de los campesinos del lugar: la producción de maíz “en pequeñas superficies, expuesta a afectaciones por condiciones climáticas, con escasos apoyos”. En ese sentido, la pluriactividad es una alternativa no sólo de supervivencia, sino también como estrategia para financiar el funcionamiento de sus unidades agrícolas de producción. Por tanto, si bien la producción de maíz pierde visibilidad y relevancia para la generación de ingresos para la familia (la pluriactividad como fuente de ingreso económico gana protagonismo), esta sigue siendo fundamental para garantizar la seguridad alimentaria, por lo que no se prevé su desaparición, sino una continua combinación del trabajo agrícola y el no agrícola. En el contexto estudiado, los autores encontraron que el factor “más importante “que determinó la pluriactividad fue la escolaridad: a mayor grado de escolaridad la probabilidad de obtener un empleo asalariado extrapredial también fue mayor, y viceversa. La escolaridad también determina el grado de precariedad laboral y nivel de remuneración percibido.

3.2. Un paréntesis; la serie ICAS sobre Cambios Agrarios y Estudios del Campesinado

Después de revisar la literatura más relevante sobre nuevas ruralidades y pluriactividad campesina a nivel de América Latina, consideramos útil hacer un breve paréntesis para mencionar la serie

Iniciativas para Estudios Agrarios Críticos (ICAS) sobre Cambios Agrarios y Estudios del Campesinado, que consiste en siete libros que abordan distintos subtemas específicos, combinando *“la discusión teórica y orientada a la política con ejemplos empíricos de diferentes contextos”* locales, nacionales y globales. Los autores de cada libro son reconocidos académicos, activistas y agentes de desarrollo de diversas disciplinas y de distintos países, y resaltan el valor de lo rural y del campesinado no sólo para resistir los efectos perniciosos del capitalismo globalizado, sino también su potencial para transformar el mundo. Para el presente estado del arte, reseñamos solamente tres de estos libros, que son los que tienen más relevancia y relación con la temática de la investigación. Empero, hay que advertir que estos textos no reflejan el enfoque de nuevas ruralidades latinoamericanas. Sin embargo, los incluimos en este documento porque congregan distintos avances teóricos que son relevantes para nutrir cualquier análisis de transformaciones agrarias y campesinas, incluso recientes, y brindan un pantallazo a la literatura científica relevante que se está produciendo por estudiosos en distintas partes del mundo sobre estas temáticas, por lo que tienen una utilidad y valor intrínsecos.

Usando un enfoque de economía política, específicamente de economía política agraria, Henry Bernstein realiza una revisión y análisis histórico de las transformaciones agrarias dentro del capitalismo. En su libro *Dinámicas de Clase y Transformación Agraria*, publicado en 2016 (aunque su primera edición es de 2010 y su primera edición en español es de 2012), se basa en la teoría del capitalismo de Carlos Marx para proponer que *“comprender las dinámicas de clase debería ser siempre el punto de partida y un elemento central”* para cualquier análisis de cambios agrarios. Aunque el libro no aborda específicamente las nuevas ruralidades y la pluriactividad, presenta un marco general e histórico donde estos

fenómenos se desarrollan y evolucionan, siempre en el contexto del avance capitalista y su proceso de globalización. Bernstein enfatiza que la economía política agraria investiga las relaciones sociales, las dinámicas de la producción, la reproducción de la propiedad, el poder de las formaciones agrarias y sus procesos de cambio, tanto históricos como contemporáneos. Esta es la razón de que se proponga entender el cambio agrario a través del análisis del capitalismo y su desarrollo, ya que este sistema determina la relación (dinámica y cambiante) entre el capital (local, nacional, regional, global) y la fuerza de trabajo.

Al igual que el libro de Bernstein, la obra de Jan Douwe van der Ploeg titulada “El campesinado y el arte de la agricultura”, publicado en 2016 (primera edición en inglés de 2013 y en español de 2015). Tampoco se centra en la pluriactividad y nuevas ruralidades, pero profundiza sobre la problemática campesina agraria y los procesos de desarrollo capitalista que se ciernen como amenazas y oportunidades para la supervivencia y desarrollo de lo agrario. Es un libro centrado casi enteramente en lo campesino-agrícola y su relación con el capitalismo, que tiene como eje analítico central el aporte clásico de Chayanov. Pese a su enfoque agrarista, el autor reconoce la importancia de la migración temporal -que califica como cíclica y no lineal- como estrategia, consciente o no, para ahorrar recursos monetarios e invertirlos en agricultura, comercios y empresas pequeñas en el campo. “*A menudo este patrón de comportamiento generalmente añade una dinámica considerable a la agricultura*”, advierte Ploeg, y agrega que este patrón cíclico a veces puede ser transnacional, en concordancia con las corrientes de nuevas ruralidades. También identifica la existencia de campesinos que trabajan en la economía urbana mientras mantienen sus granjas (a menudo al cuidado de sus esposas o padres), que históricamente han contribuido a la construcción de una clase obrera fuerte, capaz

de mantenerse firme en muchos conflictos, precisamente porque tenían un último recurso: sus propias granjas. En síntesis, el autor afirma que, si bien algunas formas de migración pueden minar la vitalidad del campo, otros patrones pueden contribuir en gran medida a un renacimiento de la agricultura en el campo, y considera que *“uno de los factores decisivos es de orden cultural: la gente juzga si volver al campo y mejorar su condición de vida rural es importante o no”* (Ploeg, 2016: 112-113). En este sentido, destaca también los procesos de “recampesinización” en todo el mundo, que en Latinoamérica tiene como caras visibles a la Vía Campesina y el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST), entre muchas otras expresiones. De todas formas, Ploeg ratifica y resalta la vocación agraria del campesinado, afirmando que las “granjas campesinas” pueden alimentar el mundo y lo harían aún mejor si pudiese reducirse la cantidad de valor agregado que es succionado por los “imperios alimentarios”. De lograrlo, los ingresos laborales de las unidades campesinas se incrementarían, permitiendo una mayor formación de capital, mayor desarrollo y crecimiento. Sea como fuere, lo importante es prestar atención también a los “balances” entre diferentes tipos de agricultura o entre actividades agrícolas y otras tareas diversificadas. Tal como lo sintetiza el autor: *“Ciertamente, la agricultura mundial está en una encrucijada y, ahora más que nunca, se necesita conocimiento de estos balances estratégicos para entender los dilemas y divisar las soluciones más apropiadas”* (Ploeg, 2016: 171).

El tercer libro de la serie ICAS que forma parte de este estado titula “Transformación agraria, migración y desarrollo”, cuya autoría pertenece a Raúl Delgado Wise y Henry Veltmeyer (2018; la primera edición es de 2016). El trabajo de Delgado y Veltmeyer explora con mayor énfasis la dinámica y desarrollo de los procesos migratorios impulsados por el capitalismo globalizado y sus consiguientes

efectos. De los tres libros de la serie ICAS, es el único que reconoce de manera explícita los aportes de la vertiente teórica de la nueva ruralidad latinoamericana y de la existencia de la pluriactividad como estrategia contra la pobreza rural, junto con la migración. Asimismo, los autores rebaten lo que denominan “mitos” acerca de la migración y el desarrollo. Estos mitos son: *1) la integración regional Norte-Sur basada en principios de mercado libre lleva a la convergencia económica y la migración reducida; 2) la reestructuración neoliberal promueve el progreso y el bienestar social; 3) la emigración bajo el neoliberalismo es un acto libre y voluntario; 4) la administración de la migración a través del balance de los mercados laborales es benéfica para todas las partes involucradas; 5) los inmigrantes son una carga para los países receptores; 6) los migrantes son agentes de desarrollo y sus recursos, principalmente remesas, son palancas para el desarrollo* (Delgado y Veltmeyer, 2018: 148-156). Al contrario, proponen una comprensión alternativa basada en la teoría crítica del desarrollo, para estudiar de manera más precisa e informada la relación entre la migración y el desarrollo desde la perspectiva de la economía política. Como se mencionó anteriormente, este y los otros libros de la serie ICAS, no profundizan sobre las nuevas ruralidades y la pluriactividad de manera específica, pero brindan visiones complementarias y profundas sobre las mismas problemáticas de fondo.

3.3. Nueva Ruralidad y pluriactividad, estudios bolivianos

Es importante comenzar esta sección aclarando que son pocos los estudios sobre la pluriactividad campesina y nuevas ruralidades en Bolivia. Uno de esos trabajos pertenece a Wilson Jiménez y Susana Lizárraga (2009), cuyas conclusiones generales, confirman la creciente importancia de la pluriactividad como fuente de ingresos familiares (resaltando que la agricultura sigue siendo la base de la seguridad alimentaria) y que, además, no es sólo una estrategia de

supervivencia sino también de acumulación. Las tendencias y grado de pluriactividad varían también según cada región del país y sus características productivas.

Otro documento, también publicado en 2009, fue elaborado por Enrique Ormachea, del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA), titulado “Soberanía y seguridad alimentaria en Bolivia: Políticas y estado de situación”. El enfoque de Ormachea parte del debate sobre la situación de la seguridad y soberanía alimentaria en Bolivia, centrándose en el análisis de las transformaciones económicas y sociales “más relevantes” en el ámbito de la producción de materias primas para la agroindustria o de bienes alimenticios básicos. Para el autor, existen “tendencias de subordinación de la producción agrícola a los procesos de transformación agroindustrial”, una “cada vez mayor concentración de la producción agrícola y pecuaria en el oriente del país”, una “mayor relevancia de la producción agrícola y pecuaria capitalista en relación a la producción campesina”, y por tanto una “virtual crisis” en la producción campesina tradicional, a la que se suman las tendencias de consumo de alimentos de los hogares, que están “estrechamente vinculados con la expansión de relaciones mercantiles en el campo y con el propio desarrollo del capitalismo en la agricultura”.

En este sentido, Ormachea caracteriza al sector campesino como aquel que produce tanto para el autoconsumo como para el mercado, que hace uso de fuerza de trabajo familiar y que se caracteriza “por su alta dependencia de la pluriactividad, es decir, por la combinación de la producción directa en su parcela y la venta de fuerza de trabajo extrapredial”. También destaca la relevancia de estos ingresos extraprediales para la adquisición de alimentos entre los campesinos pobres. El autor aclara que esto no quiere decir

que exista un proceso de desaparición generalizada de la economía campesina: *“Se tratará más bien de la presencia de campesinos en el mercado, que ya no estará marcada tanto por su relevancia como oferentes de bienes de consumo, sino más bien como oferentes de fuerza de trabajo, por lo que paulatinamente se transformarán en demandantes netos de productos alimenticios”* (Ormachea, 2009: 63). Una transformación que podría entenderse como un proceso de descampesinización.

Esta situación sería más evidente en la región del altiplano, que “pierde cada vez más su relevancia como abastecedor de productos agrícolas y ganaderos campesinos”, y también en los valles, aunque con un matiz, que Ormachea considera un “lento proceso de transición”, donde paulatinamente irá creciendo la relevancia de la pequeña y mediana empresa agropecuaria capitalista, “que desplazará en algunas zonas a la producción de productos alimenticios típicamente campesinos”. El autor enfatiza que esta tendencia se ha reforzado por las políticas de tierra y agrarias en la primera gestión de Gobierno del MAS, que priorizó la expansión del agronegocio de exportación. Tendencia que se ha consolidado a lo largo de esta última década.

En la edición N°23 de la Revista Umbrales de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA), el trabajo de Ana Verónica Ramos Morales titulado “Los desafíos de la pequeña producción campesina frente a los cambios en la agricultura” (2012) analiza los retos de la pequeña producción campesina a partir de los cambios que se han generado en la agricultura respecto al entorno y la política económica en Bolivia, las condiciones naturales y su articulación con el resto del mundo.

La posición de la autora sobre la pluriactividad la reconoce *“como un método que permite a los campesinos lograr óptimos beneficios de los medios de producción disponibles”*, dada la heterogeneidad ecológica. Asimismo, enfatiza que *“los campesinos necesitan provisionarse de alimentos para sí mismos y a la vez incrementar sus ingresos económicos o su prestigio. Estos múltiples objetivos son raramente logrados mediante la realización de una sola actividad, así se explica la marcada tendencia a dedicarse a varias actividades al mismo tiempo”* (Ramos, 2012: 277-278). Por otra parte, Ramos presenta una disyuntiva a la cual se enfrentan los productores campesinos en Bolivia: optar por la especialización productiva o por la diversificación a través de la pluriactividad. La especialización, en un contexto de creciente demanda de productos agrícolas, abre la oportunidad de (¿o presión por?) aumentar la producción para generar mayores ingresos, pero también se traduce en un mayor riesgo derivado del monocultivo, ya que reduce la variedad de la producción y determina un mayor uso de agroquímicos, con las consiguientes desventajas y daños.

Para la autora, la diversificación productiva combinada con la pluriactividad *“si bien no necesariamente genera mayores ingresos, permite obtener resultados ante cualquier evento climatológico o ataque de plagas”*. En este sentido, la autora apunta que el productor se ve en la disyuntiva de especializarse para obtener mayores ingresos, corriendo mayores riesgos, o mantener su diversidad productiva. Sea cual fuere la estrategia elegida por el productor, Ramos considera que este necesita de *“un importante soporte del sector público para el desarrollo de sus actividades”*, apoyo vinculado a la adaptación al cambio climático, al acceso a la tierra, infraestructura y servicios productivos, a condiciones de financiamiento adecuados, a asistencia técnica, mercados y desarrollo de habilidades productivas y administrativas.

También publicado el año 2012, pero en la revista mexicana *Espacialidades* de la Universidad Autónoma Metropolitana, el artículo “Migraciones, pluriactividad y recomposición del espacio rural. Las dinámicas múltiples del sur boliviano” de Ceydric Martín, busca entender, entre otras cosas, de qué manera las dinámicas demográficas rurales “nos informan sobre nuevas formas de ruralidades”. Así, el autor se pregunta en qué medida el campo del sur boliviano rural, específicamente en el departamento de Tarija, se inscribe en una dinámica de nueva ruralidad, con características que difieren de los esquemas rurales tradicionales. Aunque aclara que no es parte del interés de su trabajo entrar en el debate conceptual sobre las nuevas ruralidades. De manera general, Martín considera que “el éxodo rural es la principal dinámica demográfica de los campos de Tarija” desde medio siglo, acelerada en las últimas décadas. Sin embargo, su investigación también encuentra que esta tendencia general oculta dinámicas rurales muy variadas. En la zona occidental del departamento de Tarija, esta diversidad de movimientos y estrategias se asemejan a una forma de “archipiélago familiar”, con un uso de territorios alejados (incluso mediante migraciones internacionales), según las necesidades de las familias (o de las comunidades). Por otra parte, en el oriente, la zona rural es más activa y atractiva, siendo parcialmente receptora de migraciones intradepartamentales, en parte debido a la presencia de actividades relacionadas a los hidrocarburos y la dinámica que esto genera en la zona, donde la gente incursiona bastante en el sector de servicios. Tanto en el caso del oriente como en el occidente de Tarija, el autor afirma que “el desarrollo de actividades terciarias en una zona rural y las fuertes migraciones registradas se inscribirían en uno de los aspectos de la nueva ruralidad que implica una sociedad dinámica que se adapta a los cambios (...) De esta manera, se crea el nuevo campesino, ya no anclado a su tierra” (Martín, 2012: 208). En este sentido, los casos estudiados en este artículo son una recomposición

de lo rural en Tarija, y reconfirma el hecho de que centrarse en límites espaciales para diferenciar el campo de la ciudad cada vez resulta más difícil.

En otra edición de la Revista Umbrales, la N° 30, se publicó el artículo titulado “La relación entre desarrollo rural y academia en la mira: El caso del CIDES-UMSA” de José Núñez del Prado, que se centra fundamentalmente en hacer un recuento y un esfuerzo autocrítico de los enfoques y prácticas académicas universitarias en desarrollo agrorural en dicha institución. Dentro de este recuento, el autor identifica algunos efectos de la Reforma Agraria de 1953 como algunos de los factores que en Bolivia coadyuvaron a desencadenar los fenómenos que dan lugar a lo que luego se denominó “nuevas ruralidades”. Entre ellas, Núñez del Prado nota que las primeras transferencias hereditarias a nuevas generaciones de campesinos e indígenas productores, agricultores fueron generando una situación de “presión sobre la tierra”, y a partir de ello comenzaron a descubrirse “los recurrentes casos donde el minifundio se convertía en un problema serio”, o un verdadero “problema nacional”.

Según la lectura del autor, esta sería una primera etapa que incidió en el debilitamiento del mundo agrario rural, produciendo un mayor flujo migratorio desde el campo. La Ley de Participación Popular de la década de 1990 permitió la transferencia de importantes recursos financieros hacia áreas rurales, lo que a su vez movilizó a *“nuevos sujetos de sentido territorial un tanto relegados frente a actores sociales sectoriales funcionales, sindicales y solamente corporativos”* (Núñez del Prado, 2016: 189). Con ello también se abrieron nuevos ámbitos de actividad e interés para las poblaciones rurales, no sólo para la producción agropecuaria sino en gran medida de servicios - no sólo privados y complementarios, sino también con mayor presencia de participación política de hombres y mujeres en

el aparato burocrático y técnico dentro de las alcaldías-, por lo que el autor considera que se dan incluso “visos de cierta urbanización del campo”. Gracias a estas dinámicas, el minifundio como problema “se fue descomprimiendo”, pero el deterioro de los precios de los productos agrícolas y de la productividad de la tierra se profundizó con la implementación de otras medias “neoliberales” aplicadas entre los 80 y 90, manteniendo o reforzando procesos migratorios hacia otras regiones del país (experiencias de colonización de tierras bajas de por medio) y también hacia el exterior, tanto permanentes como temporales o estacionales. Además de la generación de remesas, esta dinámica también ha destacado el “surgimiento” de la figura de residentes y doble residencia. *“Comenzó a prevalecer la pluriactividad de las familias, la multisectorialidad con presencia en el campo, la multifuncionalidad con diversos roles del mundo agro-rural, más otras características y cambios conocidos como “nueva ruralidad”. Disminuyó el peso de la contribución del laboreo agropecuario en el ingreso de las familias del mundo andino, incrementando la ponderación de actividades extra agropecuarias”* (Núñez del Prado, 2016: 190). Todo esto también enmarcado en políticas públicas, políticas de apoyo de ONG e instituciones de desarrollo, etc., pero también en las influencias provenientes del mundo globalizado. Empero, este diagnóstico no profundiza en mayores especificidades, ya que se enmarca en la visión del rol de la academia, particular de la UMSA, en el estudio de estos y otros fenómenos agrarios y alimentarios en el país.

Uno de los más recientes y más relevantes trabajos realizados en Bolivia es el de Gonzalo Colque, Miguel Uriostey y José Luis Eyzaguirre, para la Fundación TIERRA, plasmado en el libro “Marginalización de la agricultura campesina e indígena: Dinámicas locales, seguridad y soberanía alimentaria” (2015). El estudio apunta a algunas características importantes de la evolución de realidad rural

y campesina boliviana y su estado actual. Así, los autores enfatizan que la “gran mayoría” de los campesinos de altiplano, valles y llanos tienen una propiedad privada consolidada sobre sus parcelas muchas veces en el marco de la propiedad colectiva de sus comunidades, pero las decisiones económicas y de uso del suelo (producción de alimentos) no son comunitarias, sino familiares. Y si bien en el pasado los sindicatos agrarios (valles) o los ayllus (tierras altas, altiplano) eran las instituciones de “representación y organización” política y socioeconómica central, ahora las decisiones colectivas sobre qué y cómo producir están siendo desplazadas por iniciativas más bien de tipo individual o grupal (pequeñas asociaciones o cooperativas, emprendimientos de familias extendidas). Empero, el estudio no llega a indagar si esta nueva dinámica menoscaba o fortalece las instituciones organizativas tradicionales, o si convive paralelamente a la vida política comunal.

Por otra parte, Colque, Urioste y Eyzaguirre consideran que la multiresidencia y la pluriactividad son “una característica generalizada de la población rural”, y que solamente los productores de *commodities* o de cultivos especializados rentables, son agricultores a tiempo completo. “El resto, la mayoría de los campesinos, son agricultores a medio tiempo y muchos de ellos viven atrapados en la pobreza”. Estas diferencias entre campesinos han surgido como efecto de la generalizada expansión de las relaciones mercantiles en casi todo el territorio boliviano, con impactos diferenciados por región. Los autores señalan que las estrategias de pluriactividad que a veces son vistas como un hecho positivo, pero que también pueden ser síntomas de deterioro de las sociedades campesinas agrarias. El punto de vista de los investigadores es que, cuando la pluriactividad constituye una forma de ingreso adicional al sistema agropecuario familiar, esta podría favorecer una mayor seguridad alimentaria de los hogares,

pero cuando es la principal fuente de ingreso, consideran que sería más bien una señal de vulnerabilidad alimentaria (en términos de baja capacidad adquisitiva y supremacía de productos procesados en la composición de la canasta alimentaria, asociada a situaciones de pobreza o extrema pobreza). En este sentido, los autores ven a la pluriactividad como señal de “precariedad e inestabilidad económica”. Esto se debe a que los campesinos ocupan una posición “cada vez más periférica en calidad de actores económicos”, lo que les expone *“a una situación tal que no puede gozar de sus derechos económicos y sociales sin la asistencia externa en forma de transferencias, bonos, pequeñas subvenciones o acceso asistido a nichos de mercado”* (Colque, Urioste y Eyzaguirre, 2015: 122).

Esta marginalización no es, para los autores, un hecho coyuntural ni puntual, sino que persistirá al menos en el mediano plazo. De ahí que no son optimistas sobre la salud y el futuro de la agricultura campesina e indígena en Bolivia. Sin embargo, destacan que la profundización de esta marginalización se debe también a las políticas pública adoptadas por el Gobierno central en la presente década, y que, por tanto, reorientar dichas políticas para devolverle un rol productivo explícito a la agricultura campesina e indígena (tomando en cuenta las características diferenciadas por región, incluyendo políticas alimentarias, etc.), podría coadyuvar a frenar y revertir esta tendencia.

Otro enfoque tiene el Cuaderno de investigación N° 83 “Desdibujando fronteras: relaciones urbanas rurales en Bolivia”, del CIPCA y coordinado por Luis Fernando Heredia (2016). La obra, en consonancia con el enfoque de las nuevas ruralidades, destaca las debilidades de la dicotomía rural-urbano para explicar la realidad en el campo boliviano, ya que, entre otras cosas, invisibiliza “la complejidad de los sistemas de interconexión y complementariedad

que definen ambos espacios”. En ese sentido, también impide reconocer *“la acción de los colectivos sociales en la construcción de su identidad a partir del territorio, lo cual implica desconocer la red de relaciones que establecen los actores más allá del ámbito económico”* (Heredia, 2016: 17). De ahí que el autor y el equipo de investigación coautor del libro se adscriban al enfoque teórico de la nueva ruralidad, ya que este se asienta en la existencia “inevitable” de cambios y transformaciones en la vida y los territorios rurales “por el influjo de las relaciones que construyen sus actores con lo urbano”.

El trabajo resalta que uno de esos cambios está relacionado con la pluriactividad como estrategia de vida de los actores rurales, que trasciende la agricultura, ganadería y forestería, como respuesta “a las nuevas oportunidades y tendencias que se configuran en el marco de las relaciones territoriales urbanas y rurales”. Por tanto, Heredia resalta la importancia del enfoque de la nueva ruralidad, ya que esta *“busca explicar los cambios rurales a partir de múltiples dimensiones del sistema de relaciones, que los actores sociales construyen entre ambos territorios, desde donde, a su vez, se explican los factores de incidencia y las perspectivas de los cambios en el mundo rural”* (Heredia, 2016: 18).

Para una mirada más informada de la realidad, el autor plantea una distinción clave entre campo y ciudad, y entre rural y urbano. En este sentido, explica que *“la ciudad” es el espacio físico donde se construye la infraestructura de habitabilidad de las personas, mientras que el ‘territorio urbano’ es la cualidad de identidad de un modo de vivir y concebir la vida en sociedad. De otro lado, ‘el campo, constituye el espacio físico donde se desarrolla un conjunto de actividades económicas productivas, recreacionales y ambientales, mientras que el ‘territorio rural’ hace referencia al carácter identitario de*

los sistemas de vida de las colectividades rurales, y sus formas de relacionarse bajo dinámicas locales y globales en el marco de sus paradigmas civilizatorios” (Heredia, 2016: 20). Basándose en esta forma de ver la realidad, el autor afirma que los espacios rurales y urbanos se influyen y transforman mutuamente a partir de su relacionamiento (que incluye aspectos como la migración, la multiresidencia y la pluriactividad), con lo que en los hechos se “desdibujan” las fronteras entre ambos. Por otra parte, a diferencia de lo planteado anteriormente por Colque, Urioste y Eyzaguirre (2015), la investigación de Heredia considera que las tendencias sociales, demográficas y económicas “no obstaculizan la posibilidad de cambios”, y que, pese al descenso proporcional de la población rural respecto de la urbana, en términos absolutos no ha dejado de crecer. Asimismo, afirma que la “reconfiguración de la tenencia de la tierra, que restituye el derecho territorial de las familias rurales”, está ampliando las condiciones materiales para planificar, proyectar y gestionar nuevas opciones de desarrollo rural, lo que requiere, pero también favorece, una planificación de la vida rural en periodos temporales de largo plazo. Lo anterior denota que existe una complejidad y un permanente dinamismo que otorgan un *“potencial de sostenibilidad de las acciones de desarrollo rural”*. En conclusión, el mundo rural “tiene futuro”, pero “hay que trabajar en su desarrollo” para alcanzarlo.

Un abordaje más reciente y también más específico sobre la temática de la pluriactividad en Bolivia puede encontrarse en el libro de Miguel Urioste, “Pluriactividad campesina en tierras altas. Con un solo trabajo no hay caso de vivir”, publicado en 2017 como parte de las investigaciones del Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural. Este trabajo también aborda la problemática reconociendo la emergencia de las nuevas ruralidades, pero se enfoca en la pluriactividad como herramienta analítica para entender las

transformaciones rurales del país. A partir de ello, Urioste observa que la pluriactividad implica también la emergencia de nuevas oportunidades económicas que surgen con los procesos de modernización, urbanización y expansión de mercados urbanos. En general, identifica tres categorías para la pluriactividad en Bolivia: i) la orientada a salvaguardar la unidad productiva agropecuaria (generación de ingresos extraprediales para subvencionar, reforzar y preservar los medios de vida “campesinos”), ii) la orientada a la sobrevivencia (campesinos pobres, especialmente casos de jóvenes y mujeres cuya tierra y otros factores productivos no alcanzan para sostener adecuadamente la reproducción de la vida) y iii) la realizada con propósitos de consolidación de la migración campo-ciudad, es decir, el tránsito paulatino y progresivo del campo hacia la ciudad (agro como fuente de capital para factores productivos en la ciudad). En este último caso están los llamados “residentes”, es decir, migrantes del campo con residencia estable en las ciudades, pero que mantienen relaciones sociales, culturales y hasta políticas con sus comunidades de origen a lo largo del tiempo, como condición para mantener sus derechos de propiedad sobre las tierras que heredaron.

Urioste explica que, en términos generales, las relaciones de tipo residente-comunidad no revisten un carácter económico, sino principalmente social y de pertenencia étnica. De cualquier manera, el autor asocia la existencia de pluriactividad con problemas estructurales de la agricultura en los valles y tierras altas de Bolivia: tierras agropecuarias marginales y extremadamente parceladas (en promedio menos de dos hectáreas), geografía accidentada, poca accesibilidad a riego, pérdida de control sobre productos de origen campesino (papa, el maíz, las frutas y otros) que ahora también son producidos por agricultores capitalistas bolivianos de otras regiones (oriente) y de los países vecinos. Estos aspectos han “menguado”

el papel económico de los pequeños agricultores tradicionales de valles y altiplano. Ahora bien, el autor reconoce que la práctica de la pluriactividad no está asociada únicamente al “empobrecimiento y marginalidad del campesinado” -que le obliga a buscar distintas y múltiples fuentes de ingresos-, sino que también es fuente de acumulación y generación de excedentes, ya sea para establecer residencia en los centros urbanos o para revitalizar la pequeña agricultura campesina familiar. Sin embargo, enfatiza que ambas posibilidades están presentes “siempre en el marco de la tendencia de que la pluriactividad es sinónimo de fragilidad y marginalidad”. Adicionalmente, el autor indaga si la pluriactividad significa que la agricultura deja de ser el “factor pivote que ordena y da sentido a la vida de las familias campesinas”. Al respecto, concluye que existe *“un dislocamiento significativo entre los componentes económicos y sociales, siendo lo urbano el espacio de reproducción económica y lo rural el espacio de reproducción social”* (Urioste, 2017: 83). En este sentido, para los campesinos pluriactivos, la ciudad sería el ámbito de las oportunidades económicas, mientras que la comunidad de origen es el espacio de las relaciones sociales y pertenencia étnica (no hay una mayor integración de la agricultura campesina hacia los mercados urbanos y nacionales). En suma, Urioste sentencia que la agricultura “está dejando de ser el único factor ordenador” de la vida rural.

El más reciente estudio sobre las transformaciones rurales en Bolivia fue publicado este año 2019. Nos referimos al libro “Caminos de desarrollo de las comunidades: dinámicas rurales en los Valles Andinos de Bolivia”, cuyo autor es el investigador holandés Jan Willem le Grand. El libro no se basa en el enfoque de nuevas ruralidades, y tampoco se centra en la pluriactividad. Sin embargo, es un libro amplio y comprehensivo acerca de -tal como indica su título- las dinámicas rurales en los valles andinos, específicamente

en el norte de Chuquisaca (comunidades de los municipios de Poroma, Yamparaez, Tarabuco, Zudáñez y Mojocoya) y Potosí (comunidades de los municipios de Ocuri y Ravelo). O tal como lo describe su autor, el estudio se centra en el análisis de los “camino de desarrollo” de las comunidades rurales de los valles andinos de Bolivia, en el contexto actual del desarrollo económico y político de Bolivia y en el marco de las políticas internacionales de desarrollo. En ese sentido, la pregunta central de la investigación busca responder por qué, cómo y hasta qué punto ha habido diferenciación en los patrones de desarrollo de las comunidades, y cuál ha sido el papel de actores interno y externos en esos procesos.

Le Grand enfatiza (coincidiendo ahí con las nuevas ruralidades) que los caminos de desarrollo de las comunidades no han sido nada estáticos, y en algún momento, la mayoría de las comunidades experimentaron divisiones internas, desplazamientos poblacionales o de los cultivos, nucleamientos de las viviendas y servicios. Empero, no profundiza en las características ni detalles de las cambiantes estrategias de vida de las poblaciones (lo que implicaría adentrarse en fenómenos como la pluriactividad, multiresidencia, etc.), sino en las causas de estos cambios -tanto externos (políticas, programas y proyectos de desarrollo tanto estatales como de agencias de desarrollo extranjeras) como internos (historia, características socioculturales y las dinámicas propias de las comunidades)- y en sus efectos sobre las instituciones comunales (formales e informales) y su capacidad de acción colectiva.

Así, el autor advierte que algunos programas y proyectos locales, por ejemplo, en educación, tenencia de la tierra y riego, *“muchas veces provocaron efectos secundarios no deseados, y en cierta medida restringen la ‘agencia’ de las comunidades mientras que, por otro lado, la política de descentralización más bien contribuyó*

a aumentar la participación comunal en la agenda de desarrollo local” (Le Grand, 2019: 9). Por tanto, además de una investigación y contribución sobre la realidad de estas regiones de Bolivia, el libro es simultáneamente una crítica y una recomendación a los programas de intervención externa y a sus potenciales efectos negativos: *“En un marco complejo de evaluación de riesgos y multitud de estrategias potenciales, las comunidades y hogares, en última instancia, eligen su propio camino y no precisamente uno de ellos sino muchos caminos implementados por los agentes externos”* (Le Grand, 2019: 9). Los “caminos de desarrollo” comunales no sólo reflejan la historia de estos, sino también su inmersión en el proceso de globalización, relacionado con la integración mercantil, la migración rural-urbana, el cambio climático, los acontecimientos políticos, además de la amplia gama de intervenciones externas. El autor lamenta que las varias rondas de acción colectiva e intervenciones externas (su trabajo de campo se realiza entre 1994 y 1997 y luego entre 2010 y 2011) no condujeran a un “aprendizaje sistemático y continuo, ni a procesos colaborativos en la coproducción de un desarrollo rural cada vez más sostenible”, especialmente en la esfera productiva.

En esta línea, Le Grand advierte que la producción agrícola bajo condiciones marginales y sin riego “no puede competir con otras fuentes potenciales de ingresos, especialmente para los jóvenes”, lo que implica que las instituciones comunales existentes (como los sindicatos agrarios) con una larga historia de experiencias de negociación “son cada vez menos relevantes, lo que puede complicar cualquier enfoque basado en la comunidad para el desarrollo sostenible”, aunque reconoce que estas están más sincronizadas que nunca con las políticas locales y nacionales. Posiblemente, el enfoque de su investigación limita los hallazgos del autor en el sentido de señalar que el hábitat de las comunidades se deteriora mientras los jóvenes parecen mirar hacia los centros urbanos, lo

que apunta, igual que otros estudios, a una descampesinización del mundo rural. De cualquier manera, Le Grand se suma a las voces que notan que el mundo rural enfrenta “nuevas encrucijadas”, y también hace un llamado a “lidiar con la complejidad” que estas transformaciones significan.

3.4. Un al fenómeno de la doble residencia campesina desde información oficial

Como hasta aquí se ha podido advertir, las publicaciones nacionales sobre la pluriactividad y doble residencia campesina derivan de estudios de caso elaboradas a partir de enfoques de investigación cualitativa. La descripción y análisis de datos estadísticos y cuantitativos al respecto, es escasa, pues la información oficial disponible no ofrecía pistas para comprensión del tema. Xavier Albó en un artículo de la revista *Tinkazos* N° 32 de octubre de 2012 que analiza las interrogantes necesarias ausentes de la boleta del censo de población y vivienda, plantea que *“los censos nacionales dan por supuesto que la gente solo puede tener una residencia habitual y que solo a partir de ella debe hacerse la planificación. Pero, con las mejoras del transporte y demás comunicaciones, este supuesto es simplemente erróneo, por lo tanto, distorsionador* (Albó, 2012: 42), enfatizando además que, principalmente los pueblos andinos, tienen una larga tradición acumulada de estrategias de manejo vertical del espacio, lo cual supone constantes movilizaciones entre diferentes espacios territoriales.

Evidentemente la información disponible del Censo Agropecuario del año 2013, circunscrita en datos sobre las actividades agrícolas, pesqueras y forestales de los productores y comunidades no posibilita analizar las otras residencias o actividades, además de la agropecuaria, con lo que los miembros de las UPAs cuentan. La información del Censo de Población y Vivienda del año 2012

posibilita identificar ampliamente el fenómeno de la migración, cuyos análisis resaltan las tendencias de crecimiento de la población urbana en ciudades y ciudades intermedias, además del fenómeno de la metropolización del eje central del país. Con la intención de indagar sobre la estructura poblacional rural y sus tendencias de migración Urioste (2017) analizó la información del Censo 2012, en él describe claramente la estructura poblacional del país, la ruralidad por departamentos y regiones, las tendencias de crecimiento poblacional y la migración rural-rural, advirtiendo que existen zonas rurales expulsoras y receptoras de población; sin embargo, la información es insuficiente para describir el fenómeno de la pluriactividad.

Aunque no existe una publicación que caracteriza a las UPAs encuestadas, como las hay para los resultados de las actividades agrícola y pecuarias derivados de la Encuesta Agropecuaria (EA) realizada el año 2015, recientemente el INE puso a disponibilidad y acceso las bases de datos con información sobre las características generales del hogar del/la productor/a. El cuestionario I de la EA indaga si algún miembro de la familia está ausente al momento de la entrevista o se ausenta normalmente durante el año por razones de estudio o trabajo, lo cual nos posibilita describir, o al menos acercarnos, a las características de las UPAS, cuyos miembros desarrollan estrategias de doble residencia o pluriactividad fuera del municipio o localidad.

La base de datos difundida incluye información de una muestra de 12.453 unidades productivas de todas las áreas rurales y dispersas en los nueve departamentos del país, seleccionadas con criterios probabilísticos (INE, 2017). Así, aplicado su factor de expansión, se estima que la muestra representa a cerca de 626.283 UPAs y una población aproximada de 2.658.833 individuos de todas las edades.

Un primer dato llamativo es que el 64% de la población, perteneciente a las UPAs rurales, se encuentra en edad de trabajo³. Esta cifra es similar a la proporción de la población boliviana con esa condición (63%), lo que nos permite relativizar las afirmaciones referidas a que la población rural (en este caso la vinculada con actividades agropecuarias), atraviesa por un proceso de envejecimiento y de cierta expulsión de la fuerza de trabajo. Si comparamos la composición etaria entre 20 y 40 años, ciertamente se identifica que la proporción poblacional vinculada a las UPAs rurales, es menor a la del promedio nacional (Gráfico 1). Lo que llama la atención es que el segmento de entre 40 y 60 años (también en edad de trabajo) supera notoriamente al del promedio nacional (Gráfico 1), lo que nos permite advertir la ocurrencia de fenómenos complejos entre la población en edad de trabajo, posiblemente asociados a la pluriactividad y doble residencia de la población rural.

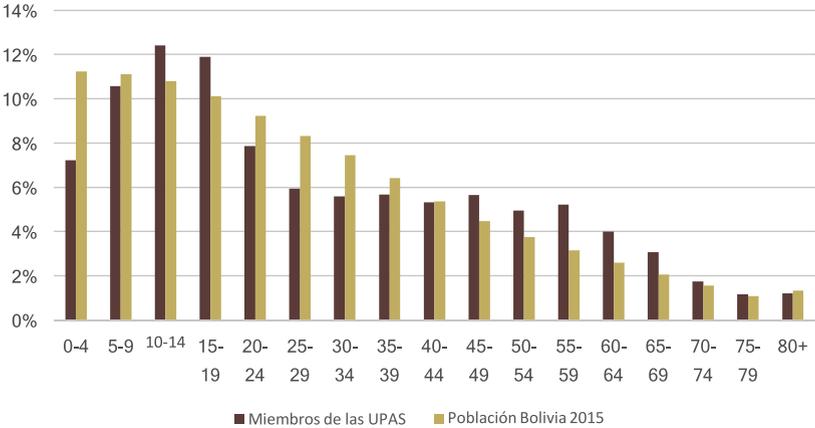


Figura 1: Composición etaria de la población boliviana y de la población perteneciente a las UPAS

Fuente: Elaboración propia con base proyecciones poblacionales del INE e INE, 2015.

³ Para fines de procesamiento de los datos, la edad de trabajo se consideró entre 15 a 63 años, tomando en cuenta que la edad de trabajo para los hombres es hasta los 65 años y para las mujeres hasta 60 años.

Los datos de la EA 2015 muestran que solo el 7,8% de la población vinculadas con las UPAs manifiesta ausentarse del hogar durante determinados periodos, motivados por estudio o trabajo. Ahora bien, si solo se analiza el conglomerado poblacional en edad de trabajo, la proporción es relativamente mayor (11,4%); siendo que los hombres (13%) son los que más se ausentan de la UPA, en relación a las mujeres (9%). Lo anterior refleja la tendencia general, también manifestada en otros estudios, referida a que la mujer es quien se hace cargo del sistema productivo agropecuario cuando el hombre está desarrollando otras actividades fuera de la UPA.

Tabla 3: Bolivia, Población total y población en edad de trabajo, de las Unidades Productivas Agropecuarias estimada de la Encuesta Nacional Agropecuaria 2015

Características	Población total estimada (todas las edades)	En edad de trabajo (14-63)		
		Total	Hombres	Mujeres
Población perteneciente a UPAs rurales	2.685.833	1.700.665	893.170	807.495
Población que se ausenta de la UPA por razones de trabajo o estudio	206.512	193.531	120.280	73.250
Porcentaje de la población total	7,8%	11,4%	13%	9%

Fuente: Elaboración propia con base en INE, 2015

La dinámica de la pluriactividad y doble residencia tiene diferentes connotaciones entre las regiones agroproductivas del país y está determinada por el acceso a la tierra y recursos naturales, la productividad, el vínculo a los mercados, los medios de comunicación con las ciudades, entre otros aspectos. Sin embargo, parece existir cierto consenso que este fenómeno es más pronunciado en comunidades de las regiones de los valles y altiplano. Evidentemente, además de que estas regiones acogen a la mayor parte de UPAs del

país (Valles con el 54% y Altiplano con el 19%), son las regiones de las que más personas se ausentan de su predio productivo para realizar trabajos o estudios (Tabla 4).

Tabla 4: Distribución de las UPAs de acuerdo a regiones agroproductivas y su relación con la doble residencia

Criterio	Bolivia	Altiplano	Amazonia	Chaco	Llanos	Valles
Cantidad de UPAS con miembros en edad de trabajo	572.270	107,410	8.839	38.717	106.664	309,857
UPAs con miembro de doble residencia	112.373	29.390	820	8.087	13.575	59,703
Porcentaje	20%	27%	9%	21%	13%	19%

Fuente: Elaboración propia con base a Encuesta Agropecuaria, 2015.

Los motivos identificados para la ausencia temporal de miembros de los hogares de las UPAs son fundamentalmente el estudio (49%) y el trabajo (51%). Llama la atención que casi 7 de cada 10 personas ausentadas del predio familiar por tiempos prolongados, también están vinculadas en momentos claves (cosechas y siembras fundamentalmente) del proceso productivo en el ámbito agropecuario.

3.5. Síntesis sobre el fenómeno de la pluriactividad

Tal como lo han documentado Grammont y Martínez (2009), la pluriactividad no parece ser resultado únicamente de un supuesto “proceso lineal de desarrollo” del capitalismo en el medio rural, ni de solo la nueva vinculación de los territorios con el mercado global o regional. Según lo evidenciado en las distintas investigaciones reseñadas en este capítulo de estado del arte, en el mundo rural existen ambas alternativas, además de otras, donde otros actores también juegan un rol relevante.

Según explica Sergio Schneider (2009) en el amplio volumen de la FLACSO, en la medida en que la pluriactividad está relacionada con la posibilidad de combinación de actividades agrícolas y no agrícolas dentro de un determinado contexto social y económico, las múltiples ocupaciones dependen de un conjunto “de variables y factores relacionados con la dinámica de las familias y de los individuos que las componen”, así como de “las alteraciones en el mercado de trabajo, expresando nuevos modos de ocupación de la fuerza de trabajo”. Debido a todo ello, se puede afirmar que no existe un único tipo de pluriactividad y que su variación ocurre por los propios factores que estimulan su aparición. Asimismo, los distintos estudios permiten también concluir que se trata de un fenómeno estable (no transitorio, pero dinámico) y diversificado. Por tanto, Grammont y Martínez enfatizan que lo importante es identificar las distintas pluriactividades “en relación con la dinámica territorial y analizar las condiciones del surgimiento y enraizamiento entre los productores rurales”. Así, para comprender la amplia diversidad de formas que puede asumir la pluriactividad frente a los condicionantes internos de la unidad familiar (edad, número de miembros de la familia, escolaridad) y a los contextos en que se desarrolla, Schneider considera útil y necesario recurrir a la elaboración de tipologías, lo que Grammont y Martínez coinciden en considerar como “razonable”.

Considerando que se ha identificado pocos estudios sobre nuevas ruralidades y pluriactividad en el contexto boliviano, particularmente en los valles interandinos, la presente investigación ciertamente está encaminada a llenar un vacío de conocimiento importante. Si bien algunos estudios como el de Colque, Urioste y Eyzaguirre (2015) o el de Urioste (2017) sí hacen un abordaje sobre estos fenómenos, no lo hacen específicamente en los valles interandinos. También se hace necesario corroborar o desafiar sus hallazgos en

el sentido de que la pluriactividad está asociada a la marginalidad y precariedad, y que en gran medida constituye un tránsito hacia la descampesinización del mundo rural boliviano. Sea como fuere, la elaboración de tipologías, presentadas a continuación, constituye un primer paso para entender el fenómeno de la pluriactividad en comunidades de Anzaldo y del Norte de Potosí, y sus efectos sobre distintas dimensiones sociales, políticas, económicas y ambientales.



4 EL FENÓMENO DE LA PLURIACTIVIDAD EN LOS MUNICIPIOS DE TOROTORO Y ANZALDO

Productor de Torotoro en el
preparado de terreno. Foto
CIPCA Cochabamba.

Algunos autores señalan que no existe un consenso absoluto sobre la definición de pluriactividad y todas sus variantes e implicancias. Considerando que el objetivo general de la presente investigación es comprender la dinámica de la pluriactividad campesina en relación a la gestión del territorio, la organización campesina y a la estructura económica productiva de las familias, es necesario delimitar un concepto de pluriactividad que se ajuste a este objetivo. A partir de esta se identificarán los grados y tipologías de pluriactividad con base en la información estadística recabada mediante las encuestas.

Para empezar, el aporte de Pescio y Román (2009) puede resultar muy útil, pues los autores entienden la pluriactividad como *“un atributo a nivel de familia o unidad doméstica, que incluye a todas las actividades agrarias externas a la explotación como aquellas no agrarias (prediales y no prediales) realizadas por algún integrante de la unidad productiva y por la cual recibe algún tipo de remuneración”* (Giarraca y Mariotti, 2003; en: Pescio y Román, 2009: 4). La pluriactividad implica así al grupo familiar en su conjunto; son las familias las pluriactivas, no los individuos. Por tanto, basta con que un solo miembro del hogar desarrolle actividades extraprediales o prediales no agrarias para que dicha unidad familiar sea considerada como pluriactiva. Por su parte, Colque, Urioste y Eyzaguirre (2015) agregan que la multiresidencia y la pluriactividad son *“una característica generalizada de la población rural”*, y que solamente los productores de *commodities* o de cultivos especializados rentables, son agricultores a tiempo completo. *“El resto, la mayoría de los campesinos, son agricultores a medio tiempo”*, algo que en su gran mayoría es corroborado por los datos presentados más adelante.

El siguiente paso consistió en identificar los grados y las tipologías de pluriactividad en los valles interandinos de Torotoro y Anzaldo.

Como se mencionó en el capítulo anterior, Schneider (2009) considera que no existe un único tipo de pluriactividad y afirma que su alta diversidad ocurre por los propios factores que estimulan su aparición, además de tratarse de un fenómeno estable (no transitorio, sino dinámico) y diversificado. Por tanto, para comprender la amplia diversidad de formas que puede asumir la pluriactividad frente a los condicionantes internos de la unidad familiar (edad, número de miembros de la familia, escolaridad) y a los contextos en que se desarrolla, Schneider considera útil y necesario recurrir a la elaboración de tipologías. De manera concordante, Grammont y Martínez (2009) resaltan la importancia de identificar las distintas pluriactividades “en relación con la dinámica territorial y analizar las condiciones del surgimiento y enraizamiento entre los productores rurales”.

Por tanto, la elaboración de tipologías es un paso fundamental para entender la intensidad del fenómeno de la pluriactividad y sus características en comunidades de Anzaldo y Torotoro, así como su relación con distintas dimensiones sociales, políticas económicas y ambientales. A continuación, se presentan dichas tipologías, basadas en información primaria recolectada a través de encuestas aplicadas en seis comunidades seleccionadas estratégicamente en cada municipio.

4.1. Descripción de la pluriactividad en las comunidades de Anzaldo

De las familias entrevistadas en las comunidades del municipio de Anzaldo todas excepto una – cuentan con al menos un miembro que realiza una o más actividades fuera del sistema agropecuario

productivo⁴. Del análisis descriptivo de la información levantada en campo, se identifican 10 actividades como las más relevantes.

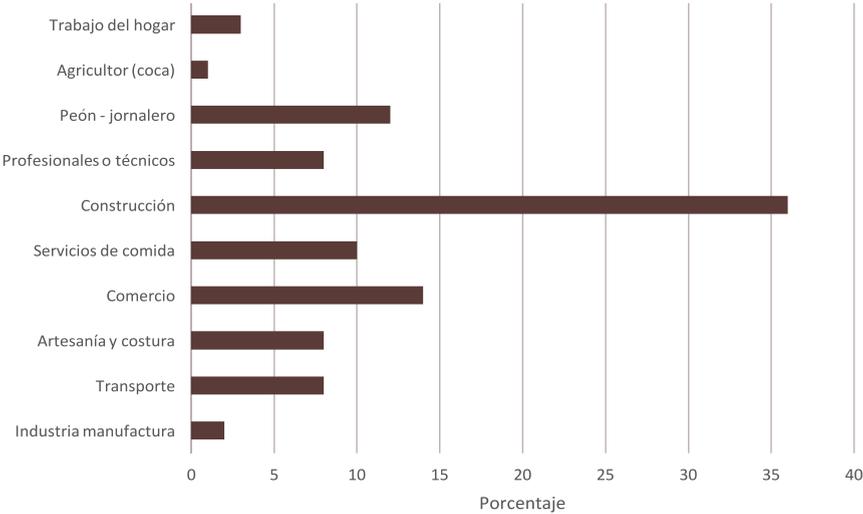


Figura 2: Tipos de pluriactividad en Anzaldo (en porcentaje)

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas familiares.

Predomina por mucho el trabajo en el sector de la construcción, con el 35,3% de los casos, lo que está altamente vinculado con la construcción de la carretera interdepartamental que atraviesa el municipio y a trabajos en obras civiles en o fuera del municipio. Le

⁴ Es el caso de una familia en Chapini, compuesta por una pareja de casi 70 años de edad y cuyos hijos de diversas edades emigraron para trabajar y estudiar. La pareja se dedica a la agricultura, cuenta con buena extensión de tierra productiva cultivada y una significativa diversificación productiva, que permite tanto el autoconsumo como la venta comercial. También mantienen vínculo con los hijos migrantes, recibiendo algún apoyo económico de los que trabajan, y enviando apoyo económico a los que son estudiantes en la universidad.

También vale la pena mencionar que en Quirusillani destaca la particularidad de que una buena parte de los afiliados a la comunidad residen en comunidades aledañas, pero tienen tierras cultivadas en producción en Quirusillani y están permanentemente trabajando tanto la tierra como dedicándose a otras actividades no agropecuarias. Es un caso que podría considerarse de doble residencia como estrategia de fortalecimiento agropecuario combinado con pluriactividad.

sigue la actividad comercial (13,7%) y la de peón-jornalero (11,8%); finalmente, muestra cierta relevancia la venta de comida (9,8%). Menor cantidad de gente se dedica a las artesanías y servicios de costura, a los servicios profesionales o técnicos, y al transporte.

Tabla 5: Tipos de pluriactividad según Categoría ocupacional, Anzaldo

Categoría Ocupacional					
Tipos de pluriactividad	Obrero/a o Empleadora/a (%)	Trabajo por cuenta propia (%)	Empleador/a socio/a patrón/a (%)	En proceso (%)	Total (%)
Industria manufacturera	1,0	1,0	0,0	0,0	2,0
Transporte	2,9	3,9	1,0	0,0	7,8
Artesanía (incluye costura)	2,9	3,9	1,0	0,0	7,8
Comercio	2,0	11,8	0,0	0,0	13,7
Servicios de comida	3,9	4,9	1,0	0,0	9,8
Construcción	18,6	16,7	0,0	0,0	35,3
Servicios profesionales o técnicos	4,9	2,0	0,0	1,0	7,8
Peón-jornalero	0,0	1,0	0,0	0,0	11,8
Agricultor (coca)	2,0	11,8	0,0	0,0	1,0
Trabajo de hogar (incluye oficinas)	2,0	11,8	0,0	0,0	1,0
Total	42,2%	52,9%	2,9%	2,0%	100,0

Tabla 5: Tipos de pluriactividad según Categoría ocupacional, Anzaldo

En el sector de la construcción predomina levemente el trabajo asalariado; más de la mitad de los encuestados que trabajan en este rubro lo hacen como obrero o empleado. Esta categoría incluye tanto a quienes trabajan en la construcción de viviendas y obras municipales, como también a quienes son contratados por las empresas que están ampliando y mejorando la carretera principal Cochabamba-Torotoro, que atraviesa el municipio de Anzaldo.

También es importante la cantidad de trabajadores por cuenta propia en la construcción; referido a los obreros que realizan trabajos puntuales en la edificación, refacción de viviendas y otras obras de menor duración, pero que se presentan con relativa frecuencia.

En el comercio, la gran mayoría se desempeña como trabajadoras o trabajadores por cuenta propia (más del 85%), pues son propietarios de pequeñas ventas o tiendas, normalmente ubicados en sus mismos domicilios. En algunos casos se contrata fuerza de trabajo adicional, que puede incluir trabajo familiar, pero reporta ser remunerado. La actividad de peón-jornalero se refiere por lo general a productores que venden su fuerza de trabajo tanto en sector agrícola en otras parcelas (a veces en la propia comunidad, a veces en otras comunidades), pero también incluye casos (aunque muy pocos) en que el trabajo consiste en jardinería, sea para la alcaldía o en la ciudad.

4.1.1. La pluriactividad y su importancia para la economía familiar en Anzaldo

A continuación, se presenta la percepción de los entrevistados sobre la importancia de las pluriactividades para su economía e ingresos familiares. Para ello, se solicitó a la persona informante que haga una valoración de la importancia de las distintas actividades no agropecuarias que realizan los miembros del hogar para la economía familiar, en una escala del 0 al 10 (siendo 0 el valor de menor importancia y 10 el de máxima).

Asimismo, se pidió a los informantes que reporten un aproximado del ingreso que les genera cada actividad. En los casos en que los ingresos son percibidos por día trabajado, se complementó preguntando cuántos días por semana y cuántos meses del último año se dedicaron a realizar dicha actividad (ver boleta de encuesta:

Anexo 2). Para algunas actividades, particularmente las que se realizan como obrero o empleado, se reportaron salarios mensuales. A partir de la información recabada, se procedió a estimar el ingreso anual por cada actividad.

Finalmente, también se presenta una aproximación del promedio de la cantidad de días que las personas le han dedicado a cada actividad, utilizando el mismo dato de días por semana y meses por año dedicados a la actividad, mencionado anteriormente. A partir de eso se ha estimado un aproximado de días año destinados a las diferentes pluriactividades.

Tabla 6: Percepción de la importancia de cada actividad para la economía familiar y días trabajados, Anzaldo

Tipos de pluriactividad	Percepción de importancia (promedio)	Ingreso Anual por la actividad (promedio Bs)	Días por año dedicados a la actividad (promedio)
Industria manufacturera	0,30	18,000	168
Transporte	0,60	28,693	204
Artesanía y costura	0,36	4,200	99
Comercio	0,39	16,642	246
Servicios de comida	0,43	16,552	230
Construcción	0,40	21,522	149
Servicios profesionales o técnicos	0,34	19,100	225
Peón-jornalero	0,42	9,590	174
Agricultor (coca)	0,60	60,000	240
Trabajo de hogar	0,38	10,400	208
Total	0,41	18,092	183

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas familiares.

Los hogares encuestados en Anzaldo muestran en promedio una valoración del transporte y del cultivo de la coca como las actividades más importantes para su economía. También es importante el valor otorgado a los servicios de comida, al trabajo como peón-jornalero y a la construcción.

Sin embargo, la producción de coca en el trópico de Cochabamba resalta como la actividad más lucrativa⁵. En un lejano segundo lugar está el transporte (percibido como el rubro de actividad más importante para la economía familiar). La construcción también constituye una fuente importante de ingresos, cuya relevancia aumenta considerando que es además la actividad más realizada por las unidades familiares anzaldinas.

Ahora bien, aunque la producción de coca es la actividad más lucrativa económicamente hablando, también parece ser, al menos en este caso observado, bastante demandante en términos de tiempo. Por el contrario, el trabajo del hogar (incluye trabajo doméstico remunerado y trabajo de limpieza y servicio en oficinas) es también altamente demandante en términos de tiempo, pero genera uno de los ingresos anuales más bajos. Quienes trabajan en comercio parecen dedicarle también una importante cantidad de tiempo, pero esta actividad genera considerablemente menos ingresos que el transporte e incluso que la construcción, rubros que muestran una cantidad no tan elevada de días por año.

⁵ Al ser un solo caso de productor de coca encontrado en Anzaldo, podría no ser representativo de las características de esta pluriactividad para el municipio. De todas formas, considerando que la producción de coca es conocida a nivel nacional por ser lucrativa, el dato no parece estar necesariamente alejado de la realidad.

4.1.2. Pluriactividad y multiresidencia en Anzaldo, una aproximación preliminar

Una mirada a los datos a través del lente de la nueva ruralidad requiere también prestar atención al lugar donde se realizan las distintas actividades no prediales, ya que permite notar algunas posibles dinámicas territoriales sobre el fenómeno de la pluriactividad y la multiresidencia.

Tabla 7: Lugar donde se realiza la pluriactividad, Anzaldo

Tipos de pluriactividad	En esta comunidad (%)	En otra comunidad de municipio (%)	Otro municipio (%)	Otro país (%)	Total (%)
Industria manufacturera	1,0		1,0		2,0
Transporte	2,0	3,0	3,0		7,9
Artesanía y costura	5,0		2,0		6,9
Comercio	4,0	4,0	5,9		13,9
Servicios de comida	1,0	1,0	6,9		9,9
Construcción	7,9	5,9	19,8	1,0	35,6
Servicios profesionales o técnicos		3,0	5,0	2,0	7,9
Peón-jornalero	5,0	2,0	5,0		11,9
Agricultor (coca)			1,0		1,0
Trabajo de hogar (incluye oficinas)			3,0		3,0
Total	25,7	18,8	52,5	3,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas familiares.

El hecho de que la mayor parte de las actividades extraprediales se realicen fuera del municipio puede ser justamente un indicativo de doble o multiresidencia. Más del 52% de las actividades se realizan en otros municipios, principalmente en la ciudad de Cochabamba,

aunque también se reportaron algunos municipios del Chapare e incluso Santa Cruz. Destaca también que más de la mitad de los casos dedicados al rubro de la construcción, que de por sí es el más relevante en Anzaldo, se realice mayormente fuera del municipio. Una cantidad no despreciable de la pluriactividad también se realiza en otras comunidades del mismo municipio. Un poco más del 25% se realiza en la misma comunidad.

En efecto, los datos de la situación migratoria de estas unidades familiares muestran que más del 55% de los miembros de los hogares encuestados migraron a algún lugar (otra comunidad, otro municipio u otro país) el último año. Entre los que migraron, la gran mayoría (alrededor del 65%) lo hizo a la ciudad de Cochabamba, mientras que un 15% residió en el centro poblado de Anzaldo. Los demás destinos están distribuidos principalmente entre distintas poblaciones del trópico cochabambino, el Valle Alto (en especial Cliza y Tarata), la ciudad de Santa Cruz y el exterior del país.

Asimismo, más del 70% de los migrantes del último año reportaron que el motivo de su viaje fue laboral, menos del 25% migró por estudios y el restante lo hizo por razones familiares (acompañar a sus hijos o cónyuges principalmente).

Estos datos indican que podríamos estar ante una combinación bastante extendida de pluriactividad con multiresidencia en las comunidades estudiadas, lo que concuerda las tendencias encontradas en toda Latinoamérica respecto a las transformaciones socioeconómicas y demográficas que configuran las nuevas ruralidades en el continente.

4.1.3. La pluriactividad, su relación con el nivel educativo y factores productivos en Anzaldo

Se ha encontrado que existe una relación entre el nivel de educativo alcanzado por los miembros del hogar respecto del tipo de pluriactividad al que se dedican. Un primer patrón que resalta es que cuando los individuos han alcanzado como máximo completar el ciclo primario, las actividades se concentran más en la construcción, comercio y servicios de comida. En tanto que cuando han completado el ciclo secundario o tienen estudios posteriores (técnico o alguna licenciatura), hay tanto un aumento de la participación de otras actividades como una mayor diversidad de actividades en sí mismas.

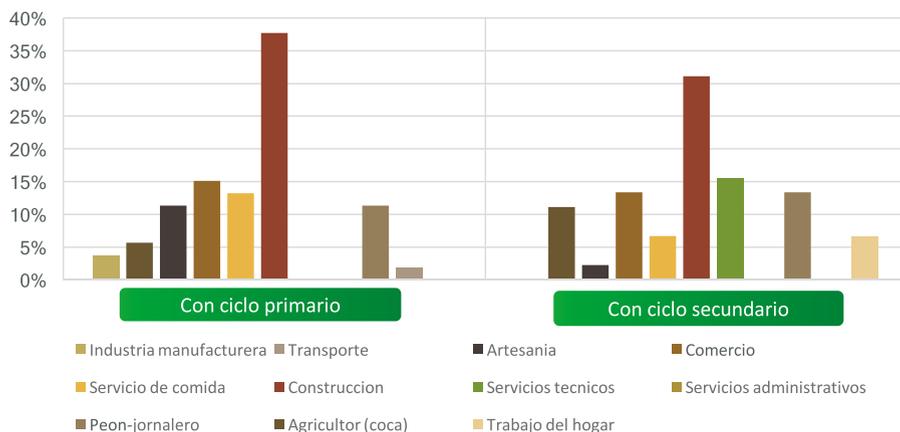


Figura 3: Actividades de familias pluriactivas según nivel educativo

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas.

Está claro que la concentración en la construcción es muy elevada entre quienes sólo estudiaron el ciclo primario. Pero resalta la aparición de otras actividades entre quienes estudiaron secundaria: es el caso de los servicios técnicos y del trabajo del hogar (que incluye el trabajo de empleadas domésticas como el de limpieza y aseo en

oficinas). Con un mayor nivel educativo también aumenta el trabajo en el sector del transporte y como peón-jornalero, y disminuyen las actividades de comercio, servicio de comidas y de artesanías.

Los patrones aquí reflejados confirman que un mayor nivel educativo puede brindar mayores oportunidades laborales fuera del mundo agropecuario, aunque no solo en las ciudades, también en territorios rurales. A su vez, esto podría implicar que las personas logren encontrar o idear alternativas económicas sin dejar por completo la agricultura, permaneciendo en las comunidades (solamente con viajes de trabajo) o con migraciones temporales o estacionales. Es posible, por tanto, que la educación no sea vista por la población de Anzaldo únicamente como una herramienta para abandonar el mundo rural y adaptarse a la vida citadina, sino también como un complemento o forma de mejorar la propia pluriactividad como estrategia para diversificar las fuentes de ingreso del hogar sin dejar de ser agricultores. En este sentido, quizás se podría hablar que la educación permite desarrollar una pluriactividad “mejorada”, que aumenta y diversifica las destrezas no agropecuarias y permite incursionar en distintas actividades con un mayor nivel de ingresos.

Por otra parte, para buscar más posibles relaciones entre la pluriactividad y otras variables, se ha cruzado el número de pluriactividades por hogar con la extensión de tierra con producción agrícola, con el número de hectáreas bajo riego y con la cantidad total de animales con los que cuenta el hogar. Luego, se ha calculado el índice de correlación de Pearson entre el número de pluriactividades por hogar y cada una de estas variables. Al menos para las comunidades estudiadas del municipio de Anzaldo, no se han encontrado correlaciones significativas, pues en ningún caso el coeficiente de determinación llega a 0,15. Esto indica que no hay correlación lineal entre la cantidad de actividades no agropecuarias

por familia y estas otras variables. Sin embargo, pueden existir relaciones no lineales. En las siguientes secciones se utilizan métodos cualitativos para explorar la relación entre la pluriactividad (así como la multiresidencia y las migraciones) y factores como la disponibilidad y calidad de tierra y agua.

4.1.4. Tipologías de la pluriactividad campesina en el municipio de Anzaldo

Para construcción de tipologías de pluriactividad campesina en el municipio de Anzaldo, se han clasificado a las unidades familiares mediante la estimación de sus ingresos y el tiempo dedicado para el sistema productivo y para las pluriactividades descritas en el acápite anterior. Sobre la base de 300 días “laborables”⁶ para cada miembro mayor de 15 años, se ha determinado la proporción de tiempo de la mano de obra familiar destinada al sistema productivo agropecuario. Resultando como familias Tipo 1 (Prioritariamente agropecuarias), aquellas que destinan solo entre el 0-20% de su tiempo para las actividades no prediales. Por su parte, las familias Tipo 2 (de Pluriactividad complementaria), destinan entre el 21-50% de su tiempo para actividades no agropecuarias. Finalmente, las familias Tipo 3 (Agropecuarios de complemento) y Tipo 4 (de Prioridad extra predial) destinan entre el 51-80% y el 81-100% respectivamente, para actividades diferentes a la del sistema productivo predial (Figura 3).

⁶ A los 365 días del año se han descontado todos los domingos y feriados del año.

Familias prioritariamente agropecuarias	Familias de pluriactividad complementaria	Familias agropecuarias de complemento	Familias de prioridad extrapredial
<ul style="list-style-type: none"> • 0 - 20% de prioridad en actividades extraprediales. • Predominan los ingresos del sistema productivo agrícola. 	<ul style="list-style-type: none"> • 21 - 50% de prioridad para actividades extraprediales. • Combinación de ingresos del sistema productivo con los de otras actividades 	<ul style="list-style-type: none"> • 51 - 80% de su tiempo para actividades extraprediales. • Complemento entre ingresos extraprediales y del sistema productivo. 	<ul style="list-style-type: none"> • 81 - 100% de su tiempo para actividades extraprediales. • Ingresos complementarios.

Figura 4: Tipologías de la pluriactividad campesina en el municipio de Anzaldo

Fuente Elaboración propia.

Si se quiere estimar la proporción de familias para cada tipología de pluriactividad campesina se tiene que, casi 1/3 de las unidades productivas estudiadas priorizan el sistema productivo agropecuario, pues destinan más del 80% de la mano de obra familiar mayor de 15 años para la agricultura familiar, siendo esta la base de sus sistemas de vida. Si a ello se suman las familias que utilizan más de la mitad de su tiempo para el sistema productivo, se tiene que para el 72% de las unidades productivas estudiadas la pluriactividad es complementaria en su dinámica de uso del tiempo (Ilustración 4). Por lo que solo menos de un tercio de la población estudiada destina más de la mitad de la mano de obra familiar para las otras actividades fuera del predio familiar. Entre los entrevistados no se ha identificado que tengan como prioridad en el uso del tiempo para actividades económicas extraprediales.

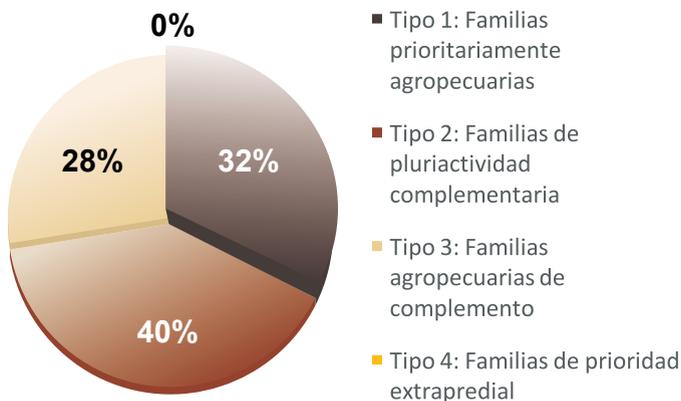


Figura 5: Distribución porcentual de los tipos de pluriactividad en el municipio de Anzaldo

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas familiares.

Las características de cada tipo de familias pluriactivas se analizan en la Tabla 9, destacando que las unidades familiares de Tipo 1 cuentan con mayor superficie cultivada (3,61 Ha en promedio), respecto de las familias que priorizan las actividades extraprediales (2,56 Ha en promedio). Esto es comprensible porque las familias que priorizan otras actividades no tendrían el tiempo suficiente para la atención de mayores superficies de cultivos.

Tabla 8: Tipologías de pluriactividad campesina en Anzaldo y sus características

Tipo 1: Familias prioritariamente agropecuarias	3,61	85%	6,15	1,23
Tipo 2: Familias de pluriactividad complementaria	3,09	34%	6,56	2,75
Tipo 3: Familias agropecuarias de complemento	2,56	34%	6,00	3,82
Tipo 4: Familias de prioridad extrapredial				

Fuente: Elaboración propia con base en datos de encuestas familiares.

No existen diferencias marcadas respecto la cantidad de miembros en las unidades familiares, pero si es claro la cantidad promedio de personas que realizan, además, actividades diferentes a la del sistema productivo. En las familias Tipo 1, en promedio poco más de una persona sería pluriactiva, mientras que en las familias de Tipo 3, el 64% sus miembros son pluriactivos.

Ahora bien, para realizar un acercamiento preliminar al ingreso generado por las familias pluriactivas, se ha estimado el valor bruto de la producción agrícola (VBPA), con la metodología utilizada por Salazar, C y Jiménez, E (2018) para el cálculo de ingresos familiares anuales de campesinos e indígenas. El VBPA representa el valor monetizado de la producción de un año proveniente de cultivos anuales y multianuales, respecto de los precios de en la región. A este valor, solo para tener una referencia comparable, se ha incorporado los ingresos generados por otras actividades (reportados por los entrevistados). Así se tiene que para las familias Tipo 1, el VBPA representa el 85% del total de sus ingresos, mientras que para las familias Tipo 2 y 3 ese valor solo representa el 34%.

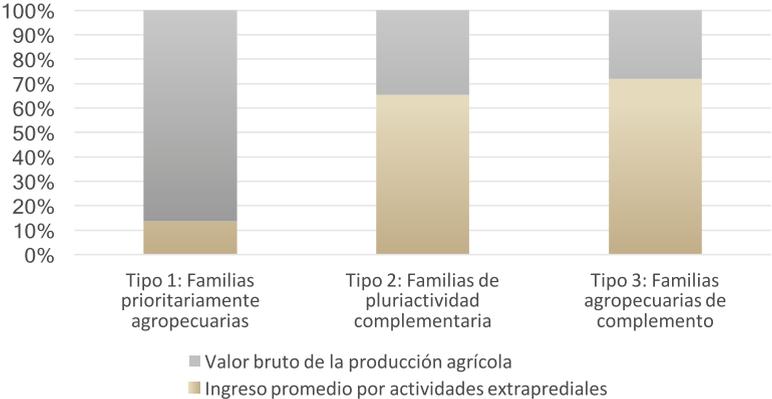


Figura 6: Relación del Valor bruto de la producción agrícola con otros ingresos generados (expresado en Bs)

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas familiares.

4.2. Descripción de la pluriactividad campesina en las comunidades de Torotoro

En casi todos los hogares estudiados en el municipio de Torotoro al menos uno de sus miembros realiza una o más actividades fuera de su sistema productivo agropecuario de⁷. Se han identificado 13 tipos de pluriactividad diferentes. En este sentido, Torotoro parece ser un municipio donde la población practica una mayor variedad de actividades extraprediales en relación al municipio de Anzaldo.

Entre las familias estudiadas del municipio de Torotoro también predomina la construcción (28,6%), pero con relativamente menos fuerza que en Anzaldo. Esto se debe en parte a que hay una mayor variedad de pluriactividades, por tanto, menor concentración del trabajo en cada actividad. De todas formas, las tendencias son similares, aunque hay ciertas diferencias importantes.

⁷ Solo se ha encontrado dos unidades familiares en las que no existe ninguna forma de pluriactividad: una en la comunidad de Viscachani y otra en Qollpa Potrero. Ambas familias se dedican únicamente a actividades agropecuarias en su parcela. El primer caso consiste en una mujer mayor con problemas de salud que vive con su hermano, quien se encarga de la mayor parte de las labores productivas, además de contar con apoyo de algunos hijos migrantes que envían dinero desde el exterior del país. El segundo caso es una familia más amplia, todos mayores de edad, que incluye también algunos miembros que residen en otros municipios y que envían dinero o productos (los que permanecen en la comunidad son mayores de 55 y 75 años respectivamente). En general parecen ser familias cuyos miembros son mayores o con alguna limitación, que cuentan con apoyo económico y material de algunos miembros de la familia o de la comunidad, por lo que sólo realizan actividades agropecuarias.

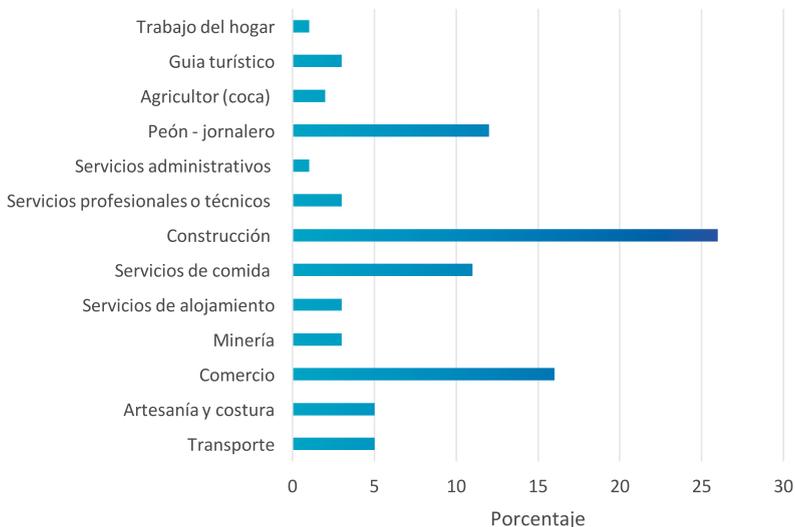


Figura 7: Tipos de pluriactividad en Torotoro (en porcentaje)

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas.

El comercio también es una actividad muy relevante (17,6%), seguido de peón-jornalero (13,2%). Importante también es la venta de comida (12,1%), tanto en el mercado del pueblo como en las ferias semanales y otros eventos a nivel comunal. El transporte y la artesanía son actividades notables, aunque de menor relevancia. En Torotoro destaca la existencia de actividades de minería (aunque los casos encontrados todavía no estaban produciendo, sino que estaban en proceso, por lo que aún no generaban ingresos), de alojamiento y de guías turísticos (dado el elevado potencial turístico del municipio).

Tabla 9: Tipos de pluriactividad según Categoría ocupacional, Torotoro

Categoría Ocupacional

Tipos de pluriactividad	Obrero/a o Empleado/a	Trabajo por cuenta propia	Empleador/a, socio/a, patrón/a	Cooperativa	En Proceso	Total
Transporte	1,1%	4,4%				5,5%
Artesanía (incluye costura)		5,5%				5,5%
Comercio		17,6%				17,6%
Minería					3,3%	3,3%
Actividades de alojamiento	3,3%	12,1%				3,3%
Servicios de comida		17,6%				12,1%
Construcción	8,8%	2,2%	1,1%		1,1%	28,6%
Servicios profesionales o técnicos	1,1%					3,3%
Servicios administrativos			1,1%			1,1%
Peón-jornalero	3,3%	9,9%				13,2%
Agricultor (coca)		2,2%				2,2%
Guía turístico				3,3%		3,3%
Trabajo del hogar (incluye oficinas)	1,1%					1,1%
Total	18,7%	71,4%	2,2%	3,3%	4,4%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas familiares.

La actividad de construcción es realizada principalmente de manera independiente, por cuenta propia, construyendo o refaccionando viviendas en la misma comunidad o en comunidades aledañas. En menor medida están los obreros o empleados, que en su mayoría trabajan para las empresas constructoras que están realizando la ampliación y mejora del camino principal Cochabamba-Torotoro. Se ha encontrado también algún caso de un maestro albañil que trabaja de manera independiente, y que contrata ayudantes, por lo

que consiste en un patrón empleador. La totalidad de las personas que se dedican al comercio lo hacen de manera independiente, al igual que en la artesanía y los servicios de comida.

Se ha identificado algún caso de productores que tienen predios en el trópico de Cochabamba, donde cultivan coca, mientras mantienen sus parcelas productivas en su comunidad de Torotoro. En estos casos, el trabajo también se realiza de manera independiente, ya que son dueños de esas tierras y de la producción. Son casos de doble residencia evidente, pues viajan periódicamente entre uno y otro lugar según se requiera o prefiera.

La actividad de peón-jornalero es bastante relevante en Torotoro, además que la mayoría lo hace también por cuenta propia. En algunos casos, son personas que venden su fuerza de trabajo para trabajar en otras propiedades del mismo municipio, y en menor medida como jardineros o peones en Cochabamba u otros lugares. Menor cantidad de casos se registran en esta actividad como obreros o empleados, que suelen ser jardineros para la Alcaldía. En general, la importante cantidad de personas en este rubro indica un tipo de pluriactividad agrario-agrario, donde la producción agropecuaria se combina con la venta de fuerza de trabajo en otros subsectores del mismo agro.

Como se mencionó anteriormente, en Torotoro hay una mayor variedad de tipos de pluriactividad. Aunque no se han registrado casos en la industria manufacturera (ni en la apicultura), sí hay actividades novedosas como la minería (en proceso de consolidación), los guías turísticos (muy relevante en la zona baja del municipio). Asimismo, es evidente una mayor importancia de servicios de alojamiento, particularmente por parte de personas de las zonas medias del municipio. Donde también destacan los servicios de comida, incluso

por encima de la construcción. Vale puntualizar que esta comunidad presenta indicios de mayor emigración y doble residencia de entre todas las comunidades visitadas. Parte importante de esta migración y doble residencia se da en el centro poblado de Torotoro, donde precisamente se realiza la venta de comida (en ferias, domingos y en el mercado) y de servicios de alojamiento.

4.2.1. La pluriactividad y su importancia para la economía familiar en Torotoro

Por otra parte, los datos reflejan que la actividad más lucrativa económicamente es el transporte, que además de generar elevados ingresos anuales, lo ha hecho con una inversión de tiempo bastante baja (en promedio, apenas 58 días trabajados a lo largo del último año). En términos de generación de ingreso, también son relevantes los servicios profesionales, técnicos y administrativos, aunque la cantidad de días trabajados al año es bastante elevada en estas actividades.

Los rubros de construcción, comercio y peón-jornalero, a pesar de ser los que mayor mano de obra concentran, generan ingresos relativamente bajos y son percibidos como de importancia media para la economía familiar. La cantidad de tiempo invertido en estas actividades, medida en días por año, también refleja una intensidad media.

Debido a la elevada cantidad de días trabajados en actividades de trabajo del hogar, vale la pena mencionar que los ingresos que se generan en este rubro son considerablemente mayores en Torotoro que en Anzaldo, y que los encuestados le otorgan una importancia muy alta para la economía familiar. Pese a ello, es una actividad que no es realizada por una gran parte de la población en el municipio como parte de su estrategia económica y de reproducción familiar.

Tabla 10: Percepción de la importancia de cada actividad para la economía familiar y días trabajados

Tipos de pluriactividad	Percepción de importancia (promedio)	Ingreso anual por la actividad (promedio Bs)	Días por año dedicados a la actividad (promedio)
Transporte	0,56	50,160	58
Artesanía (incluye costura)	0,46	1,900	34
Comercio	0,49	8,696	151
Minería			
Actividades de alojamiento	0,60	3,333	56
Servicios de comida	0,40	9,615	51
Construcción	0,57	9,182	110
Servicios profesionales o técnicos	0,53	30,400	285
Servicios administrativos	0,40	30,00	288
Peón-jornalero	0,50	9,152	80
Agricultor (coca)	0,70	22,500	96
Guía turístico	0,53	6,773	91
Trabajo del hogar (incluye oficinas)	0,90	18,000	288
Total (promedio)	0,52	12,139	106

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas familiares.

En cuanto al lugar de trabajo, a diferencia de lo que ocurre en Anzaldo, la gran mayoría de las actividades extraprediales realizadas por las familias encuestadas (más del 70%) se llevan a cabo dentro del mismo municipio de Torotoro. El 31,8% de las actividades se realizan en la misma comunidad, mientras que el 38,6% se realizan

en comunidades vecinas del mismo municipio y/o en la propia capital municipal. Esto significa que el tipo de migración que se da en estas comunidades es cualitativamente distinto al que se da en Anzaldo. En este caso, es probable que la dinámica de Torotoro (al ser un municipio con alto flujo turístico en la zona) genere distintos tipos de oportunidades para la población de las comunidades aledañas, particularmente en los rubros del comercio y los servicios.

4.2.2. Pluriactividad y multiresidencia en Torotoro, una aproximación preliminar

En concordancia con las tendencias del lugar donde se realiza la pluriactividad, los datos de migración reflejan que la gran mayoría de los miembros de los hogares encuestados (75,4%) no emigró recientemente (a lo largo del último año). Esto refuerza lo dicho anteriormente, en sentido de que la migración es cualitativamente distinta a la de Anzaldo. Así, no parece existir una migración propiamente dicha, sino más una dinámica en la que se realizan viajes de trabajo a comunidades vecinas o al centro poblado de Torotoro, donde se desempeñan las respectivas actividades y se retorna a la comunidad. Estos viajes pueden durar uno o más días, pero no implican un cambio de residencia ni una doble o multiresidencia.

Tabla 11: Lugar donde se realiza la pluriactividad**Lugar donde trabaja**

Tipos de pluriactividad	En esta comunidad(%)	En otra comunidad del municipio (%)	Otro Municipio (%)	Otro País (%)	Total (%)
Transporte	1,1%		4,5%		5,7%
Artesanía (incluye costura)	2,3%	3,4%			5,7%
Comercio	9,1%	5,7%	3,4%		18,2%
Actividades de alojamiento		2,3%	1,1%		3,4%
Servicios de comida	2,3%	8,0%	2,3%		12,5%
Construcción	11,4%	12,5%	5,7%		29,5%
Servicios profesionales o técnicos		2,3%	1,1%		3,4%
Servicios administrativos	1,1%				1,1%
Peón-jornalero	4,5%	1,1%	6,8%	1,1%	13,6%
Agricultor (coca)			2,3%		2,3%
Guía turístico		3,4%			3,4%
Trabajo del hogar (incluye oficinas)			1,1%		1,1%
Total	31,8%	38,6%	28,4%	1,1%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas familiares.

Por otro lado, del 24,6% de las personas que sí migró el último año, casi la mitad (45%) lo hizo por motivos de trabajo. Vale remarcar que este porcentaje se aproxima al de personas que desempeñaron su respectiva pluriactividad en otros municipios e incluso fuera del país. Estos sí pueden considerarse como casos de migración más convencional, donde las personas cambian temporalmente de

residencia para desempeñar actividades laborales complementarias a la agricultura familiar. Cabe aclarar que aquí también se incluyen casos de migración permanente⁸, también conocidos en Bolivia como “residentes”, que tienen residencia estable en ciudades u otras poblaciones, pero que mantienen relaciones sociales, culturales y hasta políticas con sus comunidades de origen a lo largo del tiempo. De hecho, casi la mitad de los migrantes (sean temporales o “residentes”) tienen una relación no económica con su hogar y comunidad de origen; es decir, no envían ni reciben dinero o productos desde y hacia sus hogares y comunidades. Sino que regresan periódicamente para participar en actividades sociales, culturales y de cuidado de las tierras de su pertenencia. Por otra parte, apenas un 11,8% de los migrantes habrían roto totalmente los vínculos con su familia y comunidad.

También es relevante notar que más del 33% de las migraciones se realiza por motivos de estudio: hijos que son enviados a estudiar el ciclo secundario a la ciudad y/o a la universidad. En algunos casos, un padre o ambos viajan con ellos para acompañar, cuidar y ayudar en su manutención. En otros, solamente se les envía dinero para su sustento. En cualquier caso, puede ser revelador conocer las perspectivas que tienen estas familias con respecto al futuro de sus hijos y de sus medios de vida rurales: ¿Estarán preparándose las nuevas generaciones para dejar el campo e integrarse a la fuerza de trabajo urbana o estarán capacitándose para ayudar a revitalizar y

⁸ Con migración “permanente” nos referimos a miembros del hogar que han llevado viviendo en otras poblaciones (comunidades, municipios, departamentos o países) durante tres años o más. Estos migrantes pueden tener distintas formas de mantener vínculo con el hogar y la comunidad, sea a través del envío o recepción de dinero o productos, o también realizando retornos temporales para asistir a reuniones comunales, trabajar la tierra o participar en otras formas de recrear sus derechos sobre la tierra. Algunos autores (ver por ejemplo Urioste, 2017) destacan que las relaciones socioculturales y políticas que se mantienen con las comunidades de origen son “condición para mantener sus derechos de propiedad sobre las tierras que heredaron”. En este sentido, dichas relaciones “no revisten un carácter económico”, sino principalmente social y de pertenencia étnica.

fortalecer los medios de vida agropecuarios? Estas preguntas son exploradas en el Capítulo 5.

4.2.3. La pluriactividad y su relación con el nivel educativo y factores productivos en Torotoro

Al igual que en Anzaldo, existe una relación evidente entre el nivel de educativo alcanzado por los miembros del hogar respecto del tipo de pluriactividad al que se dedican, pero en Torotoro es inclusive más marcada. La construcción es por mucho la principal actividad entre quienes solo estudiaron primaria, y el comercio, los servicios de comida y el trabajo como peón-jornalero también muestran relevancia en este grupo. Muchas otras actividades son muy escasas o a veces incluso inexistentes.

En el grupo que estudió también la secundaria es notoria una mayor diversificación de actividades económicas no agropecuarias. La importancia de la construcción, a pesar de seguir siendo la principal actividad, se reduce drásticamente, y también se desconcentra el comercio para dar paso a otras actividades. De hecho, es en este grupo donde aparecen actividades que no se realizaban por quienes solo estudiaron la primaria. Es el caso de las actividades de alojamiento y de los guías turísticos (que igualan con el comercio y los servicios de comida), del trabajo del hogar y de los servicios técnicos y administrativos.

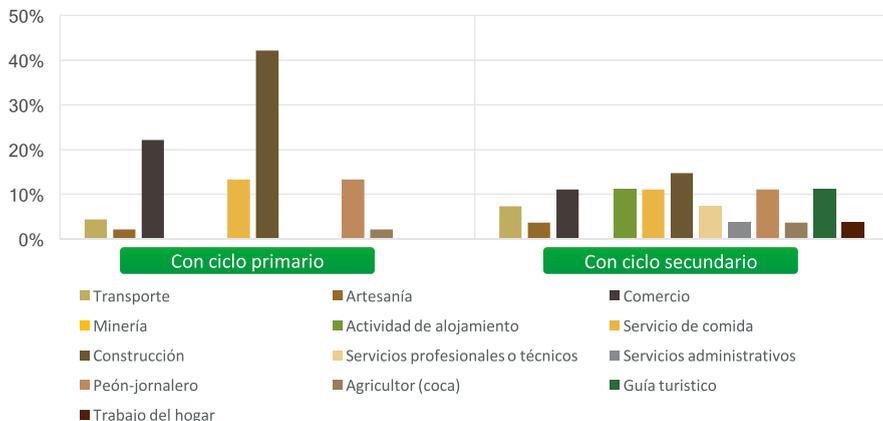


Figura 8: Tipos de pluriactividad según nivel educativo

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas familiares.

La aparición de ciertas actividades entre quienes llegaron a completar la secundaria o incluso estudiar carreras técnicas o licenciaturas en Torotoro, parece confirmar lo que en Anzaldo era más una hipótesis: un mayor nivel educativo puede brindar mayores oportunidades laborales fuera del mundo agropecuario en el territorio rural. La incursión en los servicios técnicos y administrativos, en los servicios de alojamiento y en el turismo -actividades que de por sí requieren un mayor nivel educativo formal- parece tener bastante que ver con eso. Son actividades que guardan relación con el potencial turístico de Torotoro, algo que es en sí mismo una oportunidad para mayor diversificación de actividades no agropecuarias. Pero para que la gente aproveche esto, necesita tener herramientas que le permitan relacionarse adecuadamente con los visitantes, sus necesidades y expectativas, para lo cual la educación formal y un mayor contacto con las ciudades es una importante ventaja.

Por tanto, en Torotoro el turismo podría estar actuando como un sector que en alguna medida está generando expectativa y atrayendo

fuerza de trabajo hacia actividades directa o indirectamente relacionadas. De todas formas, al igual que en Anzaldo, la población que realiza actividades no agropecuarias busca hacerlo como una fuente complementaria de ingresos monetarios. Por tanto, es plausible que la educación (y la incursión en trabajos que requieren mayor nivel educativo) sea utilizada no necesariamente para abandonar el campo en busca de oportunidades laborales en las ciudades, sino para reforzar y complementar sus actividades agropecuarias. En Torotoro, cuya mayor diversidad de actividades no agropecuarias parece guardar relación con el potencial turístico del municipio, esto podría ser aún más notorio. La gente que trabaja en las actividades antes descritas no está abandonando el municipio ni su comunidad, sino trasladándose puntualmente para cumplir estas tareas.

Finalmente, al igual que en Anzaldo, se ha encontrado que casi no existe correlación lineal entre la cantidad de pluriactividades realizadas por el hogar y variables como el tamaño de la tierra con producción agrícola (0,16) y la cantidad total de animales (-0,22). Esto no significa necesariamente una ausencia de otro tipo de relaciones no lineales, que serán exploradas más adelante con métodos cualitativos. Sin embargo, sí hay una correlación lineal positiva relevante entre el número de pluriactividades y la extensión de tierra bajo riego (0,63). Esto significa que, a mayor cantidad de hectáreas bajo riego hay una tendencia del hogar a adoptar una mayor cantidad de actividades no agropecuarias. Esto podría parecer contradictorio para quienes ven en la pluriactividad como un paso hacia la desagrarización o descampesinización, o como sólo un refugio ante condiciones fuertemente desfavorables. Sin embargo, al menos en este caso, podría estar indicando que la pluriactividad también se desarrolla como estrategia complementaria al sistema agropecuario apuntando a lograr una mejor calidad de vida antes

que solamente a sobrevivir. Hay también incluso indicios de que los ingresos monetarios generados a través de la pluriactividad son parcialmente reinvertidos en la parcela agrícola (compra de semillas, reposición o aumento de componentes de sistemas de riego por aspersión, compra de abono, etc.), y no solamente para solventar gastos familiares. Es más, algunos casos la reinversión en el sistema agropecuario del hogar es de mayor envergadura, en busca de una diversificación productiva de mayor escala y potencial económico. Casos como la inversión en corrales para criadero de cerdos en una comunidad de Anzaldo o el de infraestructura para criadero de peces en otra comunidad en Torotoro, respaldan esta interpretación. Como se ha mencionado antes, se busca profundizar estas y otras dinámicas en la sección referida a la Pluriactividad, mejora económica y ampliación de la base agropecuaria.

4.2.4. Tipologías de la pluriactividad campesina en el municipio de Torotoro

Para determinar las tipologías de pluriactividad campesina en el municipio de Torotoro, al igual que para Anzaldo, se ha estimado la prioridad respecto del uso del tiempo para las actividades agropecuarias versus las otras actividades. Sobre la base de 300 días “laborables” para cada miembro mayor de 15 años, se ha clasificado como familias Tipo 1 (Prioritariamente agropecuarias), aquellas que destinan solo entre el 0-20% de su tiempo para las actividades no prediales. Las familias Tipo 2 (de Pluriactividad complementaria), destinan entre el 21-50% de su tiempo para actividades no agropecuarias. Finalmente, las familias Tipo 3 (Agropecuarios de complemento) y Tipo 4 (de Prioridad extra predial) destinan entre el 51-80% y el 81-100% respectivamente, para actividades diferentes a las del sistema productivo predial.

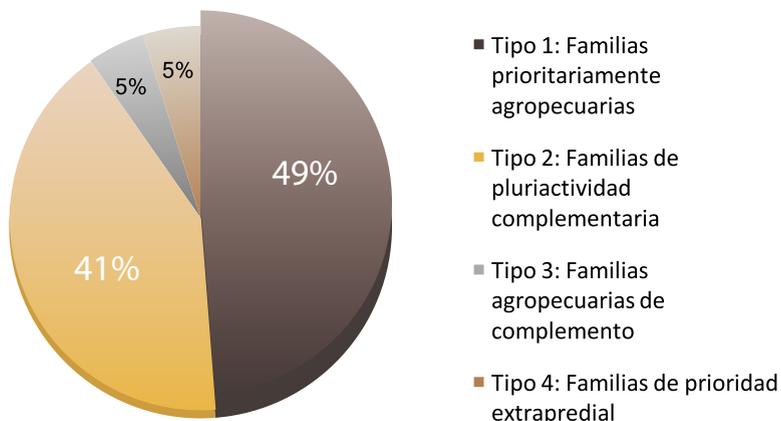


Figura 9: Tipologías de la pluriactividad campesina en el municipio de Torotoro

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas familiares.

Si se analiza la proporción de la mano de obra familiar destinada al sistema productivo agropecuario, en relación a las otras actividades económicas de las familias de Torotoro, se tiene que el 49% de ellas son familias prioritariamente agropecuarias. Como se ha visto hasta aquí, en las familias del municipio de Torotoro existe mayor diversidad de actividades económicas; sin embargo, el 90% de ellas destinan más de la mitad de su tiempo para la agricultura familiar. Solamente el 5% de las familias estudiadas destinan entre el 80 y 100% de su tiempo para actividades extraprediales, mostrándose así que las otras actividades diferentes a la agropecuaria son complementarias en términos generales.

Las tipologías de pluriactividad campesina en el municipio de Torotoro se describen en la Tabla 14. De manera similar a lo que sucede en Anzaldo, existe la tendencia de que las familias que destinan más tiempo para las actividades agropecuarias cuentan con mayor superficie cultivada. Tomando en cuenta que los 4 Tipos

de familia en promedio en promedio tienen similar cantidad de miembros, se nota claramente que las unidades familiares de Tipo 1 tienen menos miembros pluriactivos (1,4) respecto a las familias que priorizan las actividades extraprediales (3).

Tabla 12: Tipologías de pluriactividad campesina en Anzaldo y sus características

Tipos de pluriactividad	Superficie cultivada (Ha)	Porcentaje del VBPA Ingreso bruto	Miembros de la familia	Miembros pluriactivos
Tipo 1: Familias prioritariamente agropecuarias	2,287	83%	5,0	1,4
Tipo 2: Familias de pluriactividad complementaria	2,555	48%	5,3	2,8
Tipo 3: Familias agropecuarias de complemento	0,23	35%	4,0	3,5
Tipo 4: Familias de prioridad extrapredial	1,33	55%	4,5	3

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas familiares.

Finalmente, para las familias prioritariamente agropecuarias el VBP representa una buena proporción de sus ingresos (83%). En las familias que utilizan menos de la mitad de su tiempo en otras actividades económicas, este valor representa el 48%. Son muy pocas familias las que tienen una mayor proporción de sus ingresos a aquellos generados en cualquiera de las pluriactividades descritas.

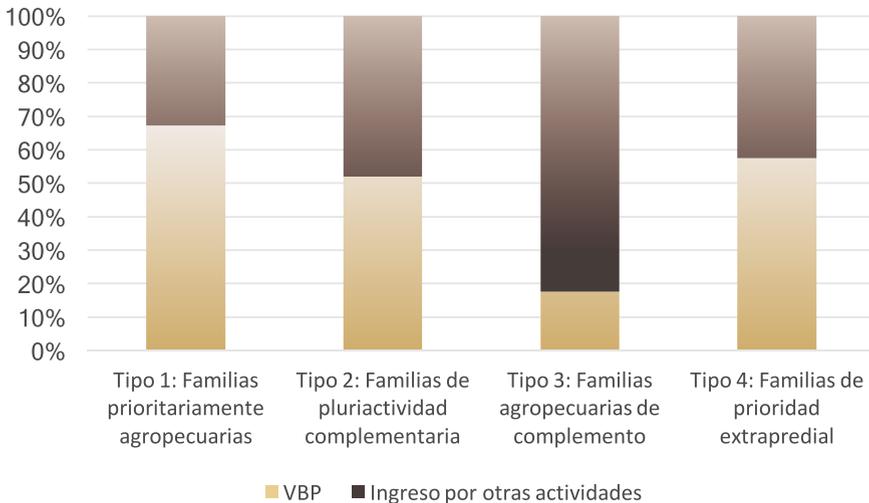


Figura 10: Totororo, Proporción del valor bruto de la producción agrícola e ingresos generados por otras actividades

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas familiares.

En las familias que destinan entre el 21 y 50% del tiempo de la mano de obra para actividades de base agropecuaria, el VBPA supera por poco a los ingresos generados en las “otras” actividades. Finalmente, considerando que solo el 5% de las familias entrevistadas tienen como prioridad la actividad extra predial, respecto del uso del tiempo, llama la atención en ellas el valor bruto de la producción supera a los ingresos generados por las otras actividades.



5

PLURIACTIVIDAD, RECURSOS NATURALES, ORGANIZACIÓN CAMPESSINA Y LA ECONOMÍA CAMPESSINA

Productor agroecológico en
el municipio de Acasio. Foto
CIPCA Cochabamba.

En lo referente a la gestión del territorio, se indagó sobre cómo afectan el cambio climático y el deterioro de los recursos naturales a la pluriactividad. Pero también cómo afectan la pluriactividad, la migración y la multiresidencia a la gestión de los recursos naturales en las comunidades de origen. Por su parte, en el ámbito socio-organizativo, se exploró la influencia de la pluriactividad sobre las dinámicas organizativas y normativas de las comunidades campesinas, y la posible emergencia de nuevas formas de organización.

Lo económico productivo es uno de los ejes principales de la investigación, y se ha desarrollado una primera aproximación en el capítulo anterior. Por ejemplo, se ha presentado una relación entre ciertos recursos productivos claves (tierra, riego) con la adopción de la pluriactividad. También se ha mostrado la importancia de las actividades no agropecuarias en la economía familiar según los diferentes tipos de pluriactividad. Ahora se profundiza sobre los roles más cualitativos del fenómeno: ¿estamos ante una estrategia de dinamización de las economías campesinas o más bien de que la pluriactividad es una manifestación de descampesinización y desruralización? Esta es una pregunta que no tiene respuestas universales en la literatura sobre pluriactividad y nuevas ruralidades en Latinoamérica. Desde este trabajo se pretende abordarla a partir los casos estudiados.

Para ello, es necesario complementar el análisis cuantitativo anterior con los testimonios y puntos de vista de quienes viven el fenómeno y lo protagonizan cada día, a través de las entrevistas y talleres focales realizados en Anzaldo y Torotoro. Estas se enfocan en conocer las razones por las que las familias adoptan estas actividades más que antes, qué esperan lograr con las estrategias productivas y laborales adoptadas, y cuáles son las perspectivas futuras sobre su vida y la de

su descendencia con relación a la vida campesina, la agricultura y los dilemas que plantean los cambios políticos, económicos, sociales y ambientales en un mundo cada vez más globalizado.

5.1. Gestión del territorio y los recursos naturales

En ambos municipios es muy extendida la percepción de que existen cambios en los regímenes climáticos, y que este influye generalmente de manera negativa – en la producción agrícola de las familias. Son varios los hogares entrevistados y también los participantes en los talleres focales, que consideran que esta situación ha sido uno de los factores para el aumento de la pluriactividad y de las migraciones (sean estas estacionales, temporales, o permanentes) en los últimos años. El déficit en términos de sistemas e infraestructura para riego, situación crónica e histórica en estos municipios, ha mantenido una muy elevada dependencia de las lluvias y los ciclos climáticos en general para la producción agrícola, que en su gran mayoría sigue siendo a secano, especialmente para los cultivos tradicionales más importantes. De ahí que los cambios en la regularidad y las características de las precipitaciones y otros eventos climáticos extremos afectan sus medios de vida. En algunas comunidades esto ha tenido un efecto bastante directo en la adopción de actividades no agropecuarias para que las familias puedan sostenerse económicamente. El siguiente testimonio resume aquello con bastante precisión:

“Claro, de lo anteriormente que nos dedicábamos más a la agricultura, por lo menos un 30% ya no vive de la agricultura; para comer nomás es más que todo, no da para sustentarse. También por el cambio del tiempo, hoy ya no acompaña casi nada (...) la naturaleza misma, ya no llueve como antes. Por ejemplo, las dos lluvias que nos ha caído no son lluvias que nos han beneficiado,

son con granizada y justamente la granizada es lo que lo ha eliminado también. Imagínate esas papitas que estaban tan hermosos vuelve arruinar la papa. Por eso nos dedicamos algunos a la construcción, por ejemplo, mi persona al transporte”. Jorge Veizaga, Torancalí (Anzaldo).

Si bien la cantidad de agua para riego nunca fue del todo suficiente ni en Anzaldo ni en Torotoro (así lo revelaron los talleres focales), la situación ha empeorado claramente a raíz del cambio climático en los últimos 10 a 15 años. En cuanto a calidad ocurrió lo mismo. En Anzaldo reportan que la calidad del agua antes era buena; en Torotoro hay opiniones divididas sobre la calidad del agua en el pasado (algunos dicen que era buena y otros que no tanto). Pero en ambos municipios hay consenso general de que la calidad ha empeorado notoriamente en los últimos años, en gran medida por la contaminación (infiltración de residuos de basura, baterías, etc. y también por el uso de agroquímicos).

Ahora bien, la implementación de sistemas de riego tiene un efecto atenuante de esta situación. Sin embargo, como se ha explicado antes, la superficie agrícola bajo riego es muy pequeña en comparación con la total, y es particularmente insuficiente para cubrir los cultivos tradicionales principales (papa, trigo, maíz) que ocupan una mayor extensión de tierra. Los sistemas de riego predominantes en las comunidades visitadas son a nivel familiar, no comunal, y consisten en atajados o reservorios para captar agua (principalmente de lluvia, pero también de algunas fuentes superficiales cuando se da el caso). El problema es que este tipo de captaciones es también altamente dependiente de las condiciones climáticas: cuando llueve o llega agua a los ríos y quebradas, los atajados se llenan bien, caso contrario se sufre una escasez. De todas

formas, existe un efecto positivo de estos sistemas de riego familiar, ya que, si bien no cubren los cultivos principales, en muchos casos sí permiten que los hogares diversifiquen su producción mediante el cultivo de hortalizas en pequeños huertos para el autoconsumo.

Pese a ello, la necesidad de ingresos monetarios -tanto para la manutención de la familia como para la compra de ciertos insumos agrícolas- empuja a los miembros del hogar a incursionar en actividades no agropecuarias, a veces fuera de la comunidad o en otras regiones. Por supuesto, esto varía. En las zonas bajas, donde el clima es más cálido y suele haber mayor acceso a fuentes de agua para riego, la producción de frutas tiende a ser más importante y con potencial comercial. De cualquier manera, es casi un consenso que las variaciones climáticas agudizadas en los últimos años tienen un efecto generalizado negativo sobre la agricultura y consiguientemente sobre la búsqueda de alternativas económicas no agropecuarias.

A su vez, en algunos casos se ha encontrado que la pluriactividad y las migraciones han afectado la gestión del recurso hídrico en las comunidades, en especial donde había más relevancia de sistemas comunitarios y por tanto donde la aplicación de turnos era característico de la organización. La escasez del agua, junto con algún tipo de transformación social relacionado con la migración y la pluriactividad, parece estar en proceso de generar un aparente debilitamiento de la organización comunal -al menos en cuanto a la gestión del riego-, que podría llegar a afectar la tradicional fortaleza sindical campesina en los valles interandinos. Un hombre de avanzada edad, testigo de estos cambios a lo largo de años y décadas, ayuda a evidenciar este fenómeno:

“Se pelean por el agua. Entren al turno les digo, pero no hacen caso. Quien tiene grande boca riega y aprovecha y del que se humilla su chacra se está secando”. Severino Durán, Viscachani (Torotoro).

Esto revela que la cohesión de la comunidad puede estarse debilitando, y que el sindicato como forma de organización y mediación para la gestión de este estratégico recurso productivo (y derecho humano) no está manteniendo la relevancia que se necesita. Pero incluso sistemas de riego más a nivel familiar, como los de aspersión con atajados, están padeciendo un manejo inadecuado. Participantes de los grupos focales reconocen que existen más atajados -gracias a proyectos del Gobierno y de instituciones como CIPCA-, pero que no siempre se manejan bien (no hay equilibrio entre los usuarios), lo que tiende a agudizar la escasez.

La tierra, junto con el agua, es otro recurso natural de vital importancia para la producción agropecuaria. Como característica general en los valles interandinos, la literatura coincide en señalar el minifundio, algo que con el transcurso del tiempo se ha ido agudizando debido a la reproducción de las familias: una parcela se divide entre varios hijos, con lo que hay una evidente fragmentación y reducción de la extensión para cada nuevo productor. Este fenómeno es apuntado como uno de los factores del debilitamiento de la agricultura familiar campesina en valles y tierras altas de Bolivia, ya que afecta la cantidad producida y por tanto también la rentabilidad de la producción, que también puede llegar a afectar la gestión de recursos asociados, como el riego.

En cuanto a la disponibilidad de tierra en términos de cantidad (suficiente) y calidad, hay algunas particularidades en cada municipio. En el caso de Anzaldo, los productores afirman que, si

bien siempre hubo el problema del minifundio, la disponibilidad de tierra pasó por distintas etapas. Primero, la dotación original tras la Reforma Agraria de 1953 fue suficiente porque no había muchas personas. Con el crecimiento poblacional, la herencia y fragmentación de las parcelas comenzó a haber una menor disponibilidad para cada productor. Sin embargo, con el aumento de las migraciones, especialmente en los últimos años, una parte de la tierra ha quedado en desuso y por tanto parcialmente disponible para quienes permanecen en las comunidades. Ciertamente, estas tierras no pueden ser usadas libremente por otros productores -por lo general no han sido vendidas, menos aún ocupadas de hecho-, pero sí se ha manifestado de préstamos temporales. Con ello, ciertas tierras en descanso son rehabilitadas para la producción. En términos generales, esta situación ha estado generando un aumento de la tierra disponible para quienes se quedan en las comunidades y ha revertido hasta cierto punto la escasez de tierra producto de la creciente fragmentación de parcelas. Sin embargo, la calidad del suelo para la siembra ha ido deteriorándose constantemente a lo largo de los años, según la percepción de productores de varias comunidades de Anzaldo. La respuesta inicial ha sido el aumento del uso de fertilizantes químicos, algo que ha ido impactando negativamente en la propia tierra y en la percepción de contaminación hídrica. Se ha encontrado que intervenciones de CIPCA enfocadas en desarrollar capacidades locales en la producción de abonos e insumos agrícolas orgánicos a nivel de parcela están ayudando a frenar esta tendencia, aunque todavía es una práctica que requiere ser replicada a mayor escala en los valles interandinos.

En síntesis, la limitada o decreciente fertilidad de los suelos, la escasez del agua, sumada a la fragmentación de la tierra, multiplican vulnerabilidad de los sistemas de vida, que además son agravados por el cambio climático. La implementación de sistemas de riego

y microrriego, las capacitaciones en abonos orgánicos y en manejo sostenible de suelos son prácticas que ayudan a reforzar el sistema agropecuario de las familias. Pero además de requerirse una mayor adopción de estas a lo largo y ancho de los territorios para que sus impactos sean más generalizados, se ha encontrado que algunas de las actividades requieren de cierto nivel de organización y acción colectiva, en particular las de gestión del territorio. Si bien la creciente pluriactividad en las comunidades analizadas no parece tener en sí misma un efecto negativo sobre la organización y la acción colectiva, la migración (también asociada a la multiresidencia) sí parece haber afectado. Los productores manifiestan que, si bien la frecuencia e intensidad de eventos climáticos ha aumentado, siempre ha habido “desastres naturales” o problemas relacionados, pero que la gente “sabía acomodarse, sabía resolver sus problemas”. Un ejemplo utilizado durante el taller focal ha sido el trabajo colectivo para construir terrazas agrícolas para reducir la erosión, aumentar la infiltración de agua. La migración ha debilitado este tipo de prácticas, lo que a su vez favorece la degradación de los suelos y repercute en la productividad de los cultivos. Con esta interpretación coincide también una productora pluriactiva y multiresidente que, además de la agricultura, diversifica su producción con apicultura, realiza comercio en la ciudad, entre otras cosas:

“Ahora ya no produce como antes. No sé si será la tierra o las granizadas que se lo han llevado la tierra o ya no preparamos bien. Antes también hacían pues las terrazas, en todo lado hacían, no había tanta erosión de tierra. Ahora muy poco, le hemos abandonado”.
Delia Gonzáles, Chapini (Anzaldo).

Las generaciones más jóvenes, si bien parecen estar interesadas en realizar labores agrícolas, no están tan convencidas de dedicar todo su tiempo a la agricultura por las vulnerabilidades citadas

anteriormente (lo que implica también realizar las acciones colectivas correspondientes), priorizando hasta cierto punto las actividades no agropecuarias y manteniendo la agricultura como una actividad parcial. Esto a su vez podría estar retroalimentando la insuficiente dedicación a las tareas comunitarias que se necesitan para mantener todo el sistema agroproductivo en un estado adecuado para asegurar buenos rendimientos y mayor resiliencia.

En el caso de Torotoro, la tierra ha disminuido en cantidad y en calidad. Además del minifundio y la creciente fragmentación de las parcelas, los eventos climáticos como granizadas y vientos fuertes han ido reduciendo la superficie cultivable, quedando en muchos casos un terreno rocoso no apto para cultivo. A ello se suma la erosión y el deslave cuando llegan riadas fuertes, que también reducen la disponibilidad de tierras cultivables, agravando la situación. Si bien en algunas comunidades (por ejemplo, en Tambo Kasa) se reporta que la migración ha dejado algunas tierras disponibles para la venta, muchos comunarios no tienen los recursos económicos para comprarlos, por lo que cuentan mayormente solo con tierras de herencia familiar, que son más pequeñas y están perdiendo su fertilidad.

De cualquier manera, es consenso casi generalizado que la insuficiente cantidad y calidad de la tierra, junto con el cambio climático y la falta de agua y riego son importantes factores para el aumento de la pluriactividad y de la migración en las comunidades. A su vez, en algunas comunidades, la multiresidencia y la pluriactividad (más la primera que la segunda) afectan la adecuada realización de los trabajos comunales para la gestión de los recursos naturales. Si bien instituciones como CIPCA han estado trabajando durante años en promover el cuidado de los árboles y del uso de insumos agrícolas orgánicos, no siempre es posible dar adecuada continuidad a

estas iniciativas por la ausencia recurrente de miembros de las comunidades, que van a otras regiones o municipios para trabajar.

Un caso concreto ocurre en una comunidad donde, según un testimonio, si por ejemplo tenían programada alguna actividad de reforestación, priorizan su actividad laboral en otros lugares y viajan descuidando el compromiso previo:

“En eso son un poco descuidados, se dedican a ganar plata nomás... y eso perjudica para trabajar en conservaciones. Si quedamos para ese trabajo, mucho faltan. Más se ocupan de viajar y ganar dinero, otros hacen un poquito, algunos se dedican también”. Pedro Juchasara, Viscachani (Torotoro).

Por tanto, las migraciones asociadas a la necesidad de trabajo económicamente remunerado dificultan la continuidad, adopción y fortalecimiento de prácticas sostenibles en la gestión de recursos naturales. Esta situación es común también en cuanto a recursos como pasturas para los ganados y el manejo de especies forestales maderables y no maderables, cuya situación también reporta una degradación continua en la mayoría de los casos.

Sin embargo, se ha reportado que algunos migrantes retornan a sus comunidades con conocimientos e ideas nuevas acerca del manejo de la tierra, pasturas y árboles, lo que puede contribuir a que las comunidades mejoren la gestión de estos recursos. Empero, estos casos parecen ser poco frecuentes. Asimismo, los viajes para intercambios de experiencias, promovidos por CIPCA, tiene precisamente este objetivo -que los productores conozcan, aprendan y adapten experiencias de otros lugares para mejorar la situación propia- y se logran resultados bien apreciados por la población.

El reto sigue siendo trabajar para que la adopción de estrategias pluriactivas y/o migratorias no afecte negativamente la gestión de los recursos naturales en las comunidades de estos municipios.

5.2. La organización campesina

En los valles interandinos, la organización comunal tiene como base a los Sindicatos Agrarios, creados tras la Reforma Agraria de 1953, que funcionan en los hechos como instancias de representación formal del sector campesino frente al Estado. Según explican Cossío (et. al., 2010), cada comunidad tiene un sindicato, estos se agrupan en Subcentrales y estas en una Central Regional; a nivel municipal, las Centrales Regionales conforman la Central Campesina de un municipio, que aglutinadas conforman las Centrales Campesinas de Provincias y estas las Federaciones Departamentales, llegando finalmente al nivel de la Confederación Nacional.

Los sindicatos también funcionan como instituciones normativas y de gestión a nivel de comunidad y de interrelación entre comunidades. Así, los principales temas locales (incluyendo muchas veces la gestión local del agua, la tierra, las normas sobre creación y recreación de derechos y obligaciones en la comunidad, entre otros), son regidos a través de esta organización. Se ha encontrado en ambos municipios que la multiresidencia (migración, doble afiliación, residentes que viven mayormente en otros lugares, pero siguen afiliados al sindicato comunal) está afectando, por lo general, negativamente a los sindicatos.

Haciendo una comparación sobre la organización comunitaria de hace más de 10 o 15 años y la actualidad, hay algunos rasgos comunes. En primer lugar, hoy en día existen más organizaciones a nivel comunal. Por lo general, se han consolidado organizaciones femeninas (Bartolina Sisa) y han surgido asociaciones productivas

de distinta índole. En segundo lugar, también se ha reportado que el funcionamiento de los sindicatos no es tan adecuado como en el pasado. En los ejercicios grupales, los participantes han manifestado que antes los sindicatos de sus comunidades tenían generalmente un funcionamiento “bueno” y en menor medida “regular”, pero que en la actualidad este tiende a ser más “regular” y “malo”.

Según los mismos participantes, las razones de estos cambios son principalmente dos: 1) los cambios políticos con el ascenso del MAS-IPSP al Gobierno ha facilitado el acceso a ciertos beneficios a nivel municipal y comunal, con lo que las organizaciones de base como los sindicatos se habrían “relajado”; 2) la multiresidencia (asociada en cierta medida a la pluriactividad, pero con un fuerte componente migratorio) ha estado cambiando la dinámica y el funcionamiento de los sindicatos.

La primera de estas causas puede ser materia de otra investigación, puesto que trata más de un asunto relacionado con las dinámicas de autonomía versus cooptación entre organizaciones sociales y el Estado, donde se da una influencia mutua en dos direcciones: las organizaciones sociales logran incidir en las políticas públicas para incluir sus intereses y necesidades, y al ser incorporadas en el Estado son a su vez en cierto modo y en diferentes grados cooptadas (Quiroz, 2012). Esto tiene un efecto positivo (el de la inclusión de sus aspiraciones en la agenda estatal) y al mismo tiempo uno negativo (cooptación, pérdida de autonomía, debilitación de las capacidades de movilización y articulación como organización). Este análisis escapa del alcance de la presente investigación, por lo que podría ser abordado en futuros trabajos.

Por tanto, esta parte del estudio se enfoca en el segundo factor que está afectando el desempeño de los sindicatos, es decir, en

cómo la multiresidencia/pluriactividad influye en las dinámicas y funcionamiento organizaciones comunales fundamentales. De hecho, su influencia no es menor, aunque no necesariamente es notorio a primera vista. La migración y sus distintas facetas (temporal, permanente, doble residencia, etc.) ha ocasionado que los sindicatos modifiquen algunas de sus reglas internas. En algunas comunidades reportan que antes, la aplicación de multas y castigos era una estrategia efectiva para asegurar la participación de los afiliados en las reuniones y trabajos comunales que se requieran. Sin embargo, en la actualidad esa estrategia ya no funciona tan bien, debido a que hay un cambio de mentalidad de la gente gracias a las redes sociales, al contacto con la ciudad y a la concientización sobre derechos e instancias como la Defensoría del Pueblo. Dirigentes antiguos consideran que esto hace difícil aplicar sanciones fuertes que antes funcionaban para que los pobladores cumplan con sus obligaciones para con la comunidad, pero que ahora más bien tienden a generar rebeldía, dificultando aún más las cosas. En el grupo focal de Anzaldo se expresó de manera bastante clara esta situación:

“Eso tiene que ver mucho con migración. Está bien que mi vecino esté afiliado en la comunidad, pero radica en Chapare o Cochabamba. No es posible que en cada reunión llegue aquí porque su núcleo es allá; va, pero tarda en venir en mayoría de las veces. Pero si van a obligar algún rato va a decir ‘qué estoy haciendo aquí yo’ nove, entonces eso es lo que pasa ahorita. Cuando obligan, hasta cierta parte obedecen, pero algunos ratos dicen basta y ahí se acabó las cosas. Eso está a nivel municipal en general, claro en algunas comunidades será más y en otras menos. Hay otro detalle más: hay comunidades que la mayoría son residentes, la gente está en Punata, Cliza, Cochabamba, sólo viene a las

reuniones u otros detalles que sean necesarios. Entonces hay una pugna, los de allá y los de aquí, se pelean. Eso también trae debilidad para la organización. Y cuando hay convocatorias para subcentral, subregional, ya con interés muy propios cada uno, se pelean y al final ninguno quiere asistir. Esos son los problemas que han debilitado al sindicato. Y por otro lado están los cambios tecnológicos, o sea, redes sociales, etc.”.
Intervención en grupo focal de Anzaldo.

Por estas razones, varias comunidades han optado por flexibilizar sus reglamentos. Hay algunas que han espaciado las reuniones (por ejemplo, si antes se reunían cada mes, ahora cada dos meses), para permitir que los residentes puedan participar y no debilitar al sindicato. También se ha decidido implementar multas para los que se ausentan de las reuniones, en contraposición con la expulsión del sindicato como máximo castigo para faltas recurrentes en épocas pasadas. En cierta medida esto está teniendo el efecto deseado: la gente sigue participando en las reuniones o, aunque no lo haga tanto, sigue afiliada. Con esto, al menos en términos numéricos el sindicato sigue contando con listas de afiliados y no se muestra como debilitado.

Pero no ocurre lo propio con el involucramiento efectivo en las responsabilidades para con la comunidad en sí misma. Si antes los afiliados participaban en trabajos comunales personalmente (limpieza de canales, habilitación de alguna tierra, mejoras o refacciones en alguna infraestructura, etc.) como forma de crear y recrear sus derechos y su relación con la propia comunidad, en muchos casos ahora contratan peones para realizar estas labores. Esto podría generar a la larga una suerte de distanciamiento no intencionado, que debilite la cohesión social y afecte otras esferas de

la vida comunal, aunque todavía no se ha evidenciado claramente que ello esté ocurriendo de manera significativa. Por ahora, lo que sí es evidente en algunas comunidades es que está afectando directamente a ciertas actividades de gestión de recursos naturales, como se ha visto anteriormente.

Ahora bien, existe al menos un efecto que es al parecer positivo de esta situación: dado que los varones son quienes más frecuentemente se ausentan de la comunidad por sus actividades económicas no agropecuarias, muchas veces son las mujeres quienes quedan para asistir a las reuniones y actividades comunales. Esto ha ocasionado cambios en los reglamentos en las comunidades donde sólo los varones tenían voz y voto, ampliando la participación efectiva de las mujeres no sólo en las organizaciones netamente femeninas sino también en el sindicato como tal. Dado que la figura de “titular” sigue perteneciendo a los afiliados varones, los efectos reales de esto sobre el empoderamiento de mujeres y los cambios en las relaciones de poder al interior de las comunidades y hogares debe ser objeto de otra investigación, pero la situación al menos parece abrir un espacio para una mayor visibilización y reconocimiento de las mujeres.

Más allá de este aspecto, se puede concluir que el aumento de la pluriactividad en sí misma no parece tener efectos significativos sobre el funcionamiento de la organización comunal. Sin embargo, la faceta de la multiresidencia (pluriactividad con migración) sí lo hace. Los sindicatos están teniendo que adaptarse para no perder relevancia en algunas comunidades, y aun así, la propia dinámica migratoria está dificultando a veces un mayor dinamismo e involucramiento real de los afiliados en las actividades. Es posible que con el paulatino retorno de las personas al campo (algo que es evidente en algunas comunidades), este proceso pueda revertirse e incluso se logre inyectar al sindicato con nuevas ideas, nuevos nortes

y nuevas energías. Habrá que esperar y estudiar estas posibilidades en un futuro cercano.

5.3. La pluriactividad y la estructura económico productiva de las familias

Como se ha mostrado en el Capítulo 4, las actividades no agropecuarias más importantes en ambos municipios son la construcción, el comercio y el trabajo como peón-jornalero. En Torotoro hay que agregar los servicios de comida, ya que hay una importante cantidad de personas (sobre todo mujeres) que preparan y venden comida los días de feria y en fechas festivas, aprovechando no solo que el centro poblado reúne personas de diferentes comunidades del municipio sino también un flujo relevante de turistas.

En Anzaldo, se ha registrado que la producción de coca en el trópico, el transporte y la construcción son las actividades de mayor peso económico. Mientras que en Torotoro es el transporte, los servicios técnicos y administrativos, la producción de coca e incluso el trabajo del hogar (incluyendo en oficinas) los que mejores ingresos anuales reportan. La educación formal parece abrir oportunidades en rubros menos saturados laboralmente. Y aunque por el momento estas no necesariamente son las más lucrativos (transporte y producción de coca son lucrativos y no requieren años de estudio), su presencia parece indicar que si se consolidan ciertas condiciones de entorno -en el caso de Torotoro su vocación turística y los efectos multiplicadores sobre el empleo y los ingresos que esto puede generar- puede haber un nicho de oportunidades para ser aprovechado. La creatividad y el emprendedurismo de los pobladores que, sumado al conocimiento formalmente adquirido y a su creciente contacto con las ciudades, pueden ser instrumentos para brindar un abanico de servicios tanto a la industria turística directamente como a las actividades relacionadas de manera más indirecta.

Esto no necesariamente significa el abandono de la agricultura ni de las comunidades de origen. Al contrario, puede ser una forma de complementariedad económica productiva, una senda para retornar al campo para quienes viajaron buscando mejores ingresos en otros lugares, un mecanismo para fortalecer la parcela agropecuaria o incluso la oportunidad de ampliar los mercados para la producción agrícola.

5.4. Pluriactividad y recursos productivos

Como se ha visto en el Capítulo 4, en Anzaldo no parece haber una correlación lineal significativa entre la pluriactividad y algunos factores productivos agropecuarios esenciales, como el tamaño de la tierra con producción agrícola, la superficie bajo riego o el número de animales por familia. En Torotoro, la única correlación (positiva) relevante ha sido entre la pluriactividad y la superficie bajo riego. Ahora bien, se manifestó que la falta de correlaciones lineales entre la pluriactividad y las variables productivas no necesariamente implica que no haya otro tipo de relaciones entre estas.

En efecto, casi en su totalidad los entrevistados y participantes de los grupos focales coinciden en que la insuficiente disponibilidad y acceso a factores productivos como la tierra y el agua -aspectos agravados por el cambio climático- es un elemento fundamental para que los hogares decidan por incursionar en actividades no agropecuarias. El tamaño de la tierra (minifundio y fragmentación) y su calidad/fertilidad constituyen determinantes para que la producción y productividad en las comunidades de Anzaldo y Torotoro (y en los valles interandinos y tierras altas del país en general) haya ido perdiendo relevancia a lo largo de los años. La literatura sobre agricultura en Bolivia coincide en que esta situación dificulta que los productores familiares campesinos de los valles puedan competir con la producción que se realiza crecientemente en las tierras bajas,

y menos aún con los productos importados de países fronterizos que van copando los principales mercados nacionales. Esto se debe a que los costos resultan más elevados para los productores vallunos -además del acceso a mercados y otros insumos productivos-, entre otras cosas, por las economías de escala.

Lo propio ocurre con el acceso a agua para riego. La preponderancia de la producción a secano en los municipios de estudio (88,7% en Anzaldo y 84,4% en Torotoro, según el Censo Agropecuario 2013) genera una alta dependencia y vulnerabilidad de los agricultores con respecto a factores climáticos. Si bien la existencia de sistemas de riego y microrriego a nivel familiar ayuda a reducir estas vulnerabilidades y aumenta la resiliencia, estos sistemas son usados en su mayoría para la producción de hortalizas y frutales (diversificación productiva), mientras que los cultivos tradicionales y principales de las familias (trigo, maíz, papa) siguen dependiendo de las lluvias. De ahí que la producción de estos cultivos apunta principalmente al autoconsumo, complementándose con las hortalizas y frutales para diversificar la dieta familiar, pero que resulta insuficiente para generar ingresos monetarios que son cada vez más necesarios. La necesidad de ingresos monetarios proviene, entre otras cosas, de la mayor integración (en sus múltiples dimensiones) entre lo rural y lo urbano: mayor intercambio material y cultural, mayor flujo, la creciente percepción de que la educación es importante para los hijos, el interaprendizaje que genera nuevas expectativas e inquietudes, el cambio en las costumbres alimentarias (consumo de productos que no se pueden producir localmente, para bien y para mal), etc.

Por tanto, desde este punto de vista, es indudable que existe una fuerte relación entre la disponibilidad y acceso a recursos productivos, tecnológicos y socioculturales (y cómo estos cambian a

lo largo del tiempo) y el aumento de la pluriactividad, la migración y la multiresidencia en los valles interandinos, aspecto que no ha logrado ser capturado y reflejado suficientemente por indicadores cuantitativos de correlación lineal. Sin embargo, en ambos casos estudiados resalta que, pese a las dificultades respecto al acceso a las bases productivas y al deterioro de los recursos naturales, para la gran mayoría de las familias (72% en Anzaldo y 90% en Torotoro) las actividades de base agropecuaria son la prioridad respecto del uso del tiempo de la mano de obra familiar.

Pero no solo el mayor o menor acceso a estos factores afecta la pluriactividad, sino que la relación va también en la dirección contraria: la pluriactividad y la multiresidencia también afectan al acceso y disponibilidad de factores productivos agropecuarios, la adopción de técnicas y tecnologías, la innovación y diversificación productiva y otras transformaciones socioculturales y políticas (a nivel familiar, comunal, municipal).

Un primer elemento que es casi generalizado en las comunidades de ambos municipios es la extendida práctica de reinvertir parte de los ingresos generados a través de la pluriactividad en el sistema agropecuario familiar. En las entrevistas ha sido muy común, casi unánime, encontrar que en gran medida la compra de semillas (en muchos casos incluso para cultivos tradicionales) se realiza con dinero obtenido de la pluriactividad. Más recurrente aún es la compra de ciertos insumos (tanques y químicos para fumigación, mangueras, aspersores, plásticos) destinados a la producción y cuidado de los cultivos, sean tradicionales o diversificados. En este sentido, la pluriactividad está ayudando en cierta medida a subvencionar la agricultura y por tanto, al contrario de lo que a veces se piensa, no implica un abandono de las actividades agropecuarias, sino una forma de mantenerlas, de preservarlas a pesar de los problemas que enfrenta.

Una razón fundamental para que las familias pluriactivas no sólo sigan trabajando en la agricultura, sino que incluso reinviertan en ella parte de sus ingresos monetarios, es la importancia que dicha actividad tiene como sustento vital. Si bien los productores entrevistados reconocen que la agricultura les resulta insuficiente para generar ingresos que permitan la manutención de la familia (comprar ciertos bienes, servicios, materiales, etc.), todos coinciden en que sirve para el autoconsumo, constituyéndose en la base de la alimentación familiar. Así, aunque la producción agrícola haya sufrido mermas o pérdidas en una temporada, suele alcanzar para garantizar la seguridad alimentaria, una especie de soberanía alimentaria a pequeña escala, que es más fuerte aun cuando cuenta con sistemas de riego.

Esta puede ser una de las razones de que, por ejemplo, en Torotoro sí se haya encontrado una correlación positiva entre la pluriactividad y la superficie bajo riego. Esto significa que las familias que tenían una mayor superficie regada también reportaban realizar un mayor número de pluriactividades. La interpretación más común sobre la pluriactividad considera que es la falta de riego la causa de incursionar en trabajos no agropecuarios. Sin embargo, aquí se ve que la relación también va en la dirección contraria. El caso de Torotoro parece confirmar que la pluriactividad sirve también precisamente para reforzar el sistema agropecuario, en su caso, aumentando la superficie regada. Por tanto, las familias aseguran su supervivencia a través de la agricultura, con lo que la pluriactividad funciona tanto como una forma de complementar, ampliar o mejorar monetaria y materialmente las condiciones de vida y las perspectivas a futuro, como para garantizar una base alimentaria ante cualquier eventualidad.

De esta manera, la pluriactividad no es sólo una consecuencia de la disminución del acceso a factores agroproductivos o de la degradación de los recursos naturales, sino también es una estrategia para compensar y fortalecer algunos de estos factores con la finalidad de mantener la agricultura como base vital y seguridad alimentaria, diversificando también las fuentes de sustento del hogar.

5.5. Pluriactividad, mejora económica y ampliación de la base agropecuaria

No es ninguna novedad que las familias campesinas trabajen en actividades no agropecuarias para mejorar los ingresos económicos. La pregunta es hasta qué punto es una forma de supervivencia o seguridad ante la vulnerabilidad de la agricultura -predominante a secano en los cultivos tradicionales de Anzaldo y Torotoro-, cuándo implica un paso hacia la descampesinización o cuándo por el contrario significa una estrategia para fortalecer y diversificar el propio sistema agropecuario.

Sería un error negar lo que han encontrado los estudios más recientes sobre los nuevos rumbos del mundo rural en Bolivia: que la agricultura familiar campesina está en una encrucijada, causada tanto por los problemas estructurales del mundo rural de tierras altas y valles interandinos (tierras agropecuarias marginales y extremadamente fragmentadas, geografía accidentada, poca accesibilidad a riego), como por factores externos relacionados con la mayor interacción con lo urbano y lo global (pérdida de control sobre productos de origen campesino ahora producidos en tierras bajas e importados, nuevas expectativas vinculadas con lo urbano, influencia de redes sociales y telecomunicaciones, transformaciones socioculturales, etc.). Y que, en esta encrucijada, el rol económico de la producción campesina se ha reducido frente al fortalecimiento

de otros actores y sectores -agroindustriales, especialización productiva, monocultivos, productos importados-, razón por la cual la pluriactividad se ha convertido en una necesidad para complementar los medios de vida. De hecho, esta investigación ha confirmado hasta cierto punto los hallazgos de dichos estudios, ya que constituyen tendencias innegables del rumbo que han tomado las economías campesinas del altiplano y de los valles interandinos.

Sin embargo, también se ha encontrado que la realidad en Anzaldo y Torotoro es más amplia y compleja que lo descrito anteriormente. Por un lado, no se puede ignorar que la pluriactividad ha existido durante mucho tiempo, tanto en el área de estudio como en otras regiones, incluso cuando la agricultura campesina era la innegable fuente de alimentos de todos los centros poblados y por tanto tenía un papel económico protagónico. En efecto, algunas entrevistas han revelado que el desarrollo de habilidades en actividades no agropecuarias y extraprediales ha sido inculcado a los productores actuales por las generaciones anteriores, para que siempre tengan más medios para enfrentar cualquier adversidad. Los siguientes testimonios reflejan aquello.

“En la vida es necesario saber de todo, para que no tengamos ninguna dificultad, saber otros oficios como mecánica o chofer también es bueno, para que no pasemos necesidades o dificultades”. Eliodoro Rodríguez (Añahuani).

“(...) Los dos (agricultura y albañil), para no olvidar y enseñar a mis hijos la profesión de albañil. Porque si no va a llover y no tienen otra profesión, ¿con qué van a vivir? Si solo me dedicaría a la agricultura moriría pues, ¿no?, sin ninguna profesión sonso macho, moriría pues”. Severino Durán, (Viscachani).

Desde este punto de vista histórico, no es correcto afirmar que la pluriactividad sea necesariamente un sinónimo de fragilidad y marginalidad. Pero sí es cierto que la pluriactividad ha estado en aumento en lo que va del presente siglo, y adicionalmente, las migraciones sí han aumentado considerablemente y suelen estar más relacionadas a estos aspectos de vulnerabilidad, pues en gran medida han ido de la mano con la mayor frecuencia e intensidad de fenómenos climáticos y deterioro de la tierra. Sin embargo, hay casos de migración y multiresidencia que dan cuenta de otro tipo de racionalidades y de reinversión agropecuaria que impiden generalizar esta idea de marginalidad y fragilidad de manera acrítica.

Una de las pistas sobre la complejidad de la pluriactividad se sustenta debido a que, la mayoría de las unidades productivas destina más de la mitad del tiempo familiar para las actividades agropecuarias, aunque esta última genere menores ingresos monetarios. Lo anterior no parece tener una lógica racional, en términos enteramente economicistas. Esta dinámica más bien viene a ser una estrategia de diversificación del riesgo, o más bien es la expresión de racionalidad campesina adaptada al contexto económico territorial de nuestros tiempos. La diversificación del riesgo, en términos de los sistemas productivos campesinos andinos, supone no solo producir aquellos cultivos o variedades que tengan mejor aceptación en el mercado o que gocen de mejores precios; supone más bien apuestas para producir una mayor cantidad de especies y variedades, en variados micro nichos ecológicos, en diferentes tipos de suelos y en diferentes momentos productivos. Esto con la finalidad de que, si alguna o algunas de las apuestas productivas fracasan, el resto de ellas tendrían la capacidad de al menos garantizar la seguridad alimentaria familiar (Araujo, 2012). Así se puede explicar que parte de los ingresos provenientes de la pluriactividad se reinvierten en la agricultura (semillas, riego, insumos productivos).

En esa línea, los cambios sociales que ha venido atravesando el país en las últimas décadas parecen estar consolidando poco a poco la importancia de la educación para las próximas generaciones. Los agricultores destinan conscientemente una parte importante de los ingresos monetarios de la pluriactividad a la formación académica de sus hijos, tanto para la compra de materiales de estudio en las escuelas rurales, como para enviarlos a estudiar a la ciudad para la secundaria y la universidad. Si antes la gente de las comunidades “estaba tranquila” con la agricultura y llevando a pastar a los animales, ahora sienten la necesidad de más recursos monetarios para mantener a sus familias con un mayor nivel de vida (dieta más rica en proteína animal, hortalizas, frutas) y asegurarles un mínimo nivel educativo, a lo que se suma incluso algunas preferencias gastronómicas de las nuevas generaciones que requieren la compra de productos que no se producen en las parcelas (“*Mis hijos consumen macarrón y arroz más que todo*”, revelaba por ejemplo una entrevistada en Tambo Kasa).

Así, la pluriactividad no sólo busca complementar los ingresos agrícolas para satisfacer las necesidades básicas de los miembros del hogar, sino que también se invierte (es la palabra correcta) en la educación de los hijos, algo que no se priorizaba de la misma manera en décadas pasadas. Pero no necesariamente con la idea de que esa educación se traduzca en un abandono definitivo del campo y de la agricultura, sino como una herramienta más que no solo signifique mayores oportunidades de empleo vendiendo la fuerza de trabajo, sino también para que sirva de aprendizaje para traer nuevas ideas a la comunidad.

El surgimiento de sectores de pluriactividad que requieren mayores niveles educativos y que estos estén relacionados con el potencial turístico del municipio, sugiere una tendencia en ese sentido.

Habilidades de relacionamiento con visitantes de otras culturas, aprender los gustos y preferencias alimenticias, saber adaptar lo local a lo externo para brindar experiencias nuevas a los turistas, atender hostales o alojamientos adecuadamente, saber hacer cuentas, etc., son herramientas que se aprenden tanto en las escuelas como en los viajes a otros lugares y que se convierten en un importante capital humano. Si se tiene en cuenta que luego estas habilidades se despliegan para actividades en el mismo municipio, ello implica una compatibilización de la agricultura en su parcela con la venta de su fuerza de trabajo en estos sectores de servicios.

Hay quienes incluso ven más allá y buscan combinar lo turístico (gracias a sus experiencias como guías turísticos) con lo agroproductivo mediante la implementación del “turismo agroecológico”, donde la idea es aprovechar las características biofísicas del lugar (la naturaleza, los animales, los potenciales agrícolas) con la agroforestería ambientalmente sostenible, demostrando que es posible producir y vivir mejor sin degradar el entorno, sino incluso mejorándolo. Ciertamente, el éxito de emprendimientos de este tipo depende de varios factores y no sólo de la creatividad y la intención del productor. Pero es uno de los ejemplos de cómo la interacción entre distintos “mundos”, que antes estaban más distanciados, puede permitir encontrar nichos de oportunidad que no impliquen el abandono del territorio rural ni de la agricultura campesina, sino incluso de fortalecer, diversificar y dinamizar las propias parcelas, aprovechando el conocimiento adquirido tanto empírica (en la familia, en los viajes) como formalmente (en la escuela) y a través del mayor contacto con realidades distintas a la propia. Así, las dinámicas globales generalmente vistas como amenazas para los medios de vida tradicionales pueden a veces convertirse en oportunidades de adaptación y reforzamiento de esos mismos medios de vida, siempre y cuando ciertas condiciones

sean favorables y se cuente con apoyo estratégico de instancias clave (Gobierno, instituciones de desarrollo, etc.).

Pero también hay iniciativas de productores que están realizando inversiones significativas en los sistemas agropecuarios familiares sin que estos dependan de aspectos tan específicos como el turismo en Torotoro. Un caso relevante se ha encontrado en la comunidad Jatun Pujru B, de Anzaldo, que en gran medida representa una combinación de pluriactividad, multiresidencia y formación educativa que se vuelca para buscar reforzar el sistema agropecuario. Don Roberto es un migrante dedicado a la construcción que ha retornado a la comunidad con un capital, su esposa vive en la ciudad vendiendo pescado y una de las hijas es ingeniera industrial de profesión. Como iniciativa conjunta, la unidad familiar está aprovechando el capital acumulado y el terreno de los padres en la comunidad, junto con el conocimiento y la iniciativa emprendedora de la hija profesional para incursionar en el negocio de la crianza de porcinos. No se trata de especializarse únicamente en este rubro, sino como una forma de diversificación comercializable que busca ser rentable, ya que actualmente la parcela produce los cultivos tradicionales y también se ha comenzado a sembrar frutales y hortalizas aprovechando el acceso a riego por aspersión. Tal como señala don Roberto, es una iniciativa conjunta, donde él pone la tierra y la mano de obra para los corrales y establos (es constructor) y el capital con su esposa, y la hija pone el conocimiento más específico del mundo de los negocios. Además, el objetivo es precisamente consolidar la parcela productiva para quedarse a vivir en el campo, por lo menos él y su esposa, en un futuro próximo:

“Mi hija es ingeniera industrial, la idea de los chanchos ha sido de ella. Ahora lo de la construcción yo sé, lo he ido haciendo, porque ese es mi trabajo (...) A mí me gusta

el campo, me gusta estar aquí, me gusta vivir, ya me estoy poniendo plantitas, no hace mucho yo venía aquí, hacíamos sembrar todo eso, traíamos plantitas aquí, al frente y ahí arriba, y veníamos a sembrar. Mi señora sigue viviendo allá (en la ciudad de Cochabamba), pero también quiere venirse ella aquí, en un poco más de tiempo”. Roberto Gómez, Jatun Pujru B (Anzaldo).

Este caso también resalta porque hasta que el negocio porcino termine de despegar, es el negocio de la esposa el que genera la mayor parte de los ingresos monetarios ahora que don Roberto se ha retirado del trabajo de la construcción. La señora vende platos de pescado en la ciudad, pero las guarniciones (mote, papa) se producen en la parcela familiar, abaratando así los costos de producción, por lo que en los hechos la agricultura está simultáneamente proveyendo los insumos y subvencionando parcialmente esa pluriactividad. A su vez, los ingresos generados por la venta de pescado son medianamente invertidos para el criadero de cerdos (por ejemplo, compra de material de construcción), con la intención de que, en el futuro, el negocio porcino junto con la producción agrícola y los ahorros de la familia permitan retomar la vida en la comunidad, pero en condiciones económicas y de calidad de vida ampliadas en comparación con la situación con la que partieron décadas atrás. Evidentemente, en este caso la pluriactividad ha dejado de ser sólo una fuente de seguridad ante la marginalidad, fragilidad y vulnerabilidad de la agricultura, sino que ha pasado a convertirse en una estrategia de fortalecimiento, innovación y dinamización agropecuaria, combinando distintos factores internos y externos para retomar los medios de vida campesinos en condiciones mejoradas.

En Torotoro también se ha encontrado un caso relevante, donde la pluriactividad sirve no sólo para sostener a la familia, sino también para financiar un pronto emprendimiento que busca justamente reforzar y diversificar el sistema agropecuario en la comunidad de origen. En este caso, la doble residencia ha servido no solo para proveer ingresos adicionales para el hogar, sino también como fuente de conocimiento e inspiración para incursionar en nuevas actividades agropecuarias. Don Eugenio Vilca tiene casi 50 años y ha estado trabajando por bastante tiempo en el Chapare, donde tiene una pequeña producción de frutales, pero sobre todo se dedica a dar talleres que le generan la mayor parte de sus ingresos monetarios. Al igual que la mayor parte de la gente, en su parcela familiar produce los cultivos tradicionales, ha diversificado con algunos otros, como hortalizas y tarwi, que la esposa vende para generar algunos ingresos adicionales. El objetivo familiar es mejorar el sistema productivo para mantenerse en la comunidad con mejores condiciones de vida. Algo que queda en evidencia porque a pesar de su doble residencia, don Eugenio prioriza su vida en Tambo Kasa, donde sus hijos estudian. La pluriactividad y los viajes frecuentes son una estrategia no para deslocalizarse o dejar la comunidad; al contrario, el objetivo es permanecer:

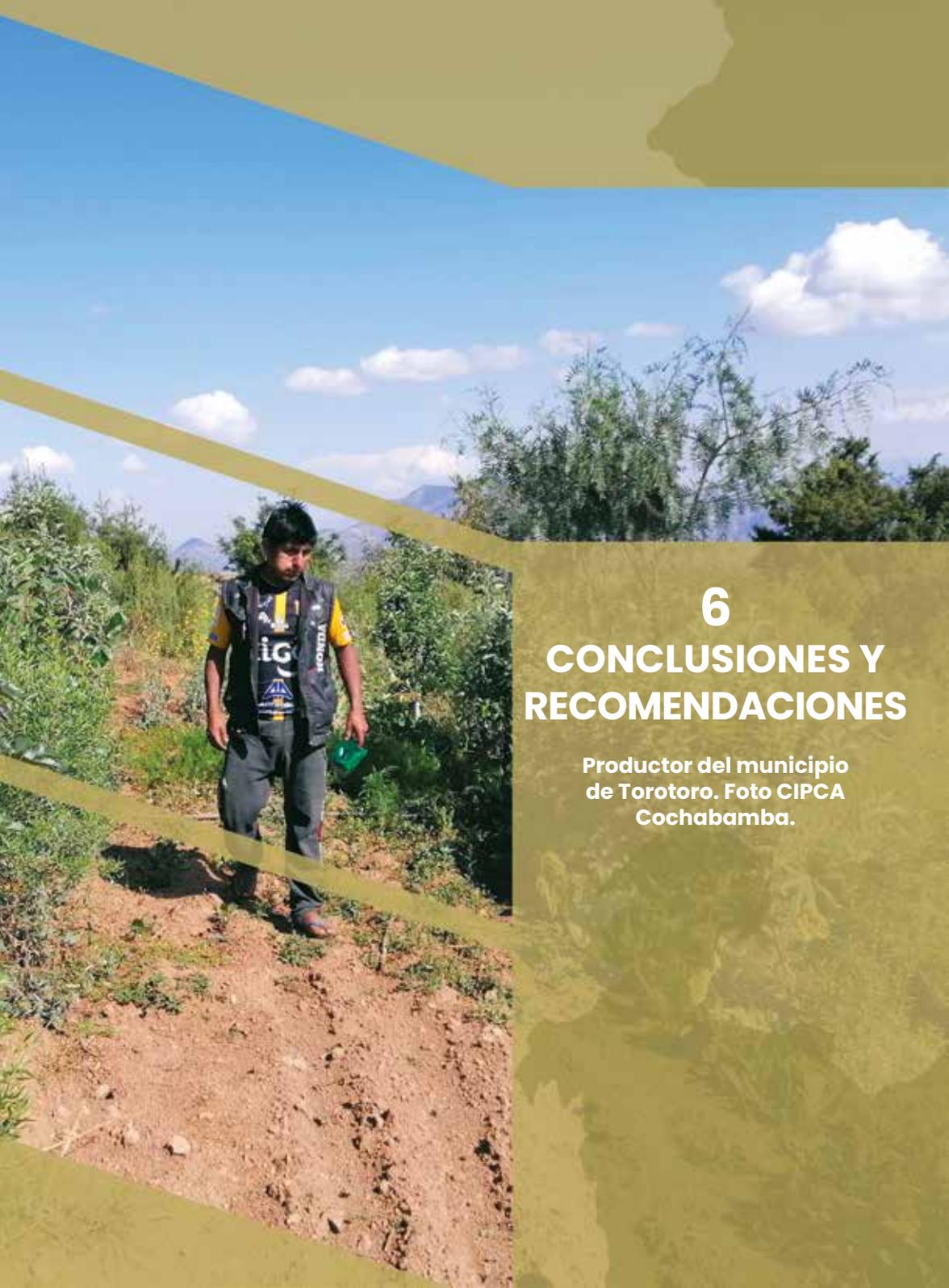
“Aquí siempre vivo, porque mis hijos están en colegio. Solo voy a reuniones al trópico, me pierdo como una o dos semanas y luego vuelvo aquí a comunidad y llego. Aquí es mi nacimiento, aquí siembro, vivo. Tengo casa en trópico igual, al trópico voy a trabajar, llego con dinerito y estoy aquí con mi familia. Mi objetivo es poner forestación y hortalizas, me dedicaré a la agricultura, tengo forestación. Tengo un objetivo para criar pescados y vacas para sacar leche. Y forestación para que no seque el agua, eso es mi idea. Aquí en mi

casa con una represa, yo mismo me haré una piscina, y pondré hortalizas en grandes. Porque ya tengo represa yo me compraré cemento por personal para hacer eso. Estoy juntando dineros de mis otras actividades para invertir en el criadero de pescados, ya va a estar para el año que entra; y forestación tengo que poner dos hectáreas, tengo grandes terrenos”. Eugenio Vilca, Tambo Kasa (Torotoro).

Es claro entonces que, aunque no se puede negar que la pluriactividad, la migración y la multiresidencia han aumentado en los últimos años tanto por factores estructurales como externos (cambio climático, mayor interrelación rural-urbano, TICs, etc.), hay más elementos que interactúan para conformar la dinámica y evolución de estos fenómenos, y que no solo determinan esta trayectoria sino que también son influenciados por las propias particularidades la pluriactividad, de los objetivos y de estrategias de las familias.

Una mirada histórica, por más limitada que haya sido en esta investigación (escapaba a los objetivos y del tiempo disponible) informa sobre la existencia de actividades no agropecuarias, extraprediales y hasta extraterritoriales desde mucho antes de que entren en juego -al menos de manera abiertamente visibilizados a través de enfoques como la nueva ruralidad- los factores que más comúnmente son asociados con el despegue de la pluriactividad y el aumento de la migración. Por tanto, pareciera que la incursión en este tipo de actividades ha formado parte del repertorio de estrategias de algunos productores por bastante tiempo, y lo que ha ocurrido es una evolución y proliferación de estas, influido esto sí por la creciente fragilidad de los sistemas de vida tradicionales y por factores políticos, económicos, sociales y culturales que son parte de dinámicas nacionales, regionales y globales.

Otra particularidad es que, tal como lo reflejan varias personas entrevistadas en ambos municipios, la pluriactividad no es únicamente un “refugio” contra la pobreza, la marginalidad y la fragilidad económica productiva. Es evidente que en algunos casos también constituye una estrategia de acumulación de capital que, en vez invertirse en bienes o negocios urbanos -en cuyo caso sería un paso hacia la descampesinización y desagrarización-, se reinvierte en el sistema agropecuario. Y ello no ocurre solamente para subvencionar la producción de la parcela (compra de semillas e insumos) sino incluso para capitalizarla, dinamizarla, innovarla y así hacerla más rentable económicamente. Este tipo de variantes impide afirmar que la pluriactividad sea necesariamente sinónimo de fragilidad y marginalidad, tal como se ha generalizado en algunas investigaciones. Por tanto, estamos ante un fenómeno complejo, con posibles raíces históricas, y que en un mismo territorio despliega una importante cantidad de variantes, no sólo en términos de los tipos de pluriactividad, sino también en sus factores determinantes, en sus efectos sobre distintas dimensiones (social, política, organizativa, económica, cultural) y también en cuanto a sus perspectivas y objetivos como estrategia económica y productiva.



6

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Productor del municipio
de Torotoro. Foto CIPCA
Cochabamba.

La presente investigación busca comprender de mejor manera la dinámica de la pluriactividad campesina, estudiando casos cuidadosamente seleccionados en la región de los valles interandinos de Cochabamba y del Norte Potosí -en los municipios de Anzaldo y Torotoro-. En particular, se ha enfocado en entender la relación de la pluriactividad con algunas dimensiones centrales de la vida campesina en estas regiones: la gestión del territorio y los recursos naturales, la organización campesina y la estructura económica productiva de las familias. Uno de los primeros pasos para ir abordando esta dinámica ha sido la clasificación de las pluriactividades: en qué actividades no agropecuarias trabaja la gente, cuán importantes son estas en la economía familiar, qué roles juegan en la vida familiar y comunitaria, qué es lo que buscan las familias al realizar estos “otros” tipos de trabajo.

A partir de ello, con un análisis sustentado en evidencia empírica e información primaria, se pretende contribuir al debate de la nueva ruralidad latinoamericana, con la intención de que este sea un paso hacia una mejor definición del alcance y utilidad de este enfoque como herramienta teórica y conceptual que sirva para mejorar la forma en que se entienden los cambios que siguen ocurriendo en el mundo rural.

Como se ha visto en las páginas anteriores, la pluriactividad no es únicamente resultado del avance y evolución del capitalismo en el mundo rural, ni sólo de su penetración en la vida campesina fruto de la vinculación de los territorios con el mercado regional o global, tal como lo habían documentado Grammont y Martínez (2009) ya más de 10 años atrás. Tanto la revisión de literatura especializada como la evidencia empírica recolectada en campo mediante encuestas, entrevistas y grupos focales, revelan que en los territorios rurales también existen otros procesos. La pluriactividad es entonces un

fenómeno con raíces más antiguas de lo que generalmente se piensa, es una adaptación de la racionalidad andina de diversificación del riesgo, aunque ya no solo dentro del sistema productivo agropecuario, pues las necesidades y las expectativas de las familias también se han incrementado debido al mayor vínculo urbano rural. Asimismo, este fenómeno tiene que ver con factores estructurales de los territorios donde ocurre. En los casos estudiados, resaltan aspectos como el minifundio y su agravamiento, el crónico déficit de agua e infraestructura de riego, así como una especie de “cultura general” que se transmite entre pares y entre generaciones acerca de la necesidad de las familias de aprender y diversificar las habilidades para hacerle frente a cualquier adversidad de la vida.

Con los factores estructurales coexisten paralelamente factores externos. Entre estos se encuentran los mencionados procesos de creciente influencia del capitalismo a través de distintos mecanismos (el mercado, las mejoras viales, las TICs, la mayor presencia del Estado, las instituciones de desarrollo, etc.), pero también el cambio climático -que ha agravado algunas de las limitaciones biofísicas que ya venían padeciendo estos territorios- y los cambios generacionales y culturales que tienen sus propias dinámicas y características.

En la gran mayoría de las comunidades estudiadas, se ha encontrado que la pluriactividad más frecuente está en el rubro de la construcción. Sin importar el piso ecológico o la cercanía con centros poblados, el trabajo como albañil está muy extendido entre la población rural, tanto de Anzaldo como de Torotoro. Esto bien podría deberse a que, en el campo, son los mismos pobladores los que mayormente se construyen y refaccionan sus propias viviendas y la infraestructura básica necesaria para sus medios de vida agropecuarios. Posiblemente por estas razones la construcción sea una de las actividades no agropecuarias -remunerada y no

remunerada- más antiguas en las zonas de estudio. Y su cualidad de ser simultáneamente un trabajo no agropecuario (tanto a nivel local como en otras comunidades y municipios) y un trabajo que también le sirve al sistema agropecuario, hace de la albañilería una habilidad versátil y útil en prácticamente cualquier contexto. Adicionalmente, si bien es la actividad de mayor frecuencia en ambos municipios, su relevancia resulta incluso mucho mayor entre los grupos poblacionales con menor formación educativa, pues la concentración en la construcción es notoriamente mayor entre quienes han cursado solo el nivel primario o ni siquiera han tenido oportunidad de acceder a la educación formal.

En contraste, se ha encontrado que existe una diversificación mucho mayor de las actividades no agropecuarias entre quienes tienen mayores niveles educativos (secundaria incompleta, completa y estudios superiores a nivel técnico). Por tanto, la construcción se hace referente como una actividad atractiva tanto por su versatilidad y adaptabilidad, como por requerir poca o ninguna educación formal. Ahora bien, es importante remarcar que la construcción hoy en día -y esto refleja la influencia de lo urbano y de la mayor interrelación con dinámicas más capitalistas y globalizadas- tiene el componente agregado de la mejora de caminos y de una mayor inversión pública en infraestructura en zonas rurales. Esto ha generado una mayor demanda de fuerza de trabajo por parte de las empresas que realizan las ampliaciones y mejora de los caminos y de los contratistas encargados de levantar viviendas, coliseos, sistemas de agua, electrificación y otras obras. De esta manera, la construcción es al mismo tiempo una pluriactividad estructural en el sentido de que forma parte del repertorio “clásico” de la población y una pluriactividad circunstancial, al ser reforzada por estas dinámicas más recientes.

Algo similar se ha encontrado con el comercio y la venta de fuerza de trabajo como peón-jornalero, siendo ambas las siguientes dos actividades más relevantes en las comunidades estudiadas. El comercio podría considerarse como una actividad relativamente reciente, dinamizada especialmente en las últimas décadas a raíz del mayor intercambio e internación de productos diversos en la vida e incluso la dieta de las familias campesinas. Pero no es algo circunstancial, que vaya a desaparecer. El comercio, al igual que en las ciudades, es una actividad creciente e importante, y además es una de las actividades que marca lo que se conoce como multiresidencia. Miembros del hogar van y vienen de la ciudad para traer o llevar productos para la venta, o trabajan un tiempo en el campo y otro tiempo en la ciudad como comerciantes, o una combinación de estas y otras variantes. Esta actividad puede resultar más o menos importante para el hogar según la dedicación que se le dé y la habilidad de quienes se ocupan en ella para lograr ingresos económicos. Al igual que la construcción y el trabajo como peón-jornalero, no requiere de formación educativa para su incursión, por lo que es una alternativa atractiva para muchas personas.

Por su parte, el trabajo como peón-jornalero parece tener raíces históricas tan o más arraigadas que la construcción. Es conocido que, en los valles interandinos la práctica del ayni -como intercambio de fuerza de trabajo, cooperación comunal, etc.- era ampliamente extendida y pervive hasta el presente. Es posible que esta sea una de las raíces históricas de este tipo de pluriactividad. Si bien es un trabajo en el mismo sector agrícola, hoy en día implica la venta de fuerza de trabajo a cambio de una remuneración. Por tanto, sea que se desarrolle en parcelas de la misma comunidad o en otras comunidades, ya no forma parte del sistema agropecuario de la familia, y se convierte en una forma de pluriactividad enfocada en generar ingresos monetarios adicionales para el hogar. Este tipo

de trabajo también se desarrolla en otros municipios, sea para la producción de coca, frutales u otros cultivos en el trópico, o para el trabajo como jardineros o peones en la ciudad.

Entre las actividades más lucrativas y con importante cantidad de participantes está el transporte, que puede incluir a personas que son dueñas de sus propias movilidades o que son contratadas como choferes o tractoristas por otros. No requiere importantes niveles de educación, pero sí algún capital de arranque o en su defecto el conocimiento y contacto con quienes sí lo tengan. Es una actividad que está aumentando su relevancia en ambos municipios, y que está más asociada a la mejora de caminos, al aumento del flujo de transporte de carga pasajeros, y por tanto a una mayor influencia del intercambio de bienes y servicios (turismo, comercio, construcción, etc.). Es posible que siga aumentando en la medida en que el mercado no se sature, puesto que las dinámicas que sostienen su despegue como sector no van a revertirse.

Desde otra perspectiva, es importante enfatizar que la educación está abriendo oportunidades e iniciativas de nuevos tipos de pluriactividad para quienes saben aprovechar los cambios que están ocurriendo en los territorios rurales. El aumento del turismo en el municipio de Torotoro no está siendo capitalizado solamente por gente que ya tenía experiencia en el rubro, generalmente ciudadanos o residentes, sino también por generaciones más recientes que tienen algún conocimiento formalmente adquirido y que están encontrando espacios de trabajo en actividades relacionadas directa o indirectamente a este creciente potencial. Guías turísticos, servicios de comida, trabajo de limpieza o administración en alojamientos, son algunos ejemplos de los empleos que se abren paso entre personas jóvenes de diferentes comunidades. Los servicios técnicos y administrativos también son relevantes entre quienes

han estudiado más años, algo que tiene que ver con aprovechar las nuevas necesidades y oportunidades que están siendo impulsadas por los cambios que atraviesan estas poblaciones.

Paralelamente a todo esto, se ha visto que la migración no es siempre un fenómeno unidireccional, en las comunidades de estudio se han identificada familias que han retornado tanto desde las ciudades como incluso del extranjero; por lo tanto, es más apropiado abordar los movimientos poblacionales desde la perspectiva de la multiresidencia. Este fenómeno parece estar presente en una mayor proporción de hogares estudiados, con relación a los de la región de los valles interandinos (procesados de la encuesta nacional agropecuaria). Las familias con doble o múltiple residencia, que van y vienen de un lugar a otro para atender las diversas actividades agrícolas y no agrícolas que combinan como estrategia de vida. Muchos de ellos no buscan deslocalizarse, sino retornar. Otros siguen tanteando en procura de su mejor opción. Algunos ya han definido que su objetivo es vivir en su comunidad, pero con una mejor calidad de vida y perspectiva a futuro, para lo cual están invirtiendo su capital -acumulado en años de migración y pluriactividad- en el fortalecimiento y dinamización de sus sistemas agropecuarios para convertirlos en iniciativas más rentables económicamente.

De hecho, a pesar de la creciente importancia de la pluriactividad, tanto en términos laborales como económicos, también está claro que la agricultura sigue siendo el sustento y la base de la seguridad alimentaria de las familias. Prácticamente todos los encuestados y entrevistados manifestaron que la agricultura es vital para ellos porque es lo que les da de comer, y que incluso en los casos en que la vulnerabilidad ante fenómenos climáticos es calificada como preocupante y desalentadora, son los cultivos tradicionales y diversificados los que mediante el autoconsumo aseguran la

supervivencia en última instancia. Cuando se realiza el análisis de las Tipologías de Pluriactividad claramente se evidencia que, para más del 70% de las familias – en ambos municipios estudiados – la agricultura familiar es la priorizada en términos de uso del tiempo de la mano de obra familiar.

Pero no solo eso, el presente estudio demuestra que la agricultura sigue teniendo un papel central en la estructura económica productiva de gran parte de las familias. En promedio, al estimarse el valor monetario de la producción agrícola, incluso aquella destinada mayormente al autoconsumo y alimentación del ganado, en la mayoría de los casos estaría a la par de los ingresos económicos generados por las distintas pluriactividades (salvo contadas excepciones). Asimismo, la valoración general que realizan las familias respecto de la agricultura ha sido siempre muy alta (en promedio le dan una calificación de 8/10), mientras que las pluriactividades tienden a ser valoradas de manera más regular (entre 4/10 y 5/10 en promedio, con algunas excepciones).

Por todas estas razones, es difícil pensar que la pluriactividad esté siempre asociada a un marco en que la agricultura sea sinónimo de pobreza, marginalidad y fragilidad. Más aún cuando se ha documentado casos en que la pluriactividad y la multiresidencia generan no solo acumulación de capital, sino ideas e iniciativas, que son luego combinadas y canalizadas para reforzar e innovar los sistemas agropecuarios familiares. Ahí ya no se está hablando de mera supervivencia, sino de expansión y mejora de la vida rural a partir de una evolución de los medios de vida tradicionales, reflejados también como una evolución de la racionalidad campesina de dispersión del riesgo.

Acaso sea por este tipo de situaciones que investigaciones relevantes a nivel nacional, como las de Ormachea (2009), Colque, Urioste y Eyzaguirre (2015) o Urioste (2017) reconozcan que la pluriactividad también implica la emergencia de nuevas oportunidades económicas que surgen con los procesos de modernización, urbanización y expansión de mercados urbanos, a pesar de que tienden a coincidir en que también está fuertemente asociada a la vulnerabilidad y el creciente retroceso del rol de la agricultura familiar campesina en la economía del país.

Precisamente, Urioste (2017) plantea que existen tres principales categorías para la pluriactividad en Bolivia: i) la orientada a salvaguardar la unidad productiva agropecuaria (generación de ingresos extraprediales para subvencionar y preservar los medios de vida “campesinos”), ii) la orientada a la sobrevivencia (campesinos pobres, especialmente casos de jóvenes y mujeres cuya tierra y otros factores productivos no alcanzan para sostener adecuadamente la reproducción de la vida) y iii) la realizada con propósitos de consolidación de la migración campo-ciudad, es decir, el tránsito paulatino y progresivo del campo hacia la ciudad (agro como fuente de capital para factores productivos en la ciudad).

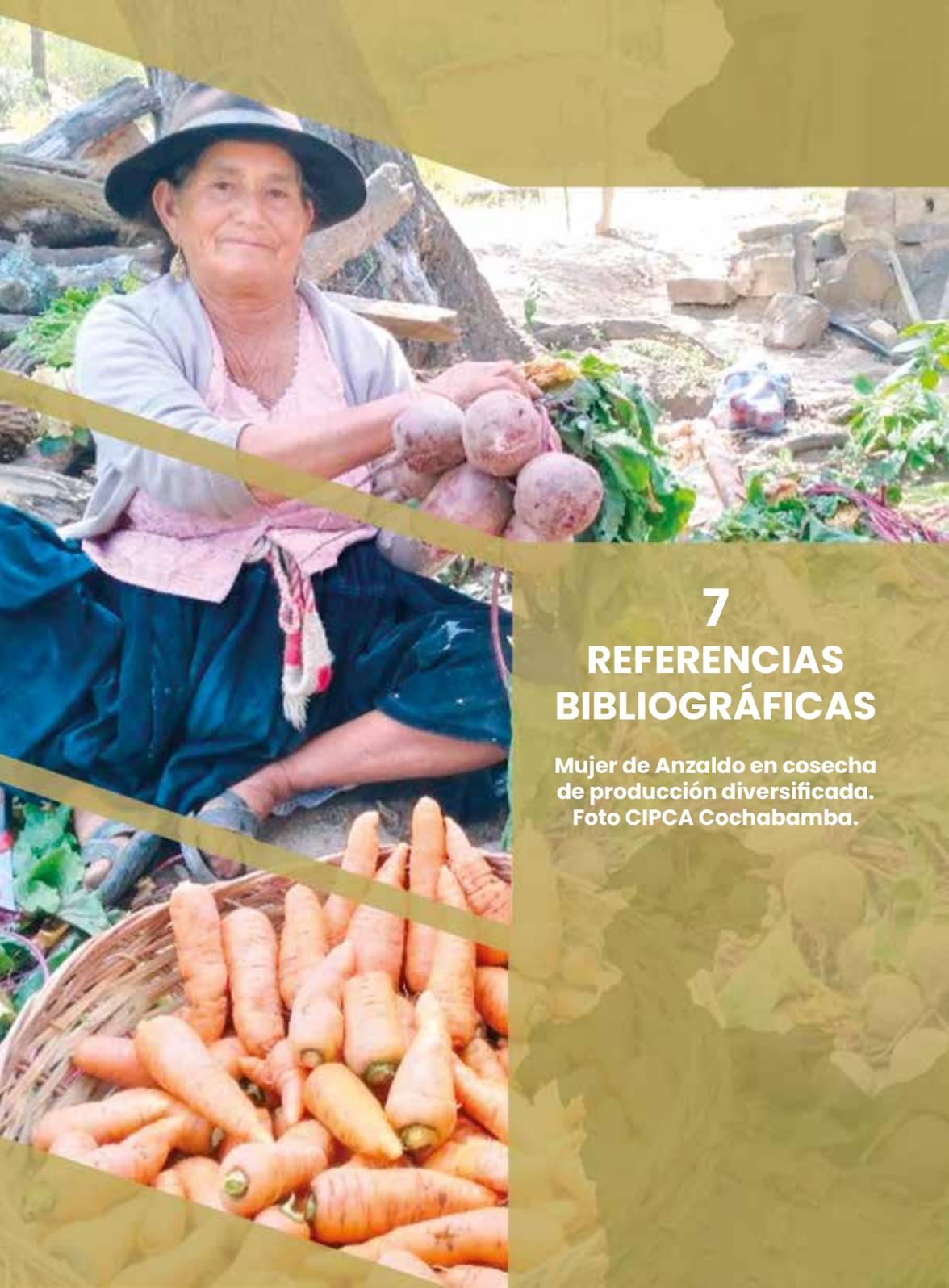
Como se ha podido leer a lo largo del presente documento, los resultados de la investigación han corroborado la existencia de estas tres categorías. Sin embargo, también sugieren que se podría agregar al menos una cuarta categoría a esta lista: la pluriactividad orientada al resurgimiento o potenciamiento de la unidad productiva agropecuaria para convertirla en un sistema económicamente racional y que permita una calidad de vida rural diversificada (generación de ingresos e ideas a través de la pluriactividad y la migración para reinvertirlos en el sistema agropecuario). No se está hablando aquí de la emergencia de campesinos empresarios

precisamente, ya que, si bien la generación de ingresos está más vinculada al mercado, la lógica y las perspectivas no están en la acumulación de capital sino en la mejora y reproducción ampliada de la vida. Por tanto, sigue siendo una economía campesina, pero en constante evolución, adaptándose a las nuevas ruralidades que siguen cambiando y transformando los territorios rurales en Bolivia y el continente.

Estos hallazgos apuntan a la necesidad de profundizar futuras investigaciones en al menos tres líneas. Por un lado, valdría la pena ahondar en las trayectorias históricas de las distintas clases de pluriactividad actuales (particularmente las más antiguas y relacionadas con la propia evolución de las comunidades, como la construcción y los peones-jornaleros), así como en las posibles actividades extraprediales o no agropecuarias del pasado y que han dejado de realizarse. Con ello, podrían encontrarse algunas explicaciones estructurales adicionales a las que generalmente se manejan en la literatura. Por otro lado, sería relevante conocer en qué medida y de qué maneras más específicas ha estado afectando el aumento de la inversión pública y privada en las zonas rurales, así como el rol de las instituciones de desarrollo, en los cambios que afectan el devenir de la agricultura familiar campesina y la pluriactividad. Los distintos tipos de intervención, con lógicas y métodos diferentes, pueden estar generando cambios no intencionados que refuerzan o deterioran los medios de vida tradicionales, con consecuencias que pueden escapar inclusive al alcance de lo que es directamente observable por los agentes que intervienen. Otro elemento, a ser estudiado puede ser hasta qué punto la agricultura sigue siendo un factor ordenador de la vida en las comunidades, especialmente en comunidades donde incluso los ciclos agrarios ya no determinan el retorno de algunos productores, sino que incluso se aumenta la contratación de peones para los

trabajos requeridos. En algunas comunidades se ha reportado que muchos solo vuelven para las reuniones del sindicato, para no perder sus derechos y su afiliación, mientras que en otros casos ni eso; se prefiere pagar las multas y seguir ausente, o la contratación de peones termina reflejando una creciente desvinculación. ¿Por qué y cómo ocurre esto en los casos más dramáticos, y por qué ocurre lo contrario (el retorno) en otros lugares? Estudios más específicos podrían dar algunas luces adicionales a preguntas de larga data.

Lo que está claro es que la preservación y mejora de la agricultura familiar no es sólo tarea de los propios productores rurales, sino también de los objetivos más amplios de una sociedad nacional que necesita alimentarse de manera soberana. Para ello, es fundamental fijar prioridades muy claras y explícitas, y trabajar decididamente hacia ahí. Un insumo fundamental para ir en la dirección correcta en cualquier intervención al respecto es el conocimiento y comprensión del complejo panorama al que se enfrentan instituciones públicas y privadas. No se trata de preservar el campo por una idea romántica, sino porque es vital, tanto para la producción de alimentos de calidad y sin tener que depender de los mercados externos, como para seguir permitiendo que amplios sectores de la población boliviana puedan ejercer sus derechos económicos, políticos y sociales de manera libre y digna. Entender las transformaciones de los territorios rurales y sus actores es un paso clave para diseñar mejores estrategias de trabajo conjunto con objetivos comunes.



7

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Mujer de Anzaldo en cosecha
de producción diversificada.
Foto CIPCA Cochabamba.

Albó, X., (2012). Censo 2012 en Bolivia: Posibilidades y limitaciones con respecto a los pueblos indígenas. En: T'inkazos, N° 32, 2012, pp. 33-45.

Araujo, H., Larico, F., & Huanca, V. (2016). Jóvenes, nuevas ruralidades y extractivismo en territorios campesinos indígenas. Congreso de Sociología, 25.

Araujo, H., et al. (2012). Manejando el riesgo climático de los andes. El caso de las comunidades aymara quechuas de Chillavi – Ayopaya. La Paz. PIEB.

Barkin, D. (2001). Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable. En: Giarracca, Norma (comp.) ¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?, CLACSO.

Bernstein, H. (2016). Dinámicas de clase y transformación agraria. Serie: Cambios Agrarios y Estudios del Campesinado; 1. La Paz, TIERRA.

CEDRSSA. (2006). Nueva Ruralidad: Enfoques y propuestas para América Latina. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria CEDRSSA. Cámara de Diputados LX Legislatura/Congreso de la Unión, México.

Colque, G., Urioste, M., y Eyzaguirre, J. (2015). Marginalización de la agricultura campesina e indígena: Dinámicas locales, seguridad y soberanía alimentaria. La Paz: TIERRA, 2015.

Contreras, M., Auhad, L., Orellana, P., Pisano, P. (2014). Trabajo Campesino: Estructura y tipologías de los sistemas productivos del Suroeste de Santiago del Estero. Serie de informes técnicos EEA Santiago del Estero. ISSN N° 1850-4086. N°90 - Diciembre de 2014.

Cossío, V., Soto, L., Skielobe, T. (2010). "Case studies on conflict

and cooperation in local water governance”. Report No. 1. The case of the Tiraque highland irrigation conflict Tiraque, Bolivia.

Grammont, H. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 66, Número especial (oct. 2004), pp. 279-300. Universidad Nacional Autónoma de México.

Grammont, H. de, y Martínez, L. Comp. (2009). La pluriactividad en el campo latinoamericano. FLACSO, Sede Ecuador. La Pradera E7-174 y Diego de Almagro. Quito-Ecuador.

Grand le, J.W. (2019). Caminos de desarrollo de las comunidades: dinámicas rurales en los Valles Andinos de Bolivia. La Paz: TIERRA. 464 pp.

Heredia, L. F., coord. (2016). Desdibujando fronteras: relaciones urbanas – rurales en Bolivia. La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado. 193 p. Cuadernos de Investigación N° 80.

INE (2017). Encuesta Agropecuaria 2015.

Martín, C. (2012). Migraciones, pluriactividad y recomposición del espacio rural. Las dinámicas múltiples del sur boliviano. En: Revista Espacialidades, Volumen 2, N° 2, julio-diciembre de 2012. Departamento de Ciencias Sociales de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, México, D. F. pp. 183 – 213.

Núñez del Prado, J. (2016). La relación entre desarrollo rural y academia en la mira: El caso del CIDES-UMSA. En: Revista Umbrales 30, 2016. Desarrollo rural en Bolivia: visiones sociales e institucionales. CIDES-UMSA. La Paz, Bolivia. pp. 181-212.

Ormachea, E. (2009). Soberanía y seguridad alimentaria en Bolivia: Políticas y estado de situación. Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario – CEDLA. La Paz, Bolivia: CEDLA, Noviembre de 2009, 100 p.

Osorio-García, N., López-Sánchez, H., Ramírez-Valverde, B., Gil-Muñoz, A., y Gutiérrez-Rangel, N. (2015). Producción de maíz y pluriactividad de los campesinos en el Valle de Puebla, México. Revista Electrónica Nova Scientia, N° 14 Vol. 7 (2), 2015. ISSN 2007 - 0705. pp: 577 – 600.

Pellens, T. (2006). Composición del Ingreso Familiar y la Diversificación Agrícola. Una aproximación a seis zonas campesinas de Cochabamba y Norte de Potosí. CIPCA. Cochabamba-Bolivia.

Pescio, F., y Román, M. (2009). Pluriactividad y Multiocupación en familias campesinas de Santiago del Estero. VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. CIEA. Facultad Ciencias Económicas. UBA ISSN 1851-3794.

Ploeg, J. (2016). El campesinado y el arte de la agricultura. Serie: Cambios Agrarios y Estudios del Campesinado; 2. La Paz, TIERRA.

Quiroz, F. (2012). Autonomía o co-optación. El corporativismo del MAS-IPSP con las organizaciones sociales del agua. Cochabamba: Programa Concertación.

Ramírez-Juárez, J. (2013). El papel de la agricultura familiar en regiones agrarias frágiles y en el desarrollo rural. La cordillera del Tentzo, Puebla, México. En: Revista Agricultura, Sociedad y Desarrollo (ASyD) 10: 459-477. Colegio de Postgraduados, Campus Puebla.

Ramos, A.V. (2012). Los desafíos de la pequeña producción campesina frente a los cambios en la agricultura. En: Revista Umbrales 23, 2012. CIDES-UMSA. La Paz, Bolivia. pp. 271-298.

Romero, J. (2012). Lo rural y la ruralidad en América Latina: categorías conceptuales en debate. Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad, Vol. 11, Nº 1.

Rosas-Baños, M. (2013). Nueva Ruralidad desde dos visiones de progreso rural y sustentabilidad: Economía Ambiental y Economía Ecológica. Polis Revista Latinoamericana. 34 | 2013. Ruralidad y campesinado. URL: <http://journals.openedition.org/polis/8846>.

Urioste, M. (2017). Pluriactividad campesina en tierras altas. “Con un solo trabajo no hay caso de vivir”. La Paz: Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural.

Vargas, S. (2009). Ruralidades Emergentes Y Dinámicas Territoriales: Nuevas Percepciones Y Medios De Vida. Eleuthera, 3, pp. 194–205.

Velásquez, J. R. (2015). Estrategias de vida campesina en cuatro comunidades ubicadas en áreas protegidas: Una cosmovisión económica más allá de la agricultura. Revista Electrónica de Investigación en Ciencias Económicas Abriendo Camino al Conocimiento. Facultad de Ciencias Económicas, UNAN-Managua, Nicaragua.

Tapella, E. (2004). Reformas estructurales en Argentina y su impacto sobre la pequeña agricultura. ¿Nuevas ruralidades, nuevas políticas?



8 ANEXOS

Productor del municipio de Anzaldo pesando producción anual. Foto CIPCA Cochabamba.

ANEXO FOTOGRÁFICO



Feria de semillas en el municipio de Torotoro.



Sistema de riego familiar en el municipio de Acasio.



Productores de Torotoro elaborando bioinsumos para la producción agrícola.



Líderes del Norte de Potosí en intercambio de experiencias productivas.



Maquinaria limpiando caminos en el municipio de Torotoro.



Productores de Torotoro construyendo reservorios circulares de agua para riego.



Productores del municipio de Torotoro preparan bioinsumos.



Planta de transformación de frutales Agrocaïne, municipio de Torotoro.



Evento orgánico en el municipio de Torotoro.



Construcción de cerco perimetral en el municipio de Acasio.



Jóvenes del municipio de Pojo construyendo sistemas de riego familiar.



Productora de hortalizas en el municipio de Anzaldo.



Mujeres del municipio de Torotoro elaboran desayuno escolar.



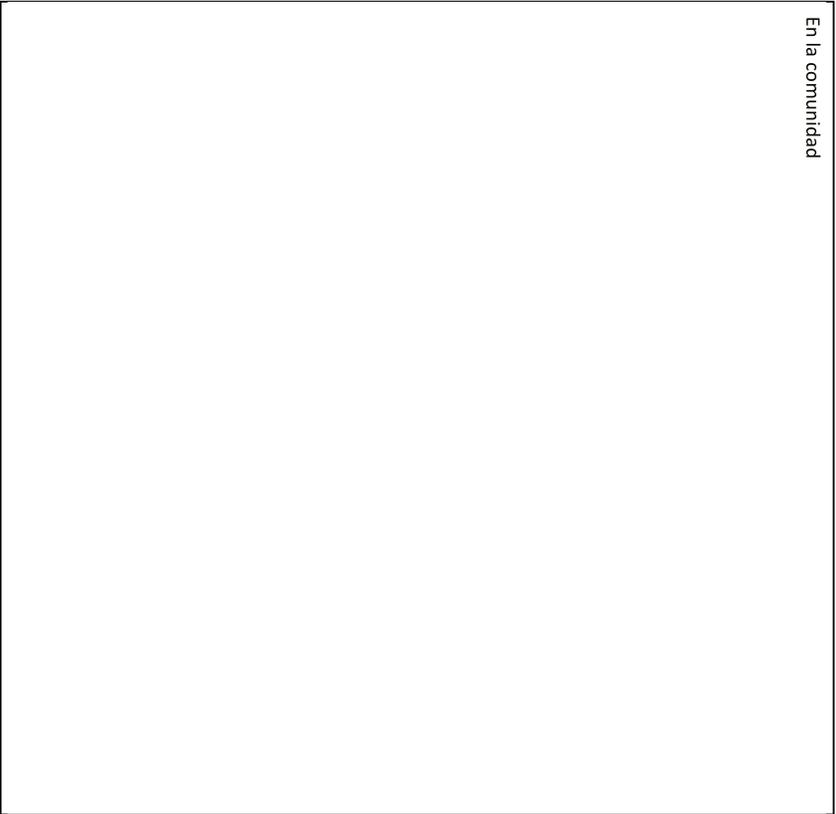
Instalación de planta de procesamiento de alimento balanceado en el municipio de Pojo.



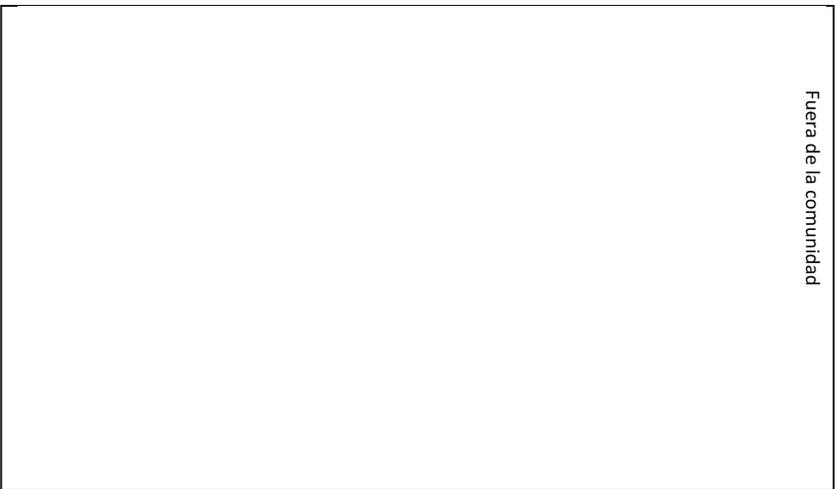
Productora del municipio de Pojo.

Croquis de la vivienda y parcelas productivas

En la comunidad



Fuera de la comunidad



PARTE F: BASE MATERIAL DE PRODUCCIÓN

26. ¿Con qué herramientas de trabajo cuenta la unidad familiar/productiva? Liste:

Herramientas (lista)	Cantidad	Observaciones
1		
2		
3		
4		
5		
6		
7		

27. ¿Con qué equipos o maquinaria cuenta la unidad familiar/productiva? Liste:

Equipos	Cantidad	Observaciones
1		
2		
3		
4		
5		
6		

28. ¿Con qué infraestructura cuenta la unidad familiar/productiva? Liste:

Infraestructura	Cantidad	Observaciones
1		
2		
3		
4		
5		
6		

Guía de entrevistas sobre la relación pluriactividad

Estrategias de la agricultura familiar

¿De qué manera se han modificado las prácticas o estrategias del sistema productivo familiar, con el desarrollo de la pluriactividad ?

Antes (cuando no tenía mucha pluriactividad)

Ahora (con pluriactividad)

Indicar la actividad concreta que realiza la familia

1. ¿qué está pasando con las actividades de manejo de semillas y diversificación agrícola? Y ¿cómo se ha influenciado estas actividades con su actividad en la construcción?
2. ¿de qué manera se ha afectado sus prácticas de manejo del agua, sistemas de riego, respecto de la otra actividad que realiza?
3. ¿de qué manera se ha visto afectada o beneficiada el manejo pecuario, por el hecho que tiene otra actividad?
4. ¿De qué manera se están organizando al interior de la familiar para atender el sistema de producción, cuando usted o algún miembro de su familia está realizando otra actividad?
5. ¿De qué manera se han modificado las actividades relacionadas al manejo de los suelos y a sus actividades en el bosque, en relación a su otra actividad?
6. Si la otra actividad le genera algunos recursos excedentes, éstos le contribuyen a fortalecer su sistema productivo en la comunidad, o más bien prefiere invertir en otras actividades
7. Qué perspectiva tiene de aquí a unos 5 o 10 años respecto de su sistema productivo en la comunidad y qué en su otra actividad.
8. ¿qué se tendría que hacer para que su sistema productivo se fortalezca?



Centro de Investigación y Promoción del Campesinado

Con el apoyo de:


Secours
Catholique
Caritas France


AFD
AGENCE FRANÇAISE
DE DÉVELOPPEMENT



FONDS FRANÇAIS POUR
L'ENVIRONNEMENT MONDIAL

Centro de Investigación y Promoción del campesinado (CIPCA)

Casilla 2869

Teléfono: (591-4) 4259367 - 68 Fax: (591-4) 4257371
Calle Falsuri No. 133 entre Heroínas y General Achá, zona central

Correo electrónico: cipca@cipca.org.bo

Cochabamba - Bolivia

ISBN: 978-9917-603-00-9



www.facebook.com/CIPCA_Bolivia



www.twitter.com/CIPCA_Bolivia



www.cipca.org.bo